



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**LA IRONÍA COMO CUESTIONAMIENTO AL
MODELO DE ASPIRACIÓN DE LO GAY EN
UTOPIA GAY DE JOSÉ RAFAEL CALVA**

TESIS

Que para obtener el título de

LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

P R E S E N T A

NYDIA ARCELIA ROCHA BALCÁZAR

ASESOR: DR. CÉSAR EDUARDO GÓMEZ CAÑEDO



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	6
1. ESTADO DE LA CUESTIÓN	12
1.1 Panorama de la novela gay en México.....	12
1.2 José Rafael Calva ante la crítica.....	23
2. HOMBRE, GAY Y MADRE: EL EMBARAZO COMO ASPIRACIÓN TRANSGRESORA	34
2.1 Embarazo masculino ayer y hoy	34
2.2 El embarazo masculino como medio aspiracional de los gays. ¿Una revolución corporal? ...	42
2.2.2 La ironía en <i>Utopía gay</i>	46
2.2.3 La concepción del hombre y la concepción en el hombre: inicio de la trasgresión, una aspiración social	52
2.3 La envidia del útero en <i>Utopía gay</i>	63
2.3.1 ¿Qué es la envidia del útero?.....	64
2.3.2 La envidia del útero dentro de <i>Utopía gay</i>	65
2.3.3 La envidia desde el útero materno: Adrián y Ana.....	75
3. MASCULINIDAD Y HOMOSEXUALIDAD EN ENTREDICHO: PUESTA EN ESCENA DEL EMBARAZO MASCULINO	83
3.1 La ironía como recurso en la construcción de personajes homosexuales estereotipados dentro de <i>Utopía gay</i>	84
3.1.1 Acerca de <i>Utopía gay</i> y la ironía.....	84
3.1.2 La concepción de la preñez en <i>Utopía gay</i> : el modelo aspiracional de lo gay.....	87
3.1.3 Estereotipos homosexuales en <i>Utopía gay</i> : “Las locas”	95
3.1.4 Un homosexual que se culpa de serlo: Guillermo Olaguíbel	101
3.2 Varios tipos de embarazos “mexicanos”: el caso de <i>Eugenia</i> de Eduardo Urzaiz	106
3.2.1 La preñez masculina y el cristal con que se mira	107
3.2.2 Los proyectos utópicos: la sociedad en las novelas.....	109
3.2.3 Acerca del proyecto utópico: Villautopía y la utopía gay	112
3.2.4 Función del embarazo en <i>Eugenia</i> y <i>Utopía gay</i>	114
CONCLUSIONES	122
ANEXO: IMÁGENES DE EMBARAZO MASCULINO (MPREG)	128
BIBLIOGRAFÍA	135

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la UNAM por siempre brindarme las mejores oportunidades para mi desarrollo académico. A la Facultad de Filosofía y Letras, entre sus paredes encontré el espacio en el cual viví gratas experiencias de vida y encontré valiosos compañeros.

Agradezco infinitamente al Dr. César Gómez Cañedo, sin quien este trabajo nunca habría encontrado norte. Gracias por tu paciencia infinita, por tus enseñanzas y por estar para mí no solo en cuestiones académicas. Eres una luz que llegó en el momento que más perdida estaba para esta tesis.

Al Dr. Horacio Molano Nucamendi, quien creyó en mí y en esta tesis desde el principio, y cuya figura ha sido fundamental en mi desarrollo profesional.

A la Dra. Mariana Ozuna Castañeda, al Dr. Jorge Antonio Muñoz Figueroa, al Dr. Hugo Enrique del Castillo Reyes y al Dr. Gian Luigi Cesana Raffaele, quienes con toda amabilidad aceptaron leer esta tesis y que enriquecieron con sus comentarios y observaciones.

A mi madre, Silvia Balcázar y a mi abuelo, Fernando Balcázar, cuyas enseñanzas de vida ayudaron a forjar la persona que soy hoy, y que me han apoyado incondicionalmente en todas las decisiones que he tomado. Así como mi hermana, Lorena Rocha, cuya perseverancia me ha servido como ejemplo.

A mis amigos de la facultad que compartieron esta etapa conmigo y llenaron esos días más pesados de risas y alegrías: Alma, Alondra, Samuel y José Ramón. En especial a Angélica, sin ti no habría llegado a ningún lado, mujer. A mis amigos de toda la vida que soportaron estos tiempos y han estado presentes en todo: Marina, Diana, Heliot, y especialmente a David, quien me ayudó a conseguir el libro en que se basa esta tesis.

A Killian, por acompañarme en las alegrías, tristezas y experiencias de los últimos años. Eres una luz y un abrazo cálido en días oscuros y fríos.

INTRODUCCIÓN

El ejercicio literario puede servir como un medio de expresión y de denuncia de las circunstancias que rodean a los personajes. Bien sean sociales, políticas, o personales, un autor puede encontrar en sus escritos una forma de desahogar sus penas o, también es el caso, exponer sus realidades, buenas o malas, mediante los diferentes recursos estilísticos y retóricos.

La literatura protagonizada por personajes homosexuales en México ha estado presente desde inicios del siglo XX; no obstante, es hasta los años sesenta que comenzó una proliferación de historias en las cuales la homosexualidad del protagonista y sus relaciones afectivas han tomado un papel esencial en las obras literarias. Sea por medio de novelas, cuentos o poesías, autores como Miguel Barbachano Ponce, José Ceballos Maldonado, Luis Zapata, Jorge López Páez, entre otros, encontraron en las artes un medio de expresión a sus pensamientos, sentimientos, y a las situaciones a las que se vieron expuestos en una sociedad que nunca los ha podido aceptar completamente.

En los años setenta en México comienza una proliferación de obras literarias con protagonistas homosexuales que deciden contar su realidad, ya no sólo desde la culpa o el arrepentimiento, sino también desde el orgullo, ese sentimiento tan en boga en la comunidad, manifestado libremente a partir de los movimientos de liberación homosexual que estallan a raíz de los disturbios de *Stonewall*, en Nueva York, donde un grupo de policías irrumpieron en un bar gay, lo que dio lugar a una serie de manifestaciones, en las cuales la comunidad LGBT+ exigió respeto a sus derechos.

En estos espacios los homosexuales comienzan a encontrar dónde poder hablar de su mundo con libertad, auto representarse desde el orgullo y no desde la vergüenza. Dentro de este panorama de obras literarias, aparecieron una serie de temáticas diversas: el gay que se enorgullece y busca una pareja formal como en *Utopía gay*, travestis que persiguen el amor, en *La novia de Sandro*; situaciones familiares donde la madre es el principal motor de la novela y quiere ayudar a su hijo a ser feliz, en “Doña Herlinda y su hijo”; o bien aquellos que no esperan nada más que disfrutar de la vida y su sexualidad, como en el caso de *El vampiro de la colonia Roma*. Por cierto, estas expresiones literarias representaron para los

homosexuales —y en general los miembros de la comunidad LGBT+— la ocasión de liberarse, de dar a conocer quiénes son, ahora desde su propia perspectiva y ya no de representaciones ajenas.

Fueron precisamente estos temas y obras que despertaron mi interés, antes que nada, or la poca atención interpretativa que se les dirige en el campo de los estudios literarios. Es un hecho: los trabajos que exploran la temática gay no proliferan en el ámbito crítico mexicano.¹ Sin embargo, creo que siempre hay algo nuevo que decir para dar a conocer y difundir este tipo de creaciones, y es por eso que decidí contribuir con mi tesis al tema y a la investigación de la literatura gay en México.

A partir de ello se comenzó una investigación acerca del panorama de las novelas publicadas que trataban este tema y hallé, en poco tiempo, una obra muy particular, cuyo argumento sonaba no sólo inverosímil, sino también curioso: una pareja homosexual que está esperando el nacimiento de su hijo biológico. Si bien la idea sonaba hasta cierto punto ridícula, esto llevó a un cuestionamiento sobre la razón para implementarla dentro de la novela.

Conseguir la obra, como pasa a menudo en México con muchas de las expresiones que retratan o nos cuentan el mundo LGBT+, no fue sencillo. La novela sólo tuvo una edición en los años ochenta y no volvió a reeditarse.² Asimismo, al investigar sobre ella, tampoco se obtuvo mucha información: más allá de un par de artículos académicos (“*Utopía gay* de José Rafael Calva: novela subversiva y transgresora” de María Eugenia Rojas Rodríguez, y “*Utopía gay* de José Rafael Calva y las contradicciones dentro del discurso narrativo de la diferencia” de Bladimir Ruiz), reseñas de periódicos y pequeñas menciones en trabajos que

¹ Al respecto puede citarse la opinión de León Guillermo Gutiérrez, que en “Amor que es de otro modo. Seis décadas del cuento mexicano de temática gay”, donde afirma que “en México el tema de las relaciones homoeróticas queda inscrito dentro de las prácticas más satanizadas. De ahí que los escritores hayan mantenido reserva y distancia ante un asunto que pudiera dañar su imagen” (p. 30). O bien, citar a Mario Muñoz, en “Literatura mexicana de transgresión sexual”, cuando señala que “las editoriales privadas no arriesgarían ese potencial económico publicando recopilaciones sobre un tópico tan controvertido como es la homofilia” (p. 10), “los pudibundos lanzaron enconadas diatribas en contra de lo que consideraban ‘extranjerizante’, ‘malinchista’ o ‘inmoral’, por atentar a las buenas costumbres de los mexicanos. De paso conviene recordar el significativo silencio que en ocasiones asumió la Academia ante los desplantes de la reacción para no comprometer el pequeño coto de poder que mantiene hasta la fecha” (p. 13). Ambos pueden encontrarse en *Amor que se atreve a decir su nombre. Antología del cuento mexicano gay*.

² Para este trabajo se usa la primera edición de *Utopía gay*, Editorial Oasis, 1983.

hablaban de otros libros, no existían más estudios de la novela. El poco interés crítico por la novela motivó la decisión de volver a *Utopía gay* de José Rafael Calva el objeto de estudio de este trabajo de grado.

Pero no fue sólo la poca investigación hallada lo que despertó interés, sino la peculiaridad del tema. Un hombre embarazado no es un recurso nuevo en la literatura; sin embargo, dentro de las letras mexicanas no se había publicado antes una novela que se tratase de un hombre preñado bajo estas condiciones: que fuera gay y que estuviera casado con otro hombre. Me pareció algo singular, en especial si se considera la fecha de publicación y el momento histórico que se vivía.

Al adentrarnos en la novela, queda claro que el tono es completamente humorístico. La ironía es el primer recurso retórico a destacar en la narración, lo que contribuye a percibirla, en primera instancia, como una parodia de una clásica relación heterosexual pero con personajes homosexuales; sin embargo, ¿era esta la verdadera intención del relato?; ¿para qué conjuntar la homosexualidad con el embarazo, hacer uso de la ironía y elaborar este ejercicio literario?

El humor puede actuar como una estrategia de resistencia. Calva nos ofrece un ejercicio literario donde los roles de pareja hegemónicos son emulados por los protagonistas, evidenciando así un deseo aspiracional y de integración social, deseo de aspiración que se pone en manifiesto en distintos niveles en el relato. Entre la variedad de relatos en los años ochenta que hablan del orgullo gay, hay uno que parece ridiculizar la intención de marcarse diferentes, que se burla, y con ello evidencia el lado problemático que se puede esconder tras el orgullo. Es así que se llegó a la decisión de enfocar la investigación en el uso de la ironía como cuestionamiento al modelo de aspiración de lo gay en *Utopía gay*, de José Rafael Calva, siendo el objetivo general mostrar la manera en que dicho modelo es construido dentro de la novela. Para ello, se usarán los estudios de las masculinidades, la narratología y la ironía, este último como base de la que partirá el análisis.

Como objetivos particulares de esta investigación pueden mencionarse los siguientes:

1. Contribuir a la crítica sobre la obra de José Rafael Calva, autor poco estudiado; y en general como un aporte a la investigación de la literatura gay en México.

2. Mostrar una construcción de la homosexualidad y la masculinidad dentro de una novela que rompa con los esquemas vistos en su época (anterior a la aparición del sida y con los movimientos a favor de los gays en auge).

3. Los estudios interdisciplinarios entre literatura y estudios de género, ahondando en su relación mediante la conjunción y aplicación de bases teóricas y metodológicas de ambas disciplinas sobre la novela.

4. Cuestionar la idea de la homosexualidad y explorar la idea proyectada por Calva de cómo le gustaría que ésta fuera.

Los estereotipos homosexuales, la sociedad, la familia heterosexual, la auto representación, todos ellos son observados bajo el velo irónico que envuelve toda la novela. Para analizar la ironía, se rescatan las acepciones de Helena Beristaín, Henry Bergson y Wayne Booth, D.C. Muecke, Linda Hutcheon, entre otros, de manera que, en conjunto, se entienda a la ironía como tropo en el cual el humor es usado como un recurso para inferir algo contrario a lo que se está diciendo; en este sentido, la ironía se vuelve una herramienta de resistencia ante los ataques que los gays experimentan, a veces, incluso, de otros gays. Se ofrece un recuento —no exhaustivo— sobre la ironía y se explican los elementos esenciales para este análisis.

Asimismo, la presente investigación se apoyará en los llamados estudios de las masculinidades, los cuales plantean una diversificación de las maneras de ser hombre, y no un único modelo (el hombre patriarcal), como se entendía antaño. En palabras de Michael Kimmel: “La virilidad no es estática ni atemporal, es histórica. [...] Es creada en la cultura. La virilidad significa cosas diferentes en diferentes épocas para diferentes personas”.³ Ante la homofobia y la crítica a la construcción de la identidad del hombre, presente en *Utopía gay*, resulta pertinente el uso de estos estudios. Ernesto Meccia y Guillermo Núñez son las principales fuentes utilizadas para esto. La investigación se centra en la figura y el tópico del hombre embarazado, para su reflexión se hace uso, además de lo ya mencionado, de los

³ Michael Kimmel, “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina” en *Masculinidades. Poder y crisis*, p. 49.

estudios de François Delpech sobre el hombre preñado, Karen Horney y Melanie Klein con la teoría de la envidia del útero.

El primer capítulo ofrece un panorama histórico acerca del tratamiento de la homosexualidad en México, haciendo énfasis en la literatura y la evolución del gay como personaje dentro de las novelas. Tal estudio abarca de principios del siglo XX hasta los años ochenta, década en la que se publica *Utopía gay*. El recuento de obras literarias está enfocado únicamente en las novelas, al ser el género del libro base de esta tesis. En la segunda parte del capítulo, además de presentar la vida y la obra de José Rafael Calva, se analiza cómo la crítica ha interpretado su producción literaria.

El segundo capítulo hace hincapié en el tema del embarazo masculino. Se hace un recorrido por la historia de la preñez masculina, cómo se concebía antes en la literatura y la manera en que fue cambiando el personaje masculino preñado, hasta llegar a la época actual y las distintas representaciones que hoy en día pueden hallarse. Enseguida, se explora este tópico ya dentro de la novela que nos atañe. En primera instancia, se va a hablar someramente sobre la ironía y las concepciones que servirán de base para el análisis dentro de *Utopía gay*; seguido de una explicación sobre los distintos niveles de ironía encontrados en la novela. La reflexión en este capítulo se divide en dos partes: la primera consiste en un análisis de la pareja protagónica, su dinámica, y la forma en que conviven y entienden el embarazo de uno de ellos; todo esto enfocado en mostrar las distintas aspiraciones que existen expresadas en los protagonistas su manera de convivir, sus opiniones y sus acciones.

En segundo lugar, se propone una observación de la novela a partir de la hipótesis de la envidia del útero, con base en ella se hace una propuesta de análisis que trate de explicar el aspecto misógino y homofóbico presente, tanto en actos como en lenguaje, siendo esta vez el foco de la reflexión, el gay embarazado y sus relaciones afectivas en pareja y familiares.

El tercer capítulo de la tesis va más allá del embarazo en la pareja y se enfoca en cómo es que este fenómeno se relaciona con los otros personajes de *Utopía gay*. Para empezar, hablaremos de las otras representaciones de la homosexualidad, teniendo siempre presente que la ironía es la base del estudio. Se estudiarán ahora los amigos cercanos de nuestra pareja protagonista: los gays afeminados y el homosexual que siente culpa por sus preferencias

sexuales. Estos personajes secundarios muestran otras manifestaciones de la homosexualidad, alejadas de las aspiraciones sociales anheladas por el gay hegemónico. Se analizarán estas figuras en relación con la pareja protagónica y también respecto a la situación peculiar del gay embarazado.

Para terminar, se ofrecerá un análisis comparativo entre *Utopía gay*, de José Rafael Calva, y otra novela mexicana que ha tratado el tema del hombre como gestante: *Eugenia* (1919), de Eduardo Urzaiz, que fue publicada antes, en otro contexto histórico y para otros fines. De esta manera, la segunda parte del tercer capítulo se enfocará en la forma en que la preñez es abordada en cada una de las novelas, y cuáles semejanzas y diferencias existen entre una y otra. Hay que mencionar que no nos limitaremos al análisis del embarazo masculino, sino de los proyectos utópicos propuestos en este par de libros, así como del tema de las masculinidades y sexualidades.

Al final se anexan imágenes del embarazo masculino, en especial de productos culturales recientes, para dar un vistazo a las representaciones actuales a las que esta imagen se somete al público.

Este estudio tiene por intención analizar esta obra literaria que motiva una reflexión acerca de los prejuicios, la homofobia y la discriminación llevada a cabo entre los propios miembros de la comunidad homosexual, así como la búsqueda por adaptarse al modelo hegemónico social que les permita aspirar a una existencia como la de todos los demás. Una aspiración retratada con ironía para denunciar que la auto representación tiene por lo menos dos caras, y ambas merecen ser mostradas y examinadas.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

1.1 Panorama de la novela gay en México

Desde la Antigüedad es posible encontrar muestras del tratamiento de la homosexualidad en diferentes obras; desde narraciones hasta pinturas, ya sea con una perspectiva positiva o —principalmente— negativa, el homosexual ha sido incluido en la historia de la humanidad como un elemento más de la diversidad. Esta tendencia universal no ha sido dejada de lado en Latinoamérica, y México no es la excepción; han llegado hasta nosotros ejemplos de creaciones que incluyen personajes de este tipo o temáticas basadas en hombres que gustan de otros hombres. pese al trabajo de la censura hecho por las diferentes instituciones de poder, encargadas de alejar todo tipo de contenido no apto para la sociedad.

Para los fines de esta investigación sólo se tomarán en cuenta las novelas. Asimismo, el recorrido de estas obras se iniciará a partir de 1900, con la aparición de *Los 41: novela crítico-social* (México, s.n. 1906), y abarcará hasta 1983, cuando se publica la novela de José Rafael Calva: *Utopía gay* (México, Oasis).

El inicio del siglo XX mostró en sus obras literarias una representación de la homosexualidad desfavorable: “a principios del siglo, la novela se complace en señalar como sitio de los homosexuales, el destierro, los trabajos forzados, el escarnio”.⁴ He mencionado como posible momento para arrancar esta investigación los inicios del siglo pasado por aquel acontecimiento tan sonado entre la sociedad del Porfiriato: el llamado “Baile de los 41 maricones”,⁵ festividad cuyos participantes eran en su totalidad varones. Sin embargo, la mitad de ellos engalanaron la fiesta usando atuendos femeninos. Este hecho llamó la atención de la prensa no sólo por lo escandaloso que resultó en una sociedad donde los valores morales y la masculinidad eran rasgos muy marcados, sino porque todos sus participantes formaron

⁴ Antonio Marquet, “Ofensivas discursivas en la narrativa gay (para sobrevivir en heterolandia)” en *Literatura Mexicana*, p. 97.

⁵ La fecha en que la prensa da a conocer la noticia sobre este baile, manejada por Luis Mario Schneider en “El tema homosexual en la narrativa mexicana”, es el 20 de noviembre de 1901, en *La novela mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la policía*, p. 67. Asimismo, Michael K. Schuessler en “Una macana de dos filos” llama a este escándalo como el momento en que nace la actitud que condena la homosexualidad en México desde un punto de vista periodístico por medio de cartas y artículos, en *México se escribe con J*, p. 33.

parte de las altas esferas políticas y culturales del país. El acto impúdico para la época dio lugar al escarnio y la burla, con grabados, chistes, anécdotas y poemas que hicieron mofa del baile.⁶

Este espectáculo inspiró, posteriormente, un libro titulado *Los cuarenta y uno: novela crítico-social*, firmado bajo el seudónimo de Eduardo A. Castrejón en 1906. La obra se caracteriza por ser “terriblemente homofóbica y por eso a primera vista representativa de la ‘moral porfiriana’ de su época”.⁷ Asimismo “ilustra el travestismo, la homofobia de la época y la caracterización estereotípica de personajes que en su momento no han sido denominados bajo el vocablo de homosexual”.⁸

Si bien no es a partir de esta novela cuando inicia el escarnio hacia los homosexuales, *Los cuarenta y uno...* mostró el trato que se le dio a aquellas personas con gustos distintos a la norma. En un país cuyo régimen estaba a punto de recibir un golpe fatal con la Revolución, que cambiaría la organización de la nación, las características consideradas masculinas eran en ese entonces esperadas y deseadas en todos los hombres, ejes de una sociedad patriarcal y machista, donde la Iglesia y el Estado establecieron las normas morales y los valores aceptados; quien se alejara de aquel molde en el comportamiento instaurado por las instituciones, sólo podía recibir a cambio el oprobio de sus semejantes. Si se toma esto en cuenta, no resulta extraño pensar en la burla a la que son sometidos todos aquellos que no encajan en el modelo establecido.

Durante los primeros años de ese siglo, si el homosexual aparecía en alguna obra siempre era caricaturizado; se volvía el blanco de burlas y bromas debido a sus preferencias. Este comportamiento dejó ver el rechazo y también una forma de castigo por alejarse de la norma,

⁶ Este hecho quedó documentado en las notas periodísticas "Salida de tono. La aristocracia de Sodoma al servicio Nacional" en *El Hijo del Ahuizote*, México, 21 de noviembre de 1901; "42 hombres aprendidos, unos vestidos de mujeres", *El Popular*, México, 20 de noviembre de 1901; "Baile de afeminados", en *El Universal*, México, 23 de noviembre de 1901; "Baile de señores solos", *El Diario del Hogar*, México, 19 de noviembre de 1901, entre otras

⁷ M.K Schuessler, *op. cit.*, p. 34.

⁸ José César del Toro, *El cuerpo rosa. Literatura gay, homosexualidad y ciudad*, p. 41.

de aquella imagen del macho mexicano que se necesitaba en la reconstrucción de la nación después de la Revolución.⁹

No obstante, afirma Víctor Federico Torres, existió un silencio sobre el tema, provocado por los prejuicios y la moral de la época que rechazaban este tipo de prácticas y orillaron a los homosexuales a la clandestinidad, a buscar sus propios espacios.¹⁰ José Joaquín Blanco dice al respecto: “la influencia gay mexicana, escasa en relatos, ensayos y teatro, era sin embargo riquísima y magistral en poesía”.¹¹ Es el mismo Torres quien afirma que tal silencio y veto hacia la homosexualidad en la novela se rompió con la publicación de *Fabrizio Lupo* (París, La table ronde) en 1953, escrito por Carlo Coccioli, cuya temática trata de forma abierta la relación sentimental entre dos hombres.¹² Esta novela resulta un parteaguas al servir de ejemplo para las obras posteriores.¹³

A partir de este momento comenzaron a aparecer en México novelas cuya temática gira en torno a la homosexualidad, dejando atrás el tono de escarnio y mofa visto anteriormente, en cambio: “Por la represión, los intelectuales entienden la imposibilidad de existir en un mundo cargado de homofobia y acuden a los medios (la escritura) que les son posibles para hablar de su mundo”.¹⁴ Según Víctor Federico Torres y Luis Mario Schneider, *El diario de José Toledo* (México, Madero, 1964), de Miguel Barbachano Ponce, puede clasificarse como la primera novela de tema homosexual en México.¹⁵ “Repetidamente se señala que *El diario de José Toledo* es la primera novela de tema homosexual en México, tal vez sea válido afirmarlo si se toma en cuenta que Barbachano Ponce la escribió en 1964”¹⁶. Mismo año en

⁹ Al respecto Schneider afirma: “La moral, la ética creadora, identidad de la humanidad del individuo que la ejerce, conlleva una timidez supeditada a la comprensión general, mejor, la aceptación cívica porque en última instancia la imposición de nuevas formas de vida es siempre una problemática educativa”. *Op. cit.*, p. 70.

¹⁰ Víctor Federico Torres, “Del escarnio a la celebración. *Narrativa mexicana del siglo XX*” en M. K. Schuessler y Miguel Capistrán, *op. cit.*, p. 87.

¹¹ José Joaquín Blanco, *apud*, V. F. Torres, *ídem*.

¹² V. F. Torres, *ídem*.

¹³ No nos detendremos en cuál fue la primera novela de corte homosexual, no hay un consenso entre críticos, académicos o investigadores. Puede afirmarse que una ocupa el primer puesto y posteriormente aparecería otra que la desbanque.

¹⁴ J. C. del Toro, *op. cit.*, p. 96.

¹⁵ Víctor Federico Torres se refiere a este dato en el artículo citado, asimismo Luis Mario Schneider lo menciona en “Novela homosexual de la narrativa mexicana” (p. 37); no obstante, Antonio Marquet considera a *Los cuarenta y uno* (1906), *La estatua de sal* (1945), de Salvador Novo, y *Fabrizio Lupo* (1953), de Carlo Coccioli, como las tres primeras obras en hablar del tema, aunque no buscaron nunca una creación de movimientos ni la identificación con la etiqueta de narrativa homosexual.

¹⁶ V.F. Torres, *op. cit.*, p. 88.

que hace su aparición otra novela con un protagonista homosexual: *41 o el muchacho que soñaba con fantasmas* (México, Costa-Amic, 1964), escrita bajo el seudónimo de Paolo Po.

Es posible hablar de una segunda caracterización de la novela de corte homosexual a partir de los años sesenta, como consecuencia de la apertura que comenzó a darse internacionalmente a temas sexuales, el psicoanálisis y la necesidad de los grupos sociales minoritarios que buscaban visualizarse a pesar de la caracterización negativa que los demás le han otorgado. Hay un enfrentamiento entre la representación hecha por no homosexuales contra la auto representación. El homosexual, en la segunda mitad del siglo XX pasa del escarnio —representación ajena— al orgullo —auto representación—; pero antes atraviesa un punto intermedio que puede mencionarse como una segunda caracterización: la culpa y la necesidad de mantenerse ocultos.¹⁷ Empero a ser representado, este no es un sentimiento único; no se habla de un proceso lineal de aceptación: la culpa se puede mezclar con el escarnio o con el orgullo a sus preferencias en diversas épocas, incluso en la actual.

El tono con que es tratada la homosexualidad cambia a partir de la publicación de obras como la de Barbachano Ponce o Paolo Po. La narración comienza a ser testimonial y la trama a girar alrededor del personaje homosexual. Sin embargo, la culpa que éste siente es el centro de la representación antes mostrada mediante la burla. El hecho de que estas dos obras sean narradas en primera persona por el personaje que padece todas las vicisitudes causadas por su orientación, dota de fidelidad a la narración y la tiñe de drama. Es un retrato más cercano a la realidad que vivieron los homosexuales en la década de los sesenta, cuando los espacios de encuentro eran clandestinos y reducidos, y el anonimato una forma de seguridad.¹⁸ Tanto el protagonista de *El diario de José Toledo* como el de *41 o el muchacho que soñaba con fantasmas* sufren su condición y preferencia sexual, su vida,

¹⁷ Para profundizar en el tema, se recomienda el artículo “Del escarnio a la celebración. Prosa mexicana del siglo XX” de Víctor Federico Torres, que ofrece un recorrido por la narrativa de tema homosexual del siglo XX, en él puede hallarse un análisis más detallado acerca de las diferentes representaciones de la homosexualidad. En M. K Schuessler y M. Capistrán, *op. cit.*, pp. 86-100.

¹⁸ Al respecto, puede consultarse a Rodrigo Laguarda, *Ser gay en la ciudad de México: lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982*. En este estudio, mediante una investigación hecha por el autor y complementada con base en entrevistas, se muestra un esbozo de la realidad vivida por los homosexuales dentro de la ciudad, incluyendo los espacios de apropiación y representación buscados por los hombres homosexuales de la época.

llena de tragedias, termina con el suicidio, empleado como un como método de escape. Al respecto, opina José César del Toro:

En *El diario de José Toledo* se traza una imagen poco positiva del homosexual. La historia del protagonista se traza a través de situaciones caóticas, donde el homosexual urbano tiene restringidas alternativas y no puede aspirar a una posición próspera. En *41 o el muchacho que soñaba con fantasmas* su personaje, nada alborotador, más que en fantasmas se revela en un sinfín de idílicas fantasías. En la novela se narra la problemática de ser homosexual en un ambiente un tanto religioso y que marca pocas dudas entre “normalidad” y “anormalidad”. El narrador nunca plantea regresar a la “normalidad”. Por el contrario, se rechazan los intentos de negar su orientación sexual. En ambas novelas los personajes por su homosexualidad son castigados con la muerte, el suicidio o por las restricciones que plantea la religión o la sociedad.¹⁹

En los últimos años de la década de los sesenta comenzó una proliferación de historias con temática homosexual; Schneider enumera algunas de ellas: *Los inestables* de Alberto X. Teruel (México, Costa-Amic, 1968); *Después de todo* de José Ceballos Maldonado (México, Diógenes, 1969); *Cielo tormentoso* de Carlos Valdemar (México, Costa-Amic, 1972); *La Máscara de cristal* de Genaro Solís (México, Costa-Amic, 1973); *Mocambo* de Alberto Dallal (Barcelona, Grijalbo, 1976); *El desconocido* de Manuel Rodríguez Cetina (México, Duncan Editores, 1977).²⁰ Con este pequeño listado de obras se busca ejemplificar el aumento en la producción de literatura que podemos clasificar como gay. Sólo se incluyen los títulos y no se describen las novelas puesto que comparten características con las primeras obras mencionadas de los años sesenta: la culpa y el desprecio hacia sí mismos por lo que son, los amores fallidos y poco duraderos, la escasa —por no decir nula— existencia de un final feliz. No obstante, si se observa con detalle, queda en evidencia una paulatina evolución en los personajes que dejan de ser motivo de burla.

Poco a poco va quedando atrás la exhibición de una homosexualidad culpígena y sodomita. Ahora, estos personajes comenzarán a convertirse en los narradores de sus propias historias, sus propias realidades, se instalan en la auto-representación.

¹⁹ J. C. del Toro, *op. cit.*, p. 112.

²⁰ Para conocer una descripción más detallada de las novelas mencionadas, se puede consultar el artículo de Schneider “El homosexual en la narrativa mexicana” en *op. cit.*; pp. 67-87. o bien el artículo de Federico Torres “Del escarnio a la celebración” en M. K. Schuessler y M. Capistrán, *op. cit.*, pp. 86-100.

Fue esta una época de rebeldía, despertares sexuales, búsqueda de igualdad por parte de los grupos minoritarios, cambios en la forma de pensar. En el campo cultural internacional comenzaron los movimientos en favor de aquellos a quienes las buenas costumbres y la moral habían intentado apartar de la mirada pública. En la historia se hace un énfasis especial en el año de 1968, en que transcurrieron una serie de cambios y manifestaciones trascendentes a nivel mundial. Rodrigo Laguarda opina que: “El 68 es comúnmente evocado como una época de intensidad, de sentimientos, de generosidad y de entusiasmo ingenuo que intentaba, en uno u otro sentido, cambiar el sistema, ampliar las libertades individuales, luchar por la justicia social, oponerse a la guerra y dar la palabra a los jóvenes”.²¹ Laguarda también habla sobre el efecto de estos movimientos sociales dentro de la comunidad homosexual como un parteaguas:

Gracias al movimiento comenzaron a recomponerse ciertos arreglos establecidos, como los papeles tradicionales de género y el ejercicio de la sexualidad; esa ruptura abarcó mucho más que las relaciones hombre-mujer, para incluir toda una gama de prácticas sexuales —heterosexuales, homosexuales, bisexuales— ya que el sesenta y ocho estuvo globalmente unido a las expresiones del movimiento feminista y la liberación sexual.²²

No obstante, el panorama para los homosexuales cambió a partir de 1969. Esta fecha es considerada “el punto de partida del ‘Movimiento de liberación homosexual’”²³ por el escándalo provocado el 27 de junio cuando un grupo de policías ingresó y agredió a los asistentes del bar *Stonewall Inn*, en Nueva York, lugar considerado punto de reunión para la comunidad gay. Este hecho puso en el ojo del huracán la existencia de una comunidad que decidió alzar la voz en protesta ante lo ocurrido.

El 68 también tuvo repercusiones en México, sacudido por un acto sangriento que cambió por completo su historia: la matanza de Tlatelolco. En octubre de ese año las fuerzas judiciales atacaron violentamente a un grupo de estudiantes que llevaron a cabo una serie de protestas que exigían el respeto a los derechos y mejoras a las condiciones laborales y escolares del mexicano. La represión y la violencia con que actuaron las autoridades causó una agitación en la vida nacional; jóvenes asesinados y desaparecidos despertaron la

²¹ Rodrigo Laguarda, *Ser gay en la ciudad de México: lucha de representaciones y apropiación de una identidad*, p. 54.

²² *Ibid.*, p. 57.

²³ M. K. Schuessler *op. cit.*, p 35.

indignación de aquellos sectores que deseaban abandonar las sombras; este acto, que intentaba acallar a los sectores oprimidos, sirve para impulsarlos a alzar sus voces.

El movimiento estudiantil de 1968 y la matanza de Tlalelco sirvieron de parteaguas para que en México otros sectores oprimidos alzaran la voz. Tal es el caso de la comunidad LGBT+, que comenzó a manifestar su visibilidad a inicios de la década de los 70. Al respecto, en su estudio sobre la “Trayectoria del movimiento Lésbico-Gay”, publicado en 2011, Jordi Díez escribe:

La evolución del movimiento LG [Lésbico Gay] en México, en cuanto a su visibilidad, vivacidad y articulación de demandas políticas, ha sido en gran parte condicionado por la intersección entre las oportunidades políticas que el régimen ha proporcionado y el desarrollo de una identidad colectiva. Es decir, la evolución del movimiento LG ha dependido no sólo de estos dos factores, sino de la intersección entre ellos.²⁴

Por su parte, Antonio Marquet, en *¡Que se quede el infinito sin estrellas!*, menciona:

La cultura gay, tal como la conocemos actualmente, debe mucho al movimiento del 68 [...] las semillas de la liberación gay/lésbica germinan muy temprano en México: se ha fijado legendaria y arbitrariamente el 15 de agosto de 1971 como la fecha en que Nancy Cárdenas y otros intelectuales gay mexicanos convocan a su alrededor a un decidido núcleo de gays y lesbianas para organizarse en base a [sic] su preferencia sexual. Por primera vez en su vida, los integrantes de aquel grupo discuten abiertamente sobre lo que significa para ellos ser gay o lesbiana en un país de rancia tradición machista y homofóbica. En esas reuniones se funda el Frente de Liberación Homosexual de México.²⁵

El verdadero auge del movimiento de liberación homosexual ocurrió durante la segunda mitad de los años setenta. Las transformaciones que se dieron en México se atribuyeron a la influencia de los movimientos de otros países, especialmente Estados Unidos y Reino Unido,²⁶ transformaciones motivadas por los viajes y el contacto que los homosexuales de los sectores económicos medios y altos tuvieron con los espacios de ambiente LGBT+ internacionales. No obstante, este movimiento no fue homogéneo al de Estados Unidos, sino que se adaptó al territorio y a la realidad de la sociedad mexicana. En nuestro país su

²⁴ Jordi Díez, “La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México, en *Estudios sociológicos*, p. 688.

²⁵ Antonio Marquet, *¡Que se quede el infinito sin estrellas!*, p. 15.

²⁶ R. Laguarda, *op. cit.*, p. 30

evolución se ha visto condicionado por las oportunidades políticas y la búsqueda de una identidad colectiva.²⁷

Jordi Díez, en su estudio titulado “La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México”, distingue tres etapas cronológicas: la primera de ellas abarca los años de 1978 hasta 1984, caracterizándose por la demanda de una mayor apertura política; la segunda, de 1984 a 1997, en que ocurre una fragmentación ante la imposibilidad de una identidad colectiva, así como la proliferación de actividades que buscaron ayudar a las víctimas del sida e informar sobre la enfermedad a la población; finalmente, la tercera etapa, que va de 1997 hasta la actualidad, es el reflejo de las consecuencias que trajo consigo el discurso de diversidad sexual, el cual ha tenido un auge en las últimas décadas, y que contribuye a la construcción de una identidad, ya sea política o sexual.²⁸

El primer periodo es de interés para esta investigación. Durante finales de los setenta y principios de los ochenta, la comunidad homosexual se caracterizó por la búsqueda de una identidad colectiva “basada en la liberación de la represión sexual y la aceptación de la homosexualidad”.²⁹ Comenzó el surgimiento de grupos como el Movimiento de Liberación Homosexual.³⁰ En estos espacios se buscaba ofrecer a los homosexuales un lugar donde pudieran compartir sus vivencias y experiencias individuales, motivando de este modo una reflexión que sirviera para satisfacer la necesidad de una identidad colectiva y la aceptación de la homosexualidad como algo legítimo.³¹

Antes, la imagen del homosexual —como se ha visto en las novelas mencionadas hasta ahora— tenía un tono de burla o afrenta; los heterosexuales que incluían en sus novelas personajes con preferencias sexuales distintas solían ridiculizarlos como un método de

²⁷ Jordi Díez, *op. cit.*, p. 688.

²⁸ *Idem.*

²⁹ *Ibid.*, p. 692.

³⁰ “El Movimiento de Liberación Homosexual (MLH) es uno de esos movimientos sociales que surgieron en México a fines de la década de los setenta en condiciones muy particulares: con un partido gobernante cerrado a la interlocución de temas de carácter moral y derechos, y en el contexto del crecimiento de grupos de izquierda y movimientos sociales independientes. El MLH debe al momento político su emergencia, aunque también a un pequeño conjunto de agrupaciones ocultas que fueron resignificando el sentido de la homosexualidad en los futuros activistas”. Carlos Martínez Carmona en “El Movimiento de Liberación Homosexual en México. Parte I: Antecedentes y surgimiento” en *Resonancias. Blog del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM*, 2019.

³¹ *Ibid.*, p. 693.

castigo a su diferencia; mientras que los propios homosexuales se solían retratar con un tono lastimero de culpa por no encajar en los moldes sociales de la sexualidad. Con la llegada de la liberación sexual se difunde una nueva luz en estos grupos, facilitando el establecimiento de “características compartidas derivadas de sus sexualidades y discutir cómo estas se diferenciaban de la sexualidad normativa del resto de la población”;³² asimismo se buscaba fomentar en los heterosexuales una nueva imagen de los homosexuales —y que estos tenían de sí mismos— a fin de promover un trato digno y basado en el respeto.³³

No obstante, este concepto resultó una idealización, pues lo que a partir del movimiento de Liberación Homosexual comenzó a conocerse como “cultura gay”,³⁴ fue accesible solamente para las clases media y alta de la ciudadanía mexicana; aquellos cuya solvencia económica les permitió acceder a la educación, al comercio y los expuso al intercambio internacional. Dicho sector era el beneficiado de estas ideas de cambio y apertura. La discriminación y la disgregación continúan de la mano de los miembros de la propia comunidad.

Ya que empezó a buscar alejarse de la concepción de la homosexualidad como una enfermedad o algo peyorativo, se pretendió romper con los estereotipos dados a los gays, así como alejarse de los términos denostativos y de las alusiones afeminadas al carácter o la imagen física:

Gracias a este carácter “positivo” de la categoría gay, esta comenzó a desplazar expresiones tradicionalmente empleadas en México, como joto, puto o maricón, que aluden a la reproducción de los papeles tradicionales de género con el consiguiente estigma de quienes, presuntamente, asumen la función femenina. El término gay se opone, en principio, a esta clase de distinciones.³⁵

³² *Ibid.*, p. 694.

³³ *Idem.*

³⁴ La adopción del término “gay” es parte de una identidad colectiva. “Mientras que la palabra homosexual hace referencia a un tipo específico de sexualidad, el término gay, el cual había sido adoptado por el movimiento LG en Estados Unidos, se refiere a la adopción de una manera de vivir basada en la sexualidad”. En *Ibid.*, p. 697. Sobre la apropiación del término “gay” Rodrigo Laguarda opina lo siguiente: “la palabra homosexual habría de llenarse del contenido de la categoría gay. Los dos términos terminaron por convertirse en sinónimos. Otra expresión utilizada durante el periodo y equiparable a la del término gay era ‘de ambiente’. Es probable que esta derivara del propio término gay (alegre, feliz), que denota una aptitud para la fiesta. [...] La expresión tenía la gran ventaja de que no había peligro si se utilizaba en distintos espacios sociales”. En *op. cit.*, p. 68.

³⁵ *Ibid.*, p. 65.

Aquellos homosexuales que reprodujeran estos estereotipos solían ser menospreciados y humillados por la propia comunidad, que los consideraba ajenos a ella, e incluso como una parte importante de su situación social poco aceptada: “La identidad gay buscaba oponerse a la reproducción de los papeles tradicionales de género, en el que uno era estrictamente definido como activo y otro como pasivo, siendo particularmente estigmatizado”.³⁶ Pese a los esfuerzos por parte de la comunidad de alejarse de estos estereotipos, la distinción activo/pasivo no desapareció.

La literatura homosexual está fuertemente ligada con lo social y los hechos ocurridos dentro de la llamada “comunidad”. La visibilidad de este grupo de personas se plasmó dentro de los libros, en especial con la llegada de las obras de un autor que se convirtió en ícono del movimiento en el nivel literario: Luis Zapata.³⁷ A pesar de publicar su primera novela *Hasta en las mejores familias* (México, Editorial Novaro) en 1975, no es sino en 1979 cuando alcanza el reconocimiento de los críticos y lectores con su obra más conocida: *El vampiro de la colonia Roma* (México, Grijalbo), ganadora del premio Grijalbo y cuya popularidad ha ameritado varias reimpressiones editoriales hasta el día de hoy.³⁸

³⁶ *Ibid.*, p. 71.

³⁷ Luis Zapata Quiroz (1951-2020) nació en Chilpancingo Guerrero, el 27 de abril de 1951. Fue narrador y dramaturgo. Estudió Letras Francesas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Publicó 17 novelas, participó en 3 libros colaborativos y ha traducido obras del francés y el inglés al español. Colaboró en publicaciones periódicas como *Alianza Francesa*, *El Nacional Dominical*, *El Nuevo Mal del Siglo*, *La Cultura en México*, *La Jornada Semanal*, *Milenio*, *Nexos*, *Punto de Partida*, *Revista de la Universidad de Querétaro* y *Sábado*. Su obra literaria le ha valido precios como el Nacional de Novela Juan Grijalbo en 1979 por *El vampiro de la colonia Roma*, y el Premio Estatal Literario Juan Ruiz de Alarcón en 1992. Destacado por romper en sus obras el carácter fatalista y catastrófico que alimentaba a la literatura de corte homosexual. Luis Zapata falleció el 4 de noviembre del 2020. Fundación para las letras mexicanas, “Luis Zapata” en *Enciclopedia de la literatura en México* [en línea], pant. 1-4. Hasta los alcances de esta investigación no se encontraron puntos de relación con la lucha política, pero su obra se ha tomado como punto de inflexión de la visibilidad gay.

³⁸ *El vampiro de la colonia Roma* cuenta con varias ediciones. La primera de ellas es de 1979 por Editorial Grijalbo; la segunda corresponde a 1984, también bajo el sello Grijalbo. Habrá más reimpressiones por Grijalbo en los años 1987, 1989, 1990, 1991, 1992, 1993, 1994, 1996. En 1999 se publica bajo el sello Planeta Mexicana. Los 2000 ven la primera edición de *El vampiro* dentro de la colección “Narrativa actual Mexicana” de las editoriales Planeta y Conaculta. En 2004 es editada por Random House Mondadori, Grijalbo vuelve a imprimir una edición nueva en 2010. Debolsillo hace lo propio en 2014. Finalmente, en 2019 Penguin Random House publica la novela en una edición especial por su 40° aniversario. Asimismo, *El vampiro* cuenta con una traducción al inglés; conocida como *Adonis García: a picaresque novel*, editada en 1981 por Gay Sunshine Press, en San Francisco.

Es innegable que *El vampiro de la colonia Roma* marca un antes y un después en la narrativa gay mexicana y latinoamericana. La historia de Adonis García es la de un chichifo³⁹ que cuenta sus aventuras y desventuras como si fuera una entrevista; un pícaro moderno cuya vida logra cautivar la atención del público y la crítica hacia las novelas con protagonistas homosexuales más que otros trabajos anteriormente publicados. El mérito de *El vampiro de la colonia Roma* es sacar a la luz el submundo desconocido para los heterosexuales, las prácticas y lugares que muestran una Ciudad de México sólo aparentemente otra respecto a la que viven las personas, a diario.

En esta novela ya no se retrata la homosexualidad con pena ni tragedia: el personaje se humaniza al grado de mostrarse —y demostrarse— lo más cercano a la realidad de un homosexual: “La transcripción del monólogo de Adonis, donde impera un lenguaje coloquial, a menudo soez y saturado de homoerotismo, resulta una transgresión por partida doble, pues Zapata inscribe a su personaje en el extremo mismo de la marginalidad: el mundo de la prostitución masculina del Distrito Federal”.⁴⁰

El lenguaje con que se construye, la manera de narrar sin pudor y sin tapujos, así como el humor usado, no para ponerlo bajo un escarnio, sino para reírse de las situaciones, ironizan y muestran una realidad desconocida para algunos o innegable para otros que ya no pueden ignorar la existencia de una diversidad: “Zapata creó otra dimensión de la novela gay en la que combina [...] experimentación, combinación, desarrollo de estrategias, con un espíritu lúdico que no descarta el melodrama y una calculada dosis de humor para ofrecer la inestabilidad de un ser atrapado en el espejismo de la metrópoli”.⁴¹

Al vampiro de la colonia Roma se le considera una de las más logradas expresiones de la denominada literatura gay.⁴² A esta novela le siguen otras como *Omicrón* (México, Seisa,

³⁹ “Chichifo” es parte del argot coloquial de la comunidad homosexual. Refiere a un hombre gay, usualmente muy atractivo, que se dedica a obtener beneficios de otras personas mediante relaciones sexuales.

⁴⁰ V. F. Torres, *op. cit.*, p. 93.

⁴¹ Mario Muñoz, “Literatura mexicana de transgresión sexual” en *Amor que se atreve a decir su nombre. Antología del cuento mexicano de tema gay*, p. 20.

⁴² Véase Sergio Mansilla Torres, “Literatura e identidad cultural”, en *Estudios filológicos* [en línea]: “la literatura no sólo representa la identidad cultural de la comunidad o colectividad desde donde emerge como escritura artística institucionalmente aceptada y legitimada en cuanto tal, sino que produce identidad; incluso más: ella misma, en algún sentido que exploraremos más adelante, sería identidad [...] produce significados que devienen producción de identidad cultural. Dado que esta identidad no puede sino pensarse como situada

1980) de Eduardo Luis Feher (Veracruz, 1940), *Octavio* (México, Premiá, 1982) de Jorge Arturo Ojeda (Ciudad de México, 1943), *Flash Back* (México, Premiá, 1982) de Raúl Rodríguez Cetina (Yucatán, 1953-2009) y *Sobre esta piedra* (México, Oasis, 1982) de Carlos Eduardo Turón (Michoacán, 1935-1992). Estas novelas, publicadas al inicio de los años ochenta, son sólo el principio de una oleada de obras que verán la luz durante la década, entre ellas pueden mencionarse *Melodrama* (1983) y *En jirones* (1985),) de Luis Zapata; , *Las púberes canéforas*, (1983)de José Joaquín Blanco —figura también de alto reconocimiento entre la comunidad gay—; *Brenda Berenice o el diario de una loca*,(1985) de Luis Montañón; por supuesto, la novela que nos atañe: *Utopía Gay*, (1983)de José Rafael Calva, y, posteriormente, *El jinete azul* (1985), también de Calva.

La producción de novelas que traten sobre la homosexualidad o tengan como protagonista a un gay no se limita a esta década. La publicación de este tipo de material continúa hasta nuestros días; sin embargo, me he limitado a mencionar solamente aquellas obras emblemáticas o conocidas anteriores a *Utopía gay*. En este sentido, para terminar este apartado, me gustaría citar las palabras de Mario Muñoz:

La literatura gay —vale decir toda la literatura que se respete— descubre a los lectores precisamente esa parte subterránea que los santurriones, los conformistas o los comerciantes pretenden omitir o devaluar en nombre de aspiraciones, beneficios, pecuniarios o símbolos abstractos. Persistir en una actitud insumisa, pese a la comercialización de los sentimientos y de los cuerpos, es la difícil tarea que la literatura gay cumple en la contracultura nacional.⁴³

1.2 José Rafael Calva ante la crítica

José Rafael Calva Pratt nació en la Ciudad de México el 7 de octubre de 1953.⁴⁴ Estudió comunicación en la Universidad Iberoamericana, participó en el taller literario impartido por Marco Antonio Campos. Comenzó a publicar artículos de crítica musical en revistas como

en un tiempo y territorio concretos, la ‘producción de identidad’ realizada por la literatura cabría verla, en rigor, como una operación de ‘esencialización’ de una cierta formación cultural situada, que se hace presente, visible, por el texto literario que la registra, la construye y, a su modo, la fija”. Puede decirse que la literatura gay es aquella caracterizada no sólo por sus personajes con preferencias sexuales hacia el mismo sexo, sino por ser una representación del orgullo y la —ya tratada anteriormente— auto representación, misma que lleva a plasmar la vida de esta minoría y su forma de percibir el mundo y enfrentarse a su realidad”

⁴³ *Ibid.*, p. 27.

⁴⁴ Los datos presentados a continuación son basados en la información dada por David William Foster, “Calva [Pratt], José Rafael” en *Latin American Writers on Gay an Lesbian Themes: a Bio-Critical Sourcebook*, pp. 89-94; y en la contraportada del libro de cuentos de José Rafael Calva, *Variaciones y fuga sobre la clase media*.

Pauta y Alta fidelidad. Asimismo colaboró en otro tipo de publicaciones como *Comunidad*, *La Palabra y el Hombre*, *Tierra Adentro*, *Vaso comunicante* y *Sábado*, el suplemento cultural de *Unomásuno*;⁴⁵ sus colaboraciones incluyeron cuentos, artículos, y reseñas de libros y películas.

Su obra literaria es más bien escasa: conformada tan sólo por tres libros y con una aportación a la crítica social de su tiempo. El primer volumen publicado en 1980, bajo el sello de la Universidad Veracruzana, es una recopilación de cuentos titulada *Variaciones y fuga sobre la clase media*.⁴⁶ El cuento titulado “Allegro ma non troppo” obtuvo el premio en el concurso La Palabra y el Hombre en 1978, mientras que la obra completa llega a ser finalista en el Premio Nacional de Cuento del INBA también en 1978.

Variaciones y fuga sobre la clase media se compone de dos partes. La primera de ellas, “Variaciones”, es un conjunto de siete cuentos breves; la segunda, “Fuga”, es un cuento de una extensión más larga que el resto de los que conforman la antología. Todas las narraciones que conforman el libro se enfocan en la vida de la clase media o de aquellas personas que aspiran o sueñan con llegar a pertenecer a las altas esferas. Desde la pareja vieja y retirada que ve su paz interrumpida por vecinos escandalosos, la sirvienta que todos los domingos sale en busca de algo nuevo, de un cambio a la vida que lleva como doméstica; la reunión de amigas para jugar a las cartas que termina siendo una sesión de cotilleos y quejas sobre sus familias; hasta el recuerdo de la cena navideña propiciado por la atrayente personalidad de una carismática, aunque quejumbrosa tía. Foster William opina al respecto de la obra:

*Orchestrated around a musical structure of point and counterpoint, these texts from a group of satirical tales about the dreams, ambitions, pretensions and delusions of those inhabitants of Mexico's capital who either aspire to the ranks of the middle class or who fall from grace in it. A mosaic of personality quirks, the effects of conspicuous consumption, extravagant lifestyles, false modesty and routine heterosexual encounters lacking intensity or passion, specially on the part of the woman (as the story "Florentina"), this collection clearly established the tone of complacency and self-satisfaction against which the novel Utopía gay (Gay Utopia) railed when it exploded on the literary scene in 1983.*⁴⁷

⁴⁵ Fundación para las letras mexicanas, “Calva, José Rafael” en *Enciclopedia de la literatura en México* [en línea], pant. 1.

⁴⁶ En el libro se menciona la creación de los cuentos entre mayo de 1976 y septiembre de 1978.

⁴⁷ D. W. Foster, *op. cit.*, p. 89. “Orquestados alrededor de una estructura musical de punto y contrapunto, estos textos son un grupo de historias satíricas sobre los sueños, ambiciones, pretensiones y desilusiones de estos habitantes de la capital de México que aspiran de cualquier forma al rango de clase media o de quien cae en

Puede decirse, sin demeritarlo, que *Variaciones y fuga sobre la clase media* es el trabajo menos arriesgado de Calva. Resulta notable su gusto musical dentro del orden de la obra desde los títulos, que acompaña con subtítulos musicales,⁴⁸ y cómo poco a poco la decadencia de estos personajes en busca de una vida distinta va evidenciándose con cada cuento que pasa; yendo desde aquellos con una vida ya cómoda, hasta quienes la buscan y desean. *Variaciones...* es sólo la prueba de lo que está por venir en los libros de José Rafael Calva, donde el tono satírico nunca lo abandonará, así como la crítica social y un deseo de cambio manifestado en la subversión y transgresión de normas y reglas.

Cinco años después, en 1985,⁴⁹ Calva publica, bajo el sello de la Editorial Katún,⁵⁰ la novela *El jinete azul*. Esta novela corta muestra una evolución en el estilo de Calva, tanto en su composición como en las temáticas marcadas. El tema de la homosexualidad, apenas tratado en *Variaciones...* y completa protagonista en *Utopía gay*, da con *El jinete azul* un nuevo giro cuando el cuerpo y la satisfacción de los deseos para llenar el vacío del alma toman forma en el asesino que protagoniza esta novela. El cuerpo es el vehículo a través del cual Keith Lawless cuenta su historia: su último asesinato tiene como víctima ese amante que le hizo sentir el amor de verdad.

El jinete azul es la manifestación en papel de esos impulsos indetenibles, la subversión del cuerpo, ya tratada antes por Calva, ahora en busca de una liberación que vaya más allá de

desgracia dentro de ella. Un mosaico de personalidades singulares, los efectos de un consumo evidente, estilos de vida extravagantes, falsa modestia y rutinarios encuentros sexuales que carecen de intensidad o pasión, especialmente por parte de la mujer (en la historia “Florentina”), esta colección claramente estableció un tono de complacencia y autosatisfacción contra el que la novela *Utopía gay* protesta cuando detona en la escena literaria en 1983”. Esta y las demás traducciones del inglés que aparecen en esta investigación son de mi autoría.⁴⁸ “Cada uno de los títulos de los cuentos se acompaña de un subtítulo entre paréntesis alusivo a la música: “La suite Castelazo (Andante tranquilo)”, “Regreso a la patria (un poco più mosso)”, “Cuando la tía vino a comer (Allegro grazioso)”, “Florentina (adagio sostenuto)”, “Tarde al cesto (Allegro Ridiccolo)”, “Allegro ma non troppo”, y “Otis-Suwis o ti bajas (In tempo di menuetto)”. José Rafael Calva, *Variaciones y fuga sobre la clase media*.

⁴⁹ Este panorama de la obra de Calva no se presenta de forma cronológica, pues se centra, principalmente, en la obra de 1983: *Utopía gay*.

⁵⁰ Katún fue una editorial enfocada en difundir la obra de autores mexicanos durante el siglo XX. En la Enciclopedia de la literatura en México se tienen registros de obras de esta editorial desde 1937, con *Sonetos* de Elías Nandino, hasta 1994 con *Ayer sin tiempo* de Elías Ruvalcaba Márquez. En su catálogo aparecen autores como Guadalupe Amor con *Las flores*, *El vino de los bravos* de Luis González de Alba, *Crónica de la poesía mexicana* de José Joaquín Blanco”. Luis Zapata, Rodolfo Tinoco Aguirre. Hugo Argüelles, Severino Salazar, Perla Schwartz, Edmundo Valadés y Gonzalo Celorio son algunos otros autores que publicaron en esta editorial.

lo sexual. Para Keith matar es una forma de ser libre, de expresar su identidad. El narrador define en un párrafo del libro el mensaje que busca transmitir:

Porque en una sociedad como ésta sólo se encuentra la libertad en el erotismo y la rebeldía en sus prácticas abiertas y sin freno, ya que sólo así, y de ningún otro modo, puedo proclamar mis preferencias sin necesitar por eso que me escuchen, porque más habla de la libertad la posibilidad de hundir mi bisturí en este hombro para separar el brazo del tórax de Richard que miles de pancartas que se envanecen de una liberación *gay*, porque ni mi libertad va más allá de seguir patrones de conducta y adoptar vestimentas convencionales para sentirme seguro de lo que quiero.⁵¹

La crítica, aunque escasa, ha dedicado algunos estudios a este trabajo. Pamela Guadalupe G. Olvera, en la ponencia “El erotismo en la gran ciudad, la transgresión y la muerte. *El jinete azul* de José Rafael Calva”, hace alusión a los dos motivos más importantes dentro de la novela: el asesinato y la ciudad.⁵² Por otro lado, William Foster hace énfasis en la violencia característica de los actos del protagonista y el sadismo que envuelve sus ideas y comentarios; así como la transgresión corporal obtenida mediante los actos sadomasoquistas, el asesinato y el canibalismo. Berenice Ortega Villega, en el artículo “Espiritualidad y erotismo en *El jinete azul* de José Rafael Calva, una reinterpretación al sadismo”, dedica también algunas palabras a la novela; destaca “la espiritualidad y erotismo que se funden en un discurso perverso que lejos de incitar a la violencia, critica de una manera cruda a la sociedad capitalista del siglo XX”.⁵³

Regresemos ahora dos años atrás, a 1983, fecha en que José Rafael Calva publica su obra más célebre y exitosa: *Utopía gay*. La mayoría de la crítica⁵⁴ la considera entre las más representativas de la literatura *gay*, o bien le dedican un par de palabras y artículos, especialmente durante el año de su publicación.

⁵¹ José Rafael Calva, *El jinete azul*, p. 8.

⁵² Pamela Guadalupe G. Olvera, “El erotismo en la gran ciudad, la transgresión y la muerte. *El jinete azul* de José Rafael Calva”.

⁵³ Berenice Ortega Villela, “Espiritualidad y erotismo en *El jinete azul* de José Rafael Calva: una reinterpretación del sadismo”, p. 1.

⁵⁴ Como ejemplos de críticos que mencionan a *Utopía gay* como una obra representativa de la literatura de tema homosexual se encuentran, por mencionar algunos: Mario Muñoz en “Literatura mexicana de transgresión sexual”, Víctor Federico Torres en “Del escarnio a la celebración. Prosa mexicana del siglo XX”, Luis Mario Schneider en *La novela mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la política*. Estos trabajos se encuentran referenciados a lo largo del trabajo y en la bibliografía final.

La historia se desarrolla en la Ciudad de México y transcurre durante un día completo. Aparecen dos narradores homodiegéticos, con discursos que parten del monólogo interno, distinguibles entre sí por la forma de enunciar su discurso —la narración de Adrián es caótica y carece de puntuación; la de Carlos es pulcra y cuidada en su redacción—, y con el uso de analepsis recurrentes mediante las que se dan a conocer hechos de su pasado claves para su construcción como personajes.

Utopía gay cuenta la historia de un hombre homosexual que lleva una relación estable y monógama con su pareja y que gesta en su vientre un hijo procreado por ambos varones. Se adapta en la novela la realidad del gay casi a finales de los años setenta, visión del mundo que el autor parodia para hacer una crítica social (tanto grupos heterosexuales como homosexuales tienen cabida en esta apreciación hecha por Calva), valiéndose del humor para llevarla a cabo.

Llamó la atención desde el momento en que logró ver la luz gracias a la Editorial Oasis,⁵⁵ luego de varios años en los que Calva buscó algún sello que se atreviera a publicarla.⁵⁶ Es su obra más conocida y también la más atrevida, si consideramos los tiempos en que fue escrita y el momento que atravesaba entonces el movimiento gay y lésbico en el país⁵⁷. Pese a que en aquellos años hubo una proliferación de obras que trataron como tema principal la homosexualidad, éstas intentaron de alguna forma normalizar la situación del gay mostrando su vida lo más cercano a la realidad posible, dejando atrás la caricatura del *marica* o la victimización por la incompreensión que sólo dejaba alternativa a dos opciones: retomar el camino correcto de la heterosexualidad o la muerte.

⁵⁵ Según la Enciclopedia de la literatura en México, la Editorial Oasis cuenta con publicaciones desde 1948 y hasta el 1996. Durante este tiempo la editorial publicó un total de 131 libros, varios de ellos merecedores de premios literarios nacionales.

⁵⁶ Ignacio Trejo Fuentes, “A propósito de ‘Utopía gay’. Una real obra de ficción” en *Excelsior*, p. 9.

⁵⁷ Tiempos de orgullo y búsqueda de la visibilidad de las preferencias sexuales distintas a la heterosexualidad, en esta etapa se buscaba el reconocimiento como una parte más de la sociedad que no tenía por qué vivir escondida. A la vez, y con la convicción de hacerse respetar, se enaltecía al homosexual masculino, alejado de los afeminamientos y cualquier alusión a lo femenino que pudiera propiciar su conducta, con el fin de evitar así el escarnio.

Utopía gay es, en palabras de Antonio Marquet:⁵⁸ “sin duda la más original, la más experimentada, la más ágil, la más propositiva y, en esa misma medida, la menos apreciada novela de la narrativa gay del siglo XX”.⁵⁹ De hecho, la temática supera todo lo visto hasta entonces; la novela trata la vida de una pareja de dos hombres, Carlos y Adrián, cuya dinámica relacional emula a la de los heterosexuales: son prácticamente un matrimonio, viven juntos y mantienen una relación monógama.

María Eugenia Rojas Rodríguez ofrece, sobre la obra, la siguiente síntesis:

La novela presenta la homosexualidad como tema. Adrián y Carlos serán los fundadores de una nueva estructura familiar; por eso proponen realizar un viaje redentorio (característica fundamental utópica) para reconstruir un mundo conforme a sus deseos. Todo esto en contra de la Iglesia y de los valores establecidos por la sociedad tradicional.⁶⁰

Esta representación de la novela tan sólo nos da una idea de lo que encontraremos dentro del relato: el embarazo de Adrián suscita una reflexión que va desde la homosexualidad y la manera de vivirla y manifestarla, los roles sociales, las ideas utópicas y sociales; hasta los distintos discursos filosóficos que esgrimen los personajes, ya sea a manera de monólogo o en los diálogos. Incluso puede percibirse una especial atención en el terreno lingüístico, en el cual destaca el uso, u omisión, de signos de puntuación durante la novela.

Todos estos aspectos son expresados a través de una ligereza que es el producto de una prosa llena de ironía y burla a las diversas situaciones que enfrentarán los protagonistas en las veinticuatro horas de la historia. Estos mismos recursos inundan los diálogos y las reflexiones filosóficas de los personajes que hallan dentro de la novela un medio de expresión a las distintas preocupaciones e ideas que van suscitándose a lo largo de la narración. “La casa, la familia y el día son el perímetro de sus personajes [...], es la pareja y la unión que mide y sostiene su obra”.⁶¹

⁵⁸ Antonio Marquet es uno de los más importantes investigadores del tema gay en la literatura y en la sociedad que hay en México. Ha consolidado una sólida trayectoria como crítico literario, docente y traductor. Sus aportaciones al estudio de la cultura LBGT+ y de lo queer lo han vuelto una voz de autoridad en la materia.

⁵⁹ Antonio Marquet, “Ofensivas discursivas en la narrativa gay (para sobrevivir en heterolandia), en *op. cit.*, p. 105.

⁶⁰ María Eugenia Rojas Rodríguez, “*Utopía gay* de José Rafael Calva: novela subversiva y transgresora” en *Revista de lenguas modernas*, p. 91.

⁶¹ L. M. Schneider, *op. cit.*, p. 85.

No obstante, el romper el estereotipo del homosexual como alguien promiscuo y poco dado a asentarse con una pareja formal no es lo más sorprendente ni trascendente. En realidad, la novela se define a partir de una paradoja biológica: Adrián, uno de los homosexuales, logra, sin saber cómo, concebir un hijo de Carlos. Tal subversión del cuerpo y de la temática gay convierte esta lectura en una de las llamadas “de culto”. En la crítica a la novela se destacan temas como el embarazo y la intención del autor por forjar una utopía metiéndose con dos de los pilares más importantes de la cultura mexicana: el matrimonio y la familia.

Sobre *Utopía gay* William Foster destaca lo siguiente:

Deliberate assumption of outlaw sexuality as the viable foundation for a future society, its carnivalesque transgression of moral (to say nothing of biological) laws and perhaps most of all, its flaunting of erotic fantasy as an utopian haven from the rigid constraints —political, sexual, economic— of traditional Mexican culture. [...] With Utopía gay, which at least of the surface, does no more than reproduce a heterosexual union (even with child) in a union between two men. It might be the almost delirious philosophical passages, or the satirical reduction of entire systems of moral values to the level of the absurd or perhaps the fact that the avowedly homosexual protagonist, Carlos and Adrián, enjoy their relationship and are led neither to desperation nor to suicide, but instead to a matter-of-fact celebration of it beyond the limits of the “possible” or the verisimilar (according to whom?), into the realm to utopia.⁶²

José César del Toro alude a *Utopía gay* como “una obra donde se rompen todos los posibles esquemas (la familia tradicional mexicana) y los estereotipos conocidos sobre la homosexualidad masculina (la promiscuidad)”.⁶³ Asimismo, nombra el anhelo de la pareja protagonista por establecer un lazo afectivo duradero regido por los códigos que Carlos y Adrián construyen a lo largo del relato: “La novela, como señala David William Foster, contiene una sensibilidad *gay*, pues propone la situación de esta pareja de homosexuales de

⁶² W. Foster, *op. cit.*, p. 90. “La asunción deliberada de una sexualidad ilegal como el fundamento viable para una sociedad futura, su transgresión carnavalesca de las leyes morales (sin mencionar las biológicas) y, quizás más que nada, su alarde de una fantasía erótica como un refugio utópico de las restricciones rígidas —políticas, sexuales, económicas— de la cultura tradicional mexicana. [...] *Utopía gay* que, al menos en la superficie no es más que la reproducción de una unión heterosexual (incluso con hijos) en una unión entre dos hombres. Ya sean los pasajes filosóficos casi delirantes, o la reducción satírica de sistemas morales enteros al nivel del absurdo, o tal vez el hecho de que los protagonistas, Carlos y Adrián, [sean] abiertamente homosexuales, disfruten su relación y no sean conducidos a la desesperación o al suicidio, y en cambio, sí lo sean a una celebración práctica más allá de los límites de lo posible o lo verosímil (¿de acuerdo con quién?), en el reino de lo utópico”.

⁶³ J. C. del Toro, *op. cit.*, p. 184.

una forma real, que atenta de manera explícita a la sexualidad/identidad de los personajes”.⁶⁴ Por su parte, Alejandro Katz describe a *Utopía gay* como “una novela importante, tanto en el abordaje maduro de la problemática tratada, como por el doble nivel transgresivo en el que se sustenta (la relación homosexual y, dentro de ella, la fantasía homosexual)”.⁶⁵

Matrimonio y maternidad son las dos instituciones que encuentran un modo de subversión dentro de la novela. Víctor Federico Torres menciona al hijo como el elemento que legitima la unión homosexual que imita —parodia— una unión heterosexual en su dinámica. Es así que *Utopía gay* “emerge como novela fundacional que anticipa el reclamo [...] a favor del matrimonio entre personas del mismo sexo y el derecho a la adopción”.⁶⁶ El énfasis está hecho en la manera en que está construido el discurso manejado en la novela, el monólogo interior, en el cual, el humor es la principal herramienta “para desarticular el discurso homofóbico y sexista”.⁶⁷ Lo más destacado de la novela, para Torres, es la subversión a muchas de las categorías identitarias y a las temáticas de interés discursivo para la comunidad homosexual que se encontraban en boga durante las décadas pasadas hasta su publicación. El modelo propuesto por Calva toma como eje la igualdad.

Los críticos aplauden, también, la valentía de mostrar un amor entre dos hombres que sea igual al de los heterosexuales, pues se piensa en una normalización de una comunidad que poco a poco va abriéndose paso en los años setenta y ochenta, hasta antes de la llegada del sida: “De esta utopía que propone Calva, en la que ‘la homosexualidad será el *establishment*’ el amor entre dos hombres constituye la propuesta más radical”,⁶⁸ concluye Torres. Al respecto, señala Sandro Cohen: “Calva propone el amor sin sexo definido como la única fuerza motriz capaz de salvar al mundo; el amor independientemente de los órganos que se trajeran entre las piernas”.⁶⁹

La novela se centra en la relación de Carlos y Adrián, la cual es narrada a través de monólogos extensos y diálogos cortos. Justo es “El monólogo interior de ambos protagonistas

⁶⁴ *Ibid.*, p. 185.

⁶⁵ Alejandro Katz “Doble transgresión: La relación y la fantasía homosexual” en *Sábado*, p. 10.

⁶⁶ V. F. Torres, *op. cit.*, p. 93.

⁶⁷ *Ídem.*

⁶⁸ *Ibid.*, p. 94.

⁶⁹ Sandro Cohen, “*Utopía gay*: que nadie se ofensa” en *Casa del tiempo*, p. 32.

[el que] permite a Calva valerse del humor para desarticular el discurso homofóbico y sexista”;⁷⁰ así como la ansiada espera del bebé y el deseo de irse de la ciudad para crear una nueva sociedad, una utopía donde Carlos Adrián, su hijo, pueda vivir en paz y armonía, lejos de burlas y odio. Pero, a su vez, Calva hace una crítica a los diferentes tipos de homosexualidades de la que ninguno está exento ni a salvo, ni los estereotipos y actitudes que en ocasiones suelen adoptar.

Schneider también pone el énfasis en el recurso irónico: “¿Qué pretende *Utopía gay*? Quizá la respuesta tenga que ver con la función que tuvo, tiene y tendrá la ironía, la sátira y el absurdo como forma definitivas de lucha, de elementos combatientes para la aceptación de las humanidades dentro de lo humano”.⁷¹

La ironía parte desde las primeras frases, en las cuales el autor “plantea una situación de genuino absurdo literario y, de lo cual deriva uno de sus principales méritos, lo sostiene sin decaimientos notorios a lo largo de toda la narración.”⁷² Mientras que Marco Tulio Aguilera habla de una fusión entre una obra humorística y una absurda, lo cual termina por enriquecer la lectura de la novela:

Utopía gay es a la vez una obra humorística (que maneja los lugares comunes de los homosexuales convencionales y también ciertos planteamientos profundos de los que no está ausente la ironía), y una obra del absurdo [...] Si la novela se lee teniendo en cuenta estos dos enfoques, hay un enriquecimiento evidente de lo que de otro modo podría leerse como parodia, libro de texto para los homosexuales desorientados o experimento siconarrativo.⁷³

Con una técnica que cambia dependiendo del narrador, llena de sátira y reflexiones filosóficas, *Utopía gay* pretendió abrir un nuevo panorama para las obras de la narrativa homosexual. La novela más conocida de Rafael Calva no ha sido objeto de mucho interés por parte de la crítica, quizá esta situación se deba a su controvertida temática, o a la poca difusión que tuvo tras su publicación.

⁷⁰ V. F. Torres, *op. cit.*, p. 93.

⁷¹ L. M. Schneider, *op. cit.*, p. 86.

⁷² *Idem.*

⁷³ Marco Tulio Aguilera, “Alegato a José Rafael Calva, *Utopía gay*” en *Excelsior*, sec. Cultura, p. 2.

Pese a su escasa publicidad e interés crítico, casi todos aquellos que hablaron de la novela en los medios impresos, alabaron el trabajo de Calva, con excepción de Alejandro Toledo, que la califica como “una novela fallida”⁷⁴ pues “al descuidar lo literario, José Rafael Calva lleva hasta su punto máximo de ebullición todas las incoherencias creativas y, tras hacerlas gesticular en el vacío, las reduce al absurdo”.⁷⁵

Utopía gay inaugura una representación positiva de la pareja homosexual al tomar como modelo a la heterosexual, al mismo tiempo que ofrece una crítica a esta última y a los valores de la sociedad de los años ochenta, cancelando así ese estatus normativo y exponiendo las discriminaciones y exclusiones del modelo social regente en el momento de su publicación.⁷⁶ De igual modo es “un ejercicio de deconstrucción de las diferentes dinámicas opresoras y excluyentes que parten de la hegemonía patriarcal en el contexto sociocultural y político del México contemporáneo”.⁷⁷

Embarazo, familia, masculinidad, homosexualidad y utopía son los principales elementos que encuentran dentro de *Utopía gay* un espacio de crítica y subversión para expresar la realidad vivida por los gays de finales de los setenta y principios de los ochenta y de su participación como seres sociales, así como su desenvolvimiento dentro de la comunidad (tanto la LGBT como la heterosexual). Todo esto a partir de un tratamiento irónico que evidencia el inverosímil de un embarazo masculino, que a su vez abre la posibilidad de una utopía (irrealizable y absurda como la novela misma), y al mismo tiempo propicia el debate acerca del modo de vida de la pareja gay protagonista, Adrián y Carlos, y sus círculos sociales.

Abiertamente homosexual y con un estilo definido, la breve producción narrativa de Calva nos ofrece una visión distinta de la homosexualidad respecto del contexto literario explorado hasta entonces, donde la sátira y la ironía son las principales herramientas discursivas. Los tres libros expresan una crítica dirigida en general al horizonte cultural y social de ese entonces, en México y en el mundo. De hecho, José Rafael Calva se mudó a

⁷⁴ Alejandro Toledo, “Escritura Calva en novela Gay” en *Revista mexicana de cultura*, p. 54.

⁷⁵ *Idem*.

⁷⁶ Bladimir Ruiz, “*Utopía gay*, de José Rafael Calva, y las contradicciones dentro del discurso narrativo de la diferencia”, en *Revista canadiense de estudios hispánicos*, p. 291.

⁷⁷ *Idem*.

Nueva York en 1983 desde donde continuó colaborando en publicaciones mexicanas y donde escribió su último libro; pero poco a poco se va diluyendo la importancia que pueden llegar a tener sus obras hasta dejarlas prácticamente en el olvido para un público no acostumbrado a este tipo de temáticas. La vida de Rafael Calva terminó el 20 de septiembre de 1997, a los 44 años, por causa del sida.⁷⁸

En el siguiente capítulo se analizará *Utopía gay* a partir del embarazo masculino, con la intención de mostrar cómo es que el recurso irónico es empleado en la construcción de la novela, y cómo a su vez, se usa en el planteamiento del modelo aspiracional de lo gay para ser aceptado dentro de la sociedad.

⁷⁸ Gonzalo Valdés Medellín realizó una entrevista al autor en 1983 que recomiendo ampliamente si se desea conocer un poco más a fondo sobre la vida y las opiniones de Calva respecto a cierto tipo de temas que tienen que ver con la comunidad homosexual. Fue publicada el 8 de noviembre de 1997 en *Sábado*, el complemento cultural de *Unomásuno*. Valdés Medellín ha transcrito esta entrevista en su página de Facebook. <<https://www.facebook.com/notes/gonzalo-vald%C3%A9s-medell%C3%ADn/la-utopia-gay-antes-del-sida-una-entrevista-con-jos%C3%A9-rafael-calva-pratt-en-1983-/10151871570992594/>>

2. HOMBRE, GAY Y MADRE: EL EMBARAZO COMO ASPIRACIÓN TRANSGRESORA

En este capítulo se profundizará el tema central de *Utopía gay*: el hombre preñado. En este sentido, se hará un esbozo de los antecedentes de este curioso *estatus* y se propondrá una respuesta sobre los siguientes aspectos: ¿cuáles son los casos de varones embarazados que se han presentado en el ámbito literario? ¿Qué tratamiento se dio al tema y cómo este fue cambiando a lo largo del tiempo? El objetivo central será analizar cómo la representación narrativa del hombre gay embarazado, conjuntamente al recurso de la ironía, motiven en la novela de la Calva una reflexión más general sobre el universo gay. Por último, se examinará cómo la condición de la preñez masculina puede relacionarse a esa categoría de la envidia del útero, acuñada por Karen Horney.⁷⁹

2.1 Embarazo masculino ayer y hoy

Desde épocas antiguas la imagen del hombre preñado ha sido usada como objeto de sátira y burla, una figura carnavalesca creada con el único afán de divertir al público y hasta humillar al hombre que debe representar dicho papel. Asimismo, el embarazo se ha usado como un medio para castigar al varón rebajándolo a manifestar una función exclusivamente femenina.⁸⁰

Sin embargo, esta imagen va más allá de lo cómico y el escarnio. Si este fenómeno es visto desde una perspectiva literaria, podemos constatar que no es un recurso novedoso ni tampoco excepcional, porque está presente desde los tiempos antiguos, en las historias mitológicas y folklóricas en las que un hombre preñado es un signo, incluso, de virilidad. “La mitología, la religión, la literatura y el folklore de toda civilización antigua, a partir de la indoeuropea, manifiestan un hilo común relacionado con una imagen tan subversiva que, a

⁷⁹ En lo referente a la envidia del útero, se toman en cuenta los textos de Horney “The dread of women. Observations on a Specific Difference in the Dread Felt by Men and by Women Respectively for the Opposite Sex” (1973); *La personalidad neurótica de nuestro tiempo* (1983); y *Psicología femenina* (1976).

⁸⁰ François Delpech, “La patraña del hombre preñado: algunas versiones hispánicas” en *NRFH*, pp. 548-598. Es posible encontrar dentro del estudio esta visión del embarazo masculino.

su vez, encierra una simbología más rica y compleja del simple *ludus* literario y de la connotación burlesca”.⁸¹

Sobre el mismo tema, cabe señalar lo dicho por François Delpech:

[La figura del hombre preñado] tiene raíces “autóctonas”, y no es tan sólo objeto de irrisión o desprecio, pues entraña reminiscencias y connotaciones míticas que a veces le confieren una dimensión doble, e incluso trágica; tampoco es siempre una ficción deliberadamente disparatada, sino que expresa [...] una creencia efectiva, más propia de la leyenda o del mito que del cuento o la fábula.⁸²

La fecundidad masculina es una forma de mostrar un poderío cosmogónico capaz de transmitir una fuerza divina andrógina que sólo corresponde, biológicamente, a una mujer. En una cultura completamente falocéntrica, ofrecer a los hombres esta habilidad biológica, exclusiva de los cuerpos con útero, puede ser interpretado como una forma de dotarlos de una fuerza superior, ya que la única capacidad que le pertenece sólo a las mujeres, con útero en la ficción, es entregada a los varones: “The male alone was the true parent, the true *genere*, since only the male was capable of the act of generation”.⁸³

La habilidad exclusivamente femenina puede ser otorgada a las divinidades, o bien, ser dada a un hombre mortal como gracia divina. Esto nos habla de una fuerza falocéntrica cultural: se le dota al hombre con una importancia mayor, ya que el don de dar vida deja de ser exclusivo de las mujeres. Ejemplos de divinidades capaces de engendrar son Zeus, quien embaraza a Metis, pero temiendo a la profecía de que sus hijos serían más poderosos que el padre, decide asesinar a Metis devorándola. Sin embargo, por su estado gestante ya avanzado, el bebé termina de desarrollarse en el cuerpo de Zeus, específicamente en su cabeza.⁸⁴ O Loki, de la mitología nórdica, que convertido en yegua y fecundado por Svaldifari, engendra a Sleipnir, un caballo de ocho patas.⁸⁵

⁸¹ Ilaria Resta, “Cuerpo grotesco y carnavalización en el mito del hombre preñado: *El parto de Juan Rana* en clave Bajtiana”, en *Revista de estudios áureos*, p. 146.

⁸² François Delpech, “La patraña del hombre preñado: algunas versiones hispánicas” en *NRFH*, p. 572.

⁸³ Luigi Zoja, *supra* I. Resta, *op. cit.*, p. 147. “La verdadera paternidad es únicamente del padre, el género verdadero, desde que sólo el hombre era capaz de generar. [Haciendo alusión a la mujer como sólo un receptáculo del semen.]”.

⁸⁴ Luis Manuel López, “Atenea, diosa de la sabiduría” en *Portal Clásico* [en línea], secc. Mitología, pant. 2.

⁸⁵ Snorri Sturluson, “Gylfaginning” en *Edda*, pp. 35-36.

Pero también existe el otro lado de la moneda, donde el acto de que un hombre logre dar a luz es satanizado y el neonato visto como un ser demoniaco o un engendro, seres andróginos con la capacidad de procrear una vida maligna y monstruosa. La idea de la concepción masculina se transforma, ya no es un don divino sino un castigo ante el afeminamiento en el varón: “En casi todos estos casos subyace un complejo de representaciones relativas a la inversión sexual (complejo especialmente desarrollado por el cristianismo medieval)”.⁸⁶ Un ejemplo perfecto de este caso aparece en el texto *El parto de Juan Rana*, en el cual su protagonista, Juan Rana, resulta preñado como consecuencia de la alteración de sus roles de pareja:

La probanza está llana
del delito que imputan a Juan Rana
del preñado supuesto.
Que si el permitió que los calzones
su mujer se pusiese en ocasiones,
ser el preñado él no es demasía,
pues hizo lo que ella hacer debía.⁸⁷

La figura del hombre preñado comienza⁸⁸ a ser vista en carnavales y festivales como un objeto de burla personificado por bufones. El embarazo masculino lleva una connotación negativa, pues el varón que no encaja en los moldes de la virilidad de la época pasa a ser el objetivo de las risas, alejándose de aquel matiz divino de antaño que la preñez traía consigo durante la Antigüedad.⁸⁹ El espíritu jocosos que se originaba en las fiestas y carnavales permitía la concepción de un mundo descabellado y totalmente al revés donde todo era posible. En la Edad Media, sobre todo, es cuando esta figura se llena de mofa y se asocia con el loco y el tonto, los únicos seres capaces de creerse la patraña de poder engendrar vida.⁹⁰

⁸⁶ F. Delpech *op. cit.*, p. 576.

⁸⁷ Pedro Francisco Lanini y Sagredo, *apud* I. Resta, *op. cit.*, p. 154.

⁸⁸ Si bien no hay una fecha exacta del momento en que el hombre embarazado empezó a aparecer en los carnavales como bufón, podemos tomar el año en que *El parto de Juan Rana* data en los estudios como un aproximado: se da como tentativa la fecha de creación en 1660, y aparece en una colección manuscrita del siglo XVIII. Estos datos los hallamos en *Ibid.*, p. 145.

⁸⁹ Llamamos “divina” a esta habilidad pues le corresponde únicamente a los dioses, y es su designio el que dictaba qué hombre podía concebir.

⁹⁰ I. Resta, *op. cit.*, p. 153.

François Delpech hace un estudio completo donde analiza paso a paso la transformación —o degeneración— que sufre la idea del embarazo masculino visto desde un punto de vista literario, haciendo divisiones y subdivisiones que explican la carga negativa de la imagen a partir del Medioevo.⁹¹ Menciona las figuras del bobo y el chiflado como aquellos que más fácilmente pueden caer en el engaño de creerse preñados. Dichas conductas solían ser representadas bajo un tono de burla ante el poco razonamiento de los engañados, pero también servían como escarnio por su poca virilidad. La imagen masculina queda desvirtuada ante las conductas afeminadas y el poco raciocinio del bobo y del loco.

Dentro de los géneros literarios destacados por Delpech se encuentran los cuentos de disparates y del tópico del “mundo al revés”, tales como los “ imposibles genéticos, menciones de intercambio de atributos y funciones sexuales, y por supuesto alguna que otra alusión a una preñez masculina”⁹². Este tipo de historias permiten la utilización de figuras inverosímiles como personajes para la diversión del lector, pues los mundos ficticios creados por los autores cuentan con sus propias reglas. También ocurre la aparición de este tópico como una prueba imposible, impuesta por un personaje a otro, con el afán de hacerle quedar en ridículo, o bien, de evitar el triunfo al exigir un absurdo. La situación termina evitándose gracias a la intervención de un tercero que, mediante trucos y razonamientos, expone la inverosimilitud de la tarea.

Al tratarse de una figura masculina con cualidades que sólo las mujeres poseen, el acto de feminizar al hombre lo desvirtuaba, la imagen de virilidad no se cumplía. Esto provocaba que, a los ojos de la sociedad, estos hombres fuesen desvalorizados y ridiculizados, hechos pasar por locos y tontos. Los preñados eran usados para la burla en los carnavales, y aparecían en historias donde se plasmaba esta imagen como un imposible, bien para engañar y mofarse como forma de castigo; bien para dar una lección que terminara en una profundización de las diferencias entre las cualidades de los dos diferentes sexos y cómo uno no podía ocupar el lugar del otro.

⁹¹ F. Delpech, *op. cit.*, pp. 548-498.

⁹² *Ibid.*, p. 553.

En *La octava maravilla* Lope de Vega hace alusión a un hombre embarazado que parió en Granada para polemizar sobre la literatura contada por ciegos.⁹³ También podemos encontrar el romance *Retrato de vn monstruo que se engendró en el cuerpo de vn hombre, que se dize Hernando de la Haba , vecino del lugar de Fereyra , Marquesano de Cenete, de vnos hechizos que le dieron: parteole Francisca de Leo, comadre de parir, en veynte y vno de Iunio, de 1606 por la parte tras ordinaria , compuestas por Pedro Manchego, vezino de Granada [sic]*,⁹⁴ donde se narra la historia de un hombre víctima de una maldición efectuada por una mujer a la que abandonó, encantamiento que le causa el embarazo y posterior alumbramiento de un monstruo que muere poco después.

Otra teoría compartida por Delpéch es aquella formulada por Roberto Zapperi, en la que el hombre preñado —especialmente en personajes como sacerdotes, monjes o señores con gran poder— fungía como la contra respuesta a la hegemonía que buscaba instalar la Iglesia católica a partir de la época medieval.

También se trata el embarazo en el varón como si fuese una enfermedad. El hombre afectado está convencido de padecer un embarazo por las dolencias que le aquejan. La farsa de un parto se lleva a cabo para “curar” al enfermo y que éste se reincorpore a sus actividades.⁹⁵ Puede que pensarse encinta sea parte de una alucinación. Lo que sucede en este caso, es que el varón envidia los cuidados que recibe la mujer al dar a luz, pero no cree a ciencia cierta estar embarazado. A este tipo de situaciones se les conoce como “covada”: “the custom of the father going to bed at the birth of his child, complaining of labour pains, observing dietary restrictions or otherwise acting like a woman in confinement. In its extreme form the mother returns to her work as soon as possible after giving birth, often the same day, and waits on the father; thus the roles of the sexes are reversed”.⁹⁶

⁹³ Lope de Vega, *apud* I. Resta, *op. cit.*, p. 150.

⁹⁴ Pierre Cordoba, *apud* I. Resta, *op. cit.*, p. 151.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 584. “La alucinación ya no es burla, sino terapia mental y se inscribe en un proceso de recuperación del juicio y de la virilidad, funcionando como escarmiento provisional. Hay que pasar por la ilusión, asumir completamente la lógica de la propia locura para apurarla y volver a la norma”.

⁹⁶ *Encyclopaedia Britannica*, Chicago-London, p. 674, *apud*, F. Delpéch, *op. cit.*, p. 587. “Costumbre en la que el padre, ante el nacimiento de su hijo, se recuesta en la cama, se queja de los dolores de parto, observa las restricciones dietéticas o cualquier otra forma de actuar igual a una mujer en confinamiento [por parir]. En casos extremos la madre regresa a sus labores tan rápido como sea posible después del nacimiento, a menudo el mismo día, y atiende al padre; así los roles de género se revierten”.

En la actualidad el tema del hombre preñado no ha sido abandonado ni olvidado por la sociedad, los productos culturales en los que el protagonista es un varón con la capacidad de engendrar hijos en su vientre continúan. En Estados Unidos, por ejemplo, la producción de películas y programas televisivos que utilizan este recurso suele ser vasta;⁹⁷ la mayoría suele abordarlo con un tono de comedia, y los varones gestantes siguen cumpliendo las características de ser poco viriles o con una inteligencia inferior, defectos vistos desde la Edad Media. Véase el anexo.⁹⁸

Por otro lado, es posible encontrarse con productos culturales que tratan el embarazo masculino desde una perspectiva completamente opuesta. En los países asiáticos, dentro de las publicaciones serializadas de historias ficticias conocidas comúnmente como *mangas*, se halla un género conocido como *Yaoi*,⁹⁹ cuyas historias principales giran en torno a relaciones homosexuales. Dentro de esta categoría, y en fechas recientes, se ha creado un subgénero conocido como *Omegaverse*, que tiene su origen en las historias cuyos personajes involucran hombres lobo y metamorfos.¹⁰⁰

⁹⁷ En series como *Charmed*, *Star Trek: Enterprise*, *Red Dwarf*, *American Dad*, *Futurama*, *Ren & Stimpy* ha habido capítulos cuya trama gira en torno al embarazo de un hombre protagonista en la serie. Lo mismo en caricaturas infantiles como *Jimmy Neutron*, *The Fairly OddParents*, *Ben 10*. En Películas el ejemplo más conocido es *Junior*, con Arnold Schwarzenegger. El embarazo suele ser un recurso cómico que se soluciona al final del capítulo y no vuelve a mencionarse dentro de las series. Con excepción de *The Fairly OddParents*, en la cual el bebé se convierte en un nuevo personaje de la caricatura.

⁹⁸ En las imágenes se encuentran producciones occidentales como: *Jimmy Neutron*, 2002; *Charmed*, 1998; *Futurama*, 1999; *Junior*, 1994. Y orientales: *Dragon Ball*, 1986; *Ou-Sama to Puppy Love*, 2018; *LovexReexBaby*, 2017; *Witch and Wolf*, 2019; *Paradigm Shift*, 2015. Así como una “miniatura de un manuscrito del siglo XIII donde se relataban los viajes de Marco Polo”, que ilustra una imagen de la covada.

⁹⁹ Brent Wilson y Masami Toku, “Boys’ Love’, Yaoi, Art Education: Issues of Power and Pedagogy”, en *Visuals and Cultural Research in Art and Education*, pant. 4. The term yaoi was coined in the late seventies by Kanazawa region dojinshi artists included Yasuko Sakata and Rinko Hatsu. Basing their dojinshi on popular media characters, they took the terms Yamanashi, Ochinashi, and Iminashi (no climax, no point, no meaning) to characterize Sakata's dojinsh Loveri. Yaoi is formed by the three terms. In the eighties yaoi became synonymous with M/M —parodies of popular manga and animation characters in what appear to be gay relationships in which explicit and sometimes violent sex is shown [El término yaoi fue acuñado a finales de los setenta en la región de Kanazawa por los artistas de dojinshi, incluidas Yasuko Sakata y Rinko Hatsu. Basando sus dojinshi en personajes populares de los medios, tomaron los términos *Yamanashi*, *Ochinashi* e *Iminashi* (sin clímax, sin desenlace, sin sentido) para describir el dojinshi *Loveri* de Sakata. Yaoi está formado por los tres términos. En los ochenta, el yaoi se convirtió en un sinónimo de las relaciones H/H —parodias de los personajes populares de mangas y animaciones, apareciendo en relaciones gays, en donde puede ser mostrado contenido sexual explícito y a veces violento].

¹⁰⁰ Véase Yaz L. “¿Qué es *Omegaverse*? [Definición]. ‘¿Cómo es que los hombres pueden dar a luz?’” en *Honey’s Anime*, pant. 4.

La peculiaridad del *Omegaverse* es que su sociedad se basa en características fenotípicas que los clasifican en tres distintos rubros: *Alpha*, *Beta* y *Omega*; siendo el primero el de mayor rango en la escala social, mientras que el *Omega* ocupa el último peldaño. Este último experimenta un periodo físico al que se denomina “celo”, en el que su fertilidad aumenta; así, la función primordial del *Omega* es la de engendrar hijos, pues cuenta con los elementos biológicos necesarios para hacerlo sin importar si es un varón, cuestión que es socialmente aceptada y hasta esperada dentro de esta sociedad ficticia. Este subgénero sirve para la creación de historias protagonizadas por parejas homosexuales, que tienen hijos como una demostración de su amor, y son comercializadas, ya sea a través de *mangas*, *doujinshi* o *manwhas*,¹⁰¹ orientados principalmente a un público femenino.

Una peculiaridad de los mangas u animaciones orientales que incluyen embarazos es que los personajes pueden contar con características de animales, ya sea en su apariencia, o bien, ser un híbrido entre bestia y humano. Las relaciones sexuales y la procreación se pueden dar entre bestias de la misma o de diferentes razas, o bien entre bestias y humanos.

El *Omegaverse* no es el único producto cultural en el que las y los artistas dan rienda suelta a su creatividad dotando a sus personajes masculinos de la capacidad de procrear con otro hombre; también existen otros productos culturales creados por fanáticos sin ningún fin lucrativo, con el afán de compartir sus gustos con otros seguidores de algún producto de entretenimiento generalmente masivo. Dentro de la web, en foros y páginas dedicadas esencialmente a los trabajos hechos por fanáticos, pueden hallarse dibujos o historias creadas por seguidores que se apropian del recurso del hombre embarazado y lo utilizan con una connotación positiva, permitiendo así a las parejas homosexuales formar una familia tradicional heteronormativa.

Los *fanarts* (dibujos hechos por fans) y *fanfics* (historias escritas por fans) son creaciones de aficionados a alguna historieta, serie, película, etc., mediante las cuales se puede expandir, modificar el producto original, dando forma a una nueva interpretación. Aquí es posible ser testigo de la visión artística de cada autor-fan, y la homosexualización de

¹⁰¹ Los trabajos mencionados son un tipo de historietas donde se cuenta una historia por medio de ilustraciones y pocos diálogos. Los *mangas* se comercializan en Japón, los *manwhas*, en Corea del Sur. Los *doujinshi* son historias basadas en obras de otros autores, haciendo uso de sus personajes o su trama.

personajes está a la orden del día. La creatividad e imaginación de cada autor es el límite, y tanto es posible involucrar a personajes, declarados oficialmente heterosexuales en su producción original, en situaciones románticas con otros de su mismo sexo, como permitirles embarazarse y parir, aunque sean varones. Por ejemplo, el portal de internet *Archive of Our Own*, dedicado a albergar fanfics, cuenta con la categoría *MPreg* —término usado en el idioma inglés—, con un total de 39, 704 resultados.¹⁰²

El auge actual de esta categoría dentro de los *fandoms* habla de un interés por el tema por parte de los consumidores. La búsqueda de representación LGBTQ+ dentro de los productos culturales impulsa a los fanáticos a crear sus propios espacios de expresión, a apropiarse de los personajes y darles forma a partir de sus gustos personales. El uso del embarazo masculino no demuestra intenciones denostativas, al contrario, parece servir como un medio en que los fanáticos pueden demostrar el amor de la pareja homosexual ficticia, uniéndoles mediante el nacimiento de un hijo, tal como suele hacerse en las historias de amor heterosexuales.

Se sigue de ese modo los estereotipos de la familia como la realización máxima del amor de una pareja y la base de la sociedad. Se domestica, de nueva cuenta, el modelo hegemónico de las relaciones a partir de la familia. El embarazo se romantiza al ser el único medio de probar que la pareja se ama. Engendrar un hijo como punto máximo de su cariño, la realización perfecta del amor que se tienen. En las siguientes páginas se abundará en esta perspectiva.

Ya sea como un recurso humorístico o como manifestación del amor entre dos hombres, lo cierto es que la preñez masculina sigue vigente en la actualidad. Es parte de diferentes culturas desde tiempos mitológicos; su visión —evolucionada o igual, buena o mala— está presente y ofrece una reflexión de la masculinidad y de cómo es entendida y abordada a lo largo de la historia.

¹⁰² “Mpreg” en *Archive of Our Own*, pant. 1. [en línea] <_>. [Consulta: 15 de noviembre, 2019.]

2.2 El embarazo masculino como medio aspiracional de los gays. ¿Una revolución corporal?

Después de haber revisado, a grandes rasgos, el tema del embarazo masculino, es momento de abordarlo dentro de la obra de José Rafael Calva, *Utopía gay*. Este tema es la parte más significativa de la novela, al tratarse del motivo central mediante el que se desarrolla toda la acción. *De facto*, en este apartado se abordará el embarazo mediante el análisis de la pareja protagónica y de las reflexiones de Adrián, el hombre embarazado. En este sentido, se considera útil proponer una definición de la ironía para luego examinar como en la novela de Clava esta figura retórica sea profundamente vinculada con el tema del embarazo varonil.

2.2.1 Acerca de la ironía

Para poder hablar de la ironía dentro de la novela, es necesario hacer un breve repaso por algunos de los teóricos representativos del recurso, cuyas ideas serán de utilidad en este análisis. Para empezar, se revisará la idea de ironía de D.C. Muecke, la cual afirma que la ironía consiste en decir algo sin realmente decirlo. Lo principal es que se manifieste sin que sea notoria, de forma sutil.¹⁰³ Algo que caracteriza la teoría de Muecke es la diferenciación entre la ironía verbal y la de situación. En la primera se requiere la figura del ironista que emplee una técnica verbal y en la segunda al acto irónico que no necesita, de manera obligatoria, una ironía verbal.¹⁰⁴ La ironía se vuelve el medio para expresar una visión del mundo que suele ser crítica y resignada.¹⁰⁵

Según las ideas de Muecke, Ana Kočman rescata lo siguiente: “El efecto irónico aumenta cuando la frase es breve, cuando es mayor la incongruencia entre apariencia y realidad y cuando los temas tratados están más relacionados con las creencias y valores del receptor”.¹⁰⁶ Asimismo, es pertinente mencionar los cuatro requisitos que debe cumplir una situación irónica:¹⁰⁷

1. Una dualidad de los hechos

¹⁰³ Clara Irene Armendáriz Armendáriz, “Ironía y algo más” en *Revista UPIICSA*, p. 2.

¹⁰⁴ Ana Kočman, *La ironía verbal como semejanza incongruente*, p. 8.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 35.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 36.

¹⁰⁷ C. Armendáriz, *op. cit.*, p. 2.

2. La oposición de sus términos
3. La ignorancia de la víctima
4. La presencia de un observador con sentido de la ironía

Otra autora a la que vale la pena mencionar es Linda Hutcheon, quien también hace énfasis en una tendencia a identificar la ironía semántica más que la situacional, lo que provoca una limitación en los análisis literarios.¹⁰⁸ Señala la distancia que se debe tener del texto, llevarlo más allá de la lectura para descifrar la intención irónica que pueda tener; en este sentido, es justo la intencionalidad y la recepción los dos factores a considerar.¹⁰⁹ Hutcheon menciona las dos versiones que puede tener la ironía, la semántica y la pragmática, y las describe de este modo:

La función pragmática de la ironía consiste en un señalamiento evaluativo, casi siempre peyorativo. La burla irónica se presenta generalmente bajo la forma de expresiones elogiosas que implican, al contrario, un juicio negativo. En el plano semántico, una forma laudatoria manifiesta sirve para disimular una censura burlona, una reprobación latente. [...] La ironía es, a la vez, estructura antifrástica y estrategia evaluativa, lo cual implica una actitud del autor-codificador con respecto al texto en sí mismo. Actitud que permite y exige, al lector-descodificador, interpretar y evaluar el texto que está leyendo.¹¹⁰

La ironía no necesita ser anunciada explícitamente para ser percibida. La intención del autor debe ser captada por el lector, en los planos literario y social, sin que requiera declararse como irónico.¹¹¹ Para ello es necesario recurrir a las competencias del lector, mencionando especialmente la lingüística, genérica e ideológica, que son explicadas de la siguiente forma:

La competencia lingüística juega el papel principal en la ironía, donde el lector tiene que descifrar lo que está implícito, además de lo que está dicho. [...] La competencia genérica del lector presupone su conocimiento de las normas literarias y retóricas [...], este conocimiento permite al lector identificar como tal cualquier desvío a partir de estas normas. [...] La tercera clase de competencia, la más compleja, podría llamarse ideológica. Tal consideración ideológica es inevitable para cualquier teoría literaria que sitúa, como lo hace nuestra teoría pragmática, el valor estético y el significado textual, al menos en parte, en las relaciones entre el lector y la obra. La ironía no existe más que en los textos así codificados por el autor, y no son actualizados

¹⁰⁸ Linda Hutcheon, "Ironía, sátira, parodia. Una aproximación pragmática a la ironía" en *De la ironía a lo grotesco en algunos textos literarios hispanoamericanos*, p. 173.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 175.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 177.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 184.

por el lector más que sí satisface ciertas exigencias (de perspicacia, de formación literaria adecuada).¹¹²

Por su parte, Helena Beristain, dentro del *Diccionario de retórica y poética*, define la ironía como una “figura de pensamiento que consiste en oponer, para burlarse, el *significado* a la *forma* de las palabras, declarando una idea de tal modo que [...] se pueda comprender otra, contraria”.¹¹³ Asimismo, Marchese y Forradellas afirman que la ironía:

[...]consiste en decir algo de tal manera que se entienda o se continúe de forma distinta a la que las palabras primeras parecen indicar: el lector, por tanto, debe efectuar una manipulación semántica que le permita descifrar correctamente el mensaje, ayudado bien por el contexto, bien por una peculiar entonación del discurso. La ironía presupone siempre en el destinatario la capacidad de comprender la desviación entre el nivel superficial y el nivel profundo de un enunciado.¹¹⁴

Por su parte, Henri Bergson opina que la ironía es “la enunciación de lo que debería ser fingiendo creer que es precisamente lo que es”.¹¹⁵ Pero es Wayne Booth quien en su libro *Retórica de la ironía* hace un análisis más exhaustivo acerca de este recurso, definiéndola como “una figura negativa, pues el primer paso para leerla es un ‘no’ sonoro y un retroceso para descubrir alguna forma posible de dar sentido [...] al absurdo que se acaba de rechazar”.¹¹⁶

Existe un consenso entre los autores para definir la ironía como una forma de dar a entender algo contrario a lo que se está diciendo o haciendo. La única forma de lograr que el receptor capte el verdadero significado es garantizando un entendimiento entre emisor y receptor, una complicidad del escritor con el lector, que busca hacer llegar el mensaje irónico. El verdadero mensaje está oculto, es implícito, y el lector debe captar esta ironía para comprenderlo. Para su interpretación son necesarias las competencias del lector, tanto lingüísticas, como sociales y culturales. El autor busca rehuir de la risa fácil, de los juicios superficiales, y persuadir a una lectura más profunda y compleja.¹¹⁷ Grethel Ramírez hace énfasis en lo siguiente:

¹¹² *Ibid.*, pp. 187-188.

¹¹³ Helena Beristain, “Ironía” en *Diccionario de retórica y poética*, p. 271.

¹¹⁴ Ángel Marchese y Joaquín Forradellas, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, p. 221.

¹¹⁵ Henri Bergson, *La tesis. Ensayo sobre la significación de lo cómico*, p. 119.

¹¹⁶ Wayne C. Booth, *Retórica de la ironía*, p. 53.

¹¹⁷ Grethel Ramírez, “Apuntes acerca de la ironía y otras variantes humorísticas”, p. 12.

La ironía fusiona hechos y valores, lo que obliga al receptor a construir jerarquías alternativas y elegir una. Además, la ironía *depende de la existencia de grandes reservas de tacto y experiencia y hasta de sabiduría*; el receptor de la ironía requiere práctica, experiencia, una preparación que le permita localizar las ironías y reconstruir su significado. [...] Tal creación literaria supone la puesta en marcha de un mundo al revés, con unos personajes que producen impresiones contradictorias.¹¹⁸

La tipología de Booth reconoce dos tipos de ironía: la estable y la inestable. Se entiende por ironía estable aquella en la cual es posible alcanzar una reconstrucción del sentido y, después de eliminar una serie de posibles lecturas erróneas, aproximarse a la interpretación correcta de la ironía; de forma contraria, la inestable no puede descifrarse porque está elaborada para causar incertidumbre.¹¹⁹

Booth ofrece una serie de pasos a seguir para reconocer y reconstruir los distintos tipos de ironías, que parten del rechazo al sentido literal del enunciado o lectura; seguido de la búsqueda de interpretaciones alternativas; luego, la decisión de cuál de esos significados es el más aproximado se toma teniendo en consideración los conocimientos y las creencias del autor; conjunto a ello, el lector elige cuál es el significado que crea más acertado o cercano a la intención autoral. Si estos cuatro pasos se cumplen, hablamos de una ironía estable; de no hacerlo, se trata de una inestable.¹²⁰

Pierre Fontanier afirma un uso de la ironía para mostrar el desprecio hacia algo de una manera sutil, “implícitamente indica que es una expresión de la indignación consistente en llamar la atención sobre la bajeza de lo que se quiere despreciar aumentando su ridículo según el principio clásico de los contrastes [...] consiste en decir, por medio de la burla, todo lo contrario de lo que se piensa o de lo que se quiere hacer pensar a los otros”.¹²¹

El autor que emplea la ironía busca hacer llegar al lector un mensaje encriptado, lo que dice es totalmente lo contrario de lo que quiere expresar en realidad. Para lograrlo, se apoya de la ironía para presentar una visión de la realidad lo más ridícula y risible posible.¹²² La ironía será el recurso principal que se empleará en *Utopía gay*, con la finalidad de mostrar

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 14.

¹¹⁹ W. Booth, *op. cit.* p. 306.

¹²⁰ *Idem.*

¹²¹ Pierre Fontanier, *Les figures du discours*. apud. Eva Gregori Girald, “Ironías de la ironía: argumento dialéctico, figura retórica o categoría estética”, p. 98.

¹²² REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [en línea]. <<https://dle.rae.es/humorismo#90wnNYV>> [14 de enero 2020].

una realidad inverosímil: la del hombre embarazo. Individuo que será usado como una crítica social a las contradicciones y absurdos que esconden la realidad del gay.

Con base en estas consideraciones, cabe señalar que el embarazo masculino de Adrián, el protagonista de *Utopía gay*, será analizado en el presente capítulo como el medio irónico-humorístico a partir del cual se desarrolla todo el giro argumentativo del relato. Esto con el afán de incentivar una reflexión en el lector que deje en evidencia los prejuicios sociales tanto de heterosexuales, como de los mismos homosexuales, siendo estos últimos evidenciados por sus actitudes separatistas y homófobas.

Sin embargo, no solamente se trata de una denuncia, también es un ejercicio en el cual el humor sirve como un método de resistencia ante el escarnio al que son sometidos los homosexuales. Reírse de sí mismo funciona como una alternativa para soportar los prejuicios sociales. Esta autorepresentación incita a la burla, al mismo tiempo que se pone en evidencia la situación social a la que deben hacer frente los homosexuales.

Para este análisis, se tratará el elemento irónico más destacable en la novela: el embarazo de Adrián. A partir de este fenómeno, base de la construcción narrativa, se revisará la dinámica con su pareja y su círculo social, cómo es que el embarazo funge como el elemento clave para evidenciar tanto el escarnio como el método de resistencia del que se habló anteriormente. Asimismo, el embarazo se pondrá en perspectiva desde una teoría psicoanalítica que puede proponer una manera de interpretarlo: la envidia del útero.

2.2.2 La ironía en *Utopía gay*

Adrián es el personaje que experimenta el embarazo de primera mano. Su cuerpo es el espacio en el que este fenómeno se lleva a cabo y quien sufrirá los malestares y gozará de la alegría de traer un hijo al mundo, un verdadero milagro fruto del fuerte amor que experimenta junto a Carlos, su pareja. Tener un bebé, lo que se creía como la realización máxima de una relación de pareja, ya no es exclusivo de los heterosexuales, en la novela ha llegado una pareja gay que logra el verdadero milagro de la vida, aunque en clave irónica, pues el embarazo de un hombre resulta un absurdo y un imposible. No obstante, Adrián no es una representación unitaria de todos los homosexuales; el privilegio es otorgado sólo a cierto tipo de gay que podemos nombrar hegemónico o socialmente integrado.

La novela es abordada desde un punto de vista cómico, se trata de una obra humorística e irónica que se apropia del embarazo, un elemento clave y sagrado en la cultura mexicana por ser la familia la base de sociedad, y lo transgrede otorgándole esta habilidad a un hombre; pero no a cualquier varón: un varón homosexual. Al hacerlo, se desprende de esa concepción sagrada, se pervierte y se trivializa. Recordemos la idea de Muecke que marca una diferencia entre la ironía verbal y la situacional. En *Utopía gay* el embarazo es una situación irónica al partir de una oposición de sucesos del mundo. Es imposible, biológicamente hablando, embarazarse para un hombre. Esta situación es usada por Calva para mostrar su visión del mundo; una visión crítica de la realidad vivida por los homosexuales que deseaban encajar dentro de la norma para evitar la discriminación. “El efecto irónico aumenta cuando es mayor la incongruencia entre apariencia y realidad y cuando los temas tratados están relacionados con las creencias y los valores del receptor”.¹²³

Dice Belén Alvarado que “la ironía no es un significado opuesto, sino diferente”.¹²⁴ La ironía dentro de *Utopía gay* cumple una función situacional de darle otro significado a la procreación. Todo lo ceremonioso y sacralizado puede volverse irrisorio si lo despojamos del significado dado por la sociedad. Con respecto a la desacralización de un objeto (el embarazo en este caso), Bergson opina:

El aspecto ceremonioso de la vida social encerrará una comicidad latente que saldrá a la luz en cuanto se presente la menor ocasión [...]. Deben su gravedad a que las identificamos con el objeto serio al que las une el uso, gravedad que pierden en el momento en que nuestra imaginación las aísla de dicho objeto. Para que resulte cómico basta con que nuestra atención se centre en lo que tiene de ceremonioso, para no pensar más que en su forma.¹²⁵

El embarazo, proceso biológico a veces considerado sagrado —como en la vida de los mexicanos, que valoran a la familia como el elemento más importante de la sociedad—, es transgredido al ser un hombre quien es capaz de dar a luz. Al tomar la preñez como el centro de la comicidad, *Utopía gay* aleja su concepción ceremoniosa y la transforma en la base bajo la cual la ironía se evidencia en temas como la homosexualidad, la masculinidad, la familia, y el embarazo al dotarlos de un significado distinto al que socialmente se les ha otorgado.

¹²³ A. Kočman, *op. cit.*, p. 36.

¹²⁴ María Belén Alvarado, “La ironía y la cortesía: una aproximación desde sus efectos” en *Estudios de Lingüística, Universidad de Alicante*, p. 34.

¹²⁵ H. Bergson, *op. cit.*, p. 64.

Respecto al embarazo masculino, pueden tomarse en cuenta las palabras de Meccia: “La sacralización de la familia nuclear en razón de su utilidad para la reproducción de las relaciones de producción implica la demonización de los otros tipos de vínculos afectivos y sexuales”.¹²⁶ Si los vínculos homosexuales son demonizados, el hecho de que se permita la preñez de uno de los varones, quita todo lo que puede tener de sagrada la concepción. Se pervierte el elemento fundamental en la formación social y política que es la familia, que ya no se conformaría solamente por la unión de mujeres y hombres.

Pero el recurso narrativo de presentar al protagonista embarazado no busca sólo burlarse de la familia heterosexual, sino también evidenciar a ciertos homosexuales que solían, o suelen, tener una política separatista hacia aquellos que no encajan con el modelo deseado de lo gay. El concepto de la gestación se corrompe. Al mismo tiempo que lo hace la propia valoración que los gays tienen acerca de la homosexualidad. Criterio que comienza a hacerse presente en la sociedad apenas un par de décadas atrás. Con la preñez no se busca engrandecer al gay, sino mostrar otra cara de la autorrepresentación, ya no desde el orgullo, más bien desde la mofa.

La dinámica familiar que se toma como modelo es la arquetípica, es decir, una familia nuclear de tres integrantes principales: madre, padre e hijo. Sin embargo, en esta ocasión el papel de engendrador es interpretado por otro varón, quien no es mamá por ser mujer o afeminado, sino que es *padrimadre*; por esta razón, la única característica que lo hará considerarse en ese rol será el dar a luz a su hijo. Por lo demás, conservará la masculinidad como parte de los valores de lo gay hegemónico del personaje.

Opina Bladimir Ruiz que la novela tiene dos ejes de partida: el gay y sus estrategias de resistencia ante este sistema hegemónico que parte de la heterosexualidad. “Estas estrategias revelan un vaivén ideológico en ocasiones contradictorio en tanto que, por un lado, cuestionan y transgreden el orden simbólico y el imaginario cultural dominante en terrenos de la sexualidad y, por el otro, copian y fortalecen mecanismos de represión que parten del sistema hegemónico patriarcal-heterosexual”.¹²⁷ La novela retrata la contrariedad en que caen una pareja gay que buscan alejarse de los prejuicios sociales a los que se ven expuestos por

¹²⁶ E. Meccia, *op. cit.*, p. 35.

¹²⁷ B. Ruiz, *op. cit.*, p. 292.

su orientación sexual, y que los vuelve víctima de discriminaciones; al mismo tiempo que ellos mismos ejercen discriminación contra otros homosexuales: “la homosexualidad y sus sujetos son juzgados contradictoriamente, con un nuevo sistema de valores que de novedoso tiene únicamente el que parte de la misma homosexualidad”.¹²⁸

La ironía viene de lleno al intentar encajar dentro de un modelo hegemónico de pareja patriarcal y machista, en el que el hombre era el proveedor y cabeza de familia, mientras que la mujer se encargaba del hogar y de los hijos. Un conjunto de aspiraciones, que van desde lo social hasta lo psicológico, son proyectadas a través de la fantasía construida en *Utopía gay*. Esta fantasía interpretada por Adrián y Carlos y que afecta a los personajes a su alrededor, se crea mediante la emulación —apropiación— de estos roles de género, “implica igualdad y ruptura con el tradicional sistema de poder asociado a las relaciones hombre-mujer”.¹²⁹

Para analizar el elemento irónico del embarazo masculino tomamos el hecho de la preñez en sí y los comportamientos del hombre encinta. Adrián emula una actitud de mujer embarazada en muchos aspectos mientras más avanzado está su embarazo. La historia nos sitúa ya en mitad de la gestación, sin embargo, se dan indicios del comportamiento de Adrián y su evolución; además de los cambios corporales experimentados, sus actitudes reflejan el prejuicio hacia la manera en que las mujeres viven la gestación de un hijo. Dichas actitudes y comportamientos son donde se desarrolla el recurso irónico dentro de la trama.

Al igual que un embarazo común, la concepción es tomada como una demostración de unión y amor entre una pareja; la dinámica hombre / mujer de una relación heterosexual es aquí tomada como modelo para la realización paternal de Adrián y Carlos, el deseo de concebir un hijo propio es tan grande que termina haciéndose realidad; la ironía va dando forma a una imitación de la maternidad con la intención de burlarse de este deseo emulador de dinámicas correspondientes a la familia heteronormada.

Al presentar el embarazo desde la primera escena, la narración inicia ubicándonos en el momento en que el bebé ya se está gestando dentro del vientre masculino. Las primeras

¹²⁸ *Ibid.*, p. 293.

¹²⁹ *Idem.*

palabras dichas por el narrador “jamás pensé que pudiera quedar encinta”¹³⁰ ya nos sitúan con el embarazo como la realidad del protagonista, nos mete de lleno a ella e intenta explicar cómo es que empezó a notar los síntomas del embarazo “cuando comencé a sentir náuseas y mareos y a vomitar creí que tendría amebas otra vez [...] seguía sintiéndome mal como que se me movían los intestinos y yo creí que sería colitis”.¹³¹

Elementos comunes en una gestación normal aparecen en el cuerpo masculino, el óvulo —indispensable para la procreación— aparece en el cuerpo de Adrián como por arte de magia, no se sabe cómo llegó ahí y, pese a la anomalía que representa, no se vuelve a indagar en el tema. Nuevamente la normalidad de un embarazo común aparece. El caso del *padrimadre* no es divulgado con objetivos científicos, y más bien parece olvidado y tomado por común después de no encontrar una respuesta satisfactoria a su aparición. Esta normalidad atípica es presentada bajo el discurso del personaje de la siguiente manera:

Si los médicos aun viendo las radiografías no creen que yo Adrián Santamaría Núñez tenga un feto vivo entre los intestinos si el problema no fueron los espermatozoides sino el óvulo que no sé de dónde me salió y lo peor cómo es que los espermatozoides llegaron allá [...] no se veía ningún agujero en el colón en las radiografías [...] nada de agujero en el mentado recto [...] el óvulo de dónde salió y cómo si aseguran que antes no hubo ese único encontró la manera de atraer un espermatozoide que lo fecundara que parece que lo llamó y ahí va como virus filtrable a través de mi pared intestinal.¹³²

La cita anterior ilustra el tipo de lenguaje con que Adrián se expresa en la novela. Su forma de hablar es grosera y, en muchas ocasiones, vulgar. Aquí describe el misterio del embarazo irónicamente. Declara desconocer el origen del embarazo; pero comienza a pintarse la imagen de una “feminización” en su cuerpo al tener un óvulo. Hecho que nunca se explica dentro de la historia. Esta es una connotación a la idea de masculinidad machista preconcebida como una serie de “comportamientos estereotipados de supremacía masculina, de dominio y control, cuyas manifestaciones son diversas y tienen impacto diferenciado en las personas a quienes se dirige”.¹³³ Adrián manifiesta violencia en su forma de expresión.

¹³⁰ J. R. Calva, *Utopía gay*, p. 11.

¹³¹ *Idem*.

¹³² *Ibid.*, p. 12.

¹³³ CNDH, *Respeto a las diferentes masculinidades, porque hay muchas formas de ser hombre*, pant. 1.

A pesar de todo el amor con el que se refiere al bebé, la imagen que dibuja de la concepción de su hijo es grotesca y brusca, dándonos una idea de cómo es su carácter: directo y grosero: “yo no sé si es más fácil creer en esa aberración [el bebé] que tengo dentro que en un Dios que ni veo ni entiendo”.¹³⁴ En la cita anterior se encuentra el misterio que no puede explicarse con el conocimiento científico, lo cual parece atraer la atención hacia la idea de “milagro” con que se concibe todo el tiempo al embarazo del hombre.

La violencia que ejercen los hombres tiene una triple vertiente, ya que pueden desplegarla contra las mujeres, contra otros hombres e incluso contra ellos mismos. Pero la violencia irónica del lenguaje es manifestada no sólo contra sí mismo —al hablar de la concepción de su hijo, de su relación o de su forma de manifestar su sexualidad—, sino que Adrián demuestra esa misma agresividad hacia sus amigos y allegados.

Con Guillermo, amigo de su pareja, suele optar por un lenguaje despectivo y grosero tanto para hablarle como al hacer referencias a él: “se queda de que se siente deprimido y vacío si más bien debe sentirse como un perro callejero si sus puterías me caen en la punta de los huevos”,¹³⁵ Gisela u Olga, sus amigas más cercanas son con frecuencia discriminadas por travestis “se distingue lo puto en ellas a leguas porque cuando presumen que paran el tráfico se los creo pero por locas”.¹³⁶ Y la mujer, en general, es referida con insultos “la muy pendeja se siente frustrada”,¹³⁷ la lesbiana “al no poder ser abiertamente puta se vuelve una frívola melodramática”.¹³⁸

Todas estas frases son sólo algunos ejemplos de los muchos que tiene la novela, en los que es posible notar el lenguaje construido a base de insultos, palabras soeces y crudas representaciones. Cabe evidenciar que sólo las referencias a Carlos y a sí mismo son las que se salvan de este tipo de expresiones. La ironía entra en juego para juzgar lo diferente, aquello que se sale de la concepción del gay perfecto que tiene el protagonista.

¹³⁴ J. R. Calva, *op. cit.* p. 13.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 36.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 44.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 48.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 62.

2.2.3 La concepción del hombre y la concepción en el hombre: inicio de la trasgresión, una aspiración social

Habrà que establecer la razón que posibilita el embarazo: el amor entre la pareja homosexual se impone incluso contra los procesos biológicos naturales. Adrián y Carlos desafían el orden natural de las cosas y Adrián se burla de este hecho proclamando que son “como Adán y Eva fundando una nueva institución familiar sin nada más que nuestro buen sentido que nos oriente para educar al niño en una sociedad adversa a él”.¹³⁹

No sólo es una forma moderna de Adán y Eva, los primeros seres humanos según la idea religiosa, sino que la trasgresión a la Iglesia va más allá, al comparar su preñez con la de la madre de Cristo: “con esto ya haya superado hasta a la Virgen María”.¹⁴⁰ Ambos embarazos son un milagro por suceder de maneras improbables, ambos crean una vida que cambiará el rumbo de la humanidad. La figura de la madre en la cultura mexicana tiene a la Virgen como máximo representante, por lo que la comparación hecha aumenta la burla que se hace de la sociedad, a su cultura y tradición, debilita así el modelo al volver lo sagrado en un absurdo.

El que la preñez sea causada por una relación homosexual indica un nivel de ruptura de la tradición heterosexual religiosa, haciendo que un acto sexual disidente sea la causa de esta comparación e infracción social. Así, la ironía juega con el significado de los símbolos de la cultura mexicana: ya no se trata de una preñez inmaculada, el coito se involucra, pero a partir una cópula entre dos varones. Desde la homosexualidad se crea vida, el milagro de la (pro)creación gay resulta denigrante ante un símbolo de suma importancia en la tradición mexicana.

The novel's evident retake on the Christian story of the Immaculate Conception, one that sets up a cosmography of symbols and belief structures that form the basis of Western civilization, this might be examined in another mode. [...] The assumption of Adrián's pregnancy makes evident the presence of sexual activity between himself and his lover; it is he public admission of a physical relationship that society is loath to recognize as a "natural" or desirable possibility. It is the visible contradiction of the "immaculate" part of the conception.¹⁴¹

¹³⁹ *Ibid.*, p. 13.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 22.

¹⁴¹ David William Foster, “Calva, José Rafael” en *Latin American Writers on Gay and Lesbian Themes: A Biocritical Sourcebook*, p. 90. “El evidente retorno en la novela a la historia cristiana sobre la Inmaculada Concepción, la cual establece una serie de símbolos y estructura las creencias que son la base de la civilización occidental, puede ser examinado de otra forma. La asunción del embarazo de Adrián hace evidente la presencia

Al hacer una alusión a la divinidad del embarazo, por medio de las comparaciones con la Virgen María, es posible decir que el cuerpo del hombre ha realizado un milagro divino, corrompiendo de este modo el concepto original. Dicho milagro divino se potencia, se asimila la creencia mexicana de la inmaculada concepción. La construcción del personaje de Adrián está perfectamente diseñada desde el nombre, que lleva “Adán” dentro. El primer hombre, primer “paridor” de la biblia al crear a la mujer de su costilla, y el primer pecador.

La imagen blasfema de Adrián como una nueva deidad —al compararse con la madre de Cristo— es la carta irónica mostrada en contra de los procesos religiosos, quienes implicaron en la sociedad la idea de la familia como su base más importante: “me veré representado en iconos rodeado de rayos luminosos y embarazado con la luna bajo mis pies rodeado por mi Carlos Adrián adorado por esos nuevos seres humanos”.¹⁴²

El modelo se debilita todavía más. No obstante, como ya se ha dicho, asumir este rol es un arma de doble filo, que transgrede la fertilidad heterosexual al mismo tiempo que deja ver una aspiración de los gays a formar una familia. Esto es evidente mediante la pantomima e imitación de la dinámica de una pareja hombre-mujer.

A pesar del embarazo y las implicaciones sobre su género que esto pueda causar, Adrián se afirma en incontables veces como varón. Para no volverse loco, acepta que su estado es incomprensible y sólo ha sucedido por el amor entre él y Carlos; no obstante, en ningún momento deja de sentirse un hombre viril y hasta macho. Irónicamente, es en el instante de la unión sexual donde se reafirma su hombría: “me rescató de esa máquina infernal y me mostró al hombre que cuando lo vi creí que era una fantasía”.¹⁴³ La significación de la masculinidad es puesta en perspectiva desde la relación sexual —y romántica— llevada a cabo con otro hombre.

de una actividad sexual entre él y su amante; es la admisión pública de una relación física que la sociedad se muestra recia a reconocer como una posibilidad “natural” o deseable. Es la visible contradicción de la parte “inmaculada” de la concepción.”.

¹⁴² J. R. Calva, *op. cit.*, p. 189.

¹⁴³ *Ibid.*, 17.

El *padrimadre* se realiza a sí mismo como persona a través de su romance con Carlos. Las relaciones sexuales son terapia para comprenderse mejor a sí mismo, igualmente un escudo contra la sociedad. La sexualidad disidente es causa de opresión, pero al mismo tiempo es la respuesta contra el despotismo social “sobre todo al decidir amarnos nos psicoanalizamos para quitarnos los elementos que podían destruir nuestra relación por no aceptarnos plenamente como *gays* y para construir defensas contra la pinche sociedad neurótica y represiva que destruye ciegamente y parejo a todo lo disidente”.¹⁴⁴

Que nadie ha hecho conmigo lo que tú y no sé porqué eres cama y lo demás es otro mundo Carlos [...] tú eres quien eres y yo soy quien soy y somos lo que somos para que lo demás no importe [...] y que digan de nosotros lo que quieran que lo importante pasa en esta cama y lo demás es otro mundo [...] *a descubrirte de nuevo, a darte todo, a descubrirme a ti como soy hoy [...] ser mío cuando soy tuyo, [...] todo se borra, todo, en los instantes del ser, ser y nada más tienes razón, esto nunca será rutina, siempre es nuevo y necesario.*¹⁴⁵

La homosexualidad se transforma en él. Ya no encajan en los moldes, no quiere ser afeminado ni promiscuo, y siente una plena realización como varón al mantener relaciones sexuales con Carlos; esto desquebraja la idea preconcebida del afeminamiento en un homosexual por el hecho de ser penetrado por otro hombre. Se quebrantan los prejuicios sociales, se les da un giro de ciento ochenta grados y se pervierte la idea de la familia como exclusiva del modelo heterosexual: aquí el amor entre dos hombres les permite procrear, sin que esto signifique abandonar su condición de varones *gays*. Opina Bladimir Ruiz:

Adrián “afirma ser hombre”, pero solamente a través del sexo con otro hombre, su amante Carlos, afirmación irónica desde dos ópticas: su identidad de hombre queda asegurada únicamente a través del sexo con otro hombre y tal identidad se materializa en el contexto de un acto sexual en el cual Adrián ocupa el papel de penetrado [...] La novela incorpora un guion social heteronormativo y lo propone como modelo de un nuevo “guion social” ahora accesible para la formación de subjetividades homosexuales.¹⁴⁶

Cada vez que se habla del embarazo, así como durante los monólogos de los protagonistas, se hace especial énfasis en que éste no ha privado al embarazado de su masculinidad, que el hecho de engendrar un hijo no lo vuelve afeminado, ni mujer, ni hermafrodita. Sigue siendo un hombre, muy masculino y macho, sin que el feto que vive en

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 15.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 142-143. Las cursivas, implementadas por mí, indican el cambio de voz narrativa de Adrián a Carlos.

¹⁴⁶ B. Ruiz, *op. cit.*, p. 295

su cuerpo afecte esas características. Así como tampoco lo hace el mantener relaciones con otro hombre o que sea penetrado por este. De esta manera, la reversión de lo “antinatural” juega con las significaciones mediante la emulación de una vida heterosexual, siendo así natural, al final de cuentas, que la consecuencia de su amor y del acto sexual sea la llegada de un bebé.

La dinámica mostrada es una mímica de la relación heterosexual que nos muestra cómo la pareja gay enfrenta la llegada de una nueva vida al mundo; aunque especifican que ambos pueden penetrarse durante el acto sexual y con ello reforzar la idea de la masculinidad. Ser homosexual no les priva de su condición de hombre. Dentro de la novela se hace énfasis en sus conductas sexuales como medio para demostrar su hombría, mediante el intercambio de roles sexuales. Ambos son tanto penetradores como penetrados, comparten una condición de igualdad entre pareja de la que carecen los heterosexuales.

Al ser el modelo heteronormativo la norma social para las conductas de una pareja, puede pensarse que adoptar dichos roles resulta algo natural. Sin embargo, es posible llevar la reflexión más allá de esta idea. Emular los comportamientos de una pareja heterosexual indica una burla hacia este prototipo. Un gay que busca romper los paradigmas tan sólo se limita imitar la dinámica afectiva de un hombre y una mujer. Esto es una forma de mostrar lo ridículo que resulta querer romper el molde mediante la imitación de los mecanismos opresores.¹⁴⁷ Dichas aspiraciones a imitar la dinámica heterosexual, y el seguir los modelos sociales exhiben lo absurdo que puede resultar el “mundo gay”.

Tratar el tema del embarazo significa remitir al lector hacia el horizonte de la cultura hegemónica de la heterosexualidad. El deseo de tener un hijo como forma de realización de pareja marca una línea paralela con la realidad de un matrimonio y la necesidad de perpetuarse mediante un vástago, al que se educará “con nuestras ideas y crecerá sano pero es que no sabemos si orillararlo a la heterosexualidad u homosexualidad”.¹⁴⁸

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 297. “Y si el género es una construcción erigida y mantenida por los actos de género que repetimos constantemente como resultado de la presión social de continuar con estas interacciones entonces esta ‘apariencia de sustancia’ puede ser transformada, por ejemplo, a través de una representación paródica”.

¹⁴⁸ J. R. Calva, *op. cit.*, p. 21.

Los dos novios aluden a la idea de respetar la decisión del niño respecto a su orientación sexual, para no seguir con el patrón del repudio a los homosexuales por su propias familias: “él será sexualmente lo que ya es y no hay más porque ni lo vamos a condicionar para que sea lo que queramos ni lo repudiaremos si nos sale buga”.¹⁴⁹ En este sentido, Adrián y Carlos no quieren tomar de la sociedad los prejuicios que la rigen. Schneider opina que: “the ‘normal vicisitudes’ of a heterosexual couple in Carlos and Adrián’s relationship, down to the announcement of a pregnancy on the first page; for him, the literary elements of irony and satire are the tools used to combat discourses of exclusion by revealing their arbitrariness”.¹⁵⁰

Por el otro lado, se debe subrayar que aun cuando ellos se presentan como una pareja más conforme a la norma, la condición de la preñez se mantiene en el terreno de lo privado. “Yo creo que me esconderé cuando alguien me vea”,¹⁵¹ o “de suerte que me supe embarazado en periodo de vacaciones”¹⁵² son algunos de los comentarios hechos por Adrián. Por cierto, él sabe que el niño no será bien aceptado y que “nadie le va a creer que su padre es su madre y que tiene dos padres”.¹⁵³

El embarazo de un hombre se mantiene en el terreno de lo privado, sólo sus amigos más cercanos saben acerca de él. De forma inconsciente, Adrián se aleja del juicio de los otros al mantenerse oculto. Esto es prueba de una resistencia al mundo exterior, la cual indica al decir que: “la vida que engendramos al hacer el amor cuando el erotismo nos revoluciona la creatividad y la mente toda nos da la fuerza para resistir lo exterior a casa”.¹⁵⁴ También es un reto a la naturaleza y a la sociedad que no están listos para hacerle frente a él y a su bebé.

Adrián se mantiene enclaustrado por la principal razón de proteger a su hijo. Teme a la persecución homofóbica a la que pueden verse sometidos; clara referencia al pasado homosexual en México, y al miedo latente que, posiblemente, sufran los gays de ser discriminados o agredidos. Al tratarse del primer caso registrado de un hombre que dará a

¹⁴⁹ *Ibid.* “Buga”, término usado dentro de la comunidad gay para referirse a los heterosexuales.

¹⁵⁰ D.W. Foster, *op. cit.*, p. 91. Schneider encuentra en las parejas heterosexuales las mismas ‘vicisitudes normales’ que en la relación de Carlos y Adrián; incluso el anuncio del embarazo desde la primera página, para él, los elementos literarios de la ironía y la sátira son las herramientas usadas para combatir los discursos de exclusión al revelar su arbitrariedad.

¹⁵¹ J. R. Calva, *op. cit.*, p. 12.

¹⁵² *Ibid.*, p. 27.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 13.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 35.

luz a un niño expondría al bebé al escarnio público. Se le consideraría un monstruo y un esperpento por ser algo antinatural. Carlos Adrián —el nombre del bebé que resulta de la suma de los nombres de los padres— se arriesgaría a recibir burlas por parte de los demás, motivada por el miedo extremo a lo diferente que el humano suele experimentar, y que fue la causa de la persecución y odio hacia los homosexuales.

La pareja conoce de primera mano la homofobia, por lo que no expondrán a su hijo a tal padecimiento. Entra aquí la devoción maternal que obliga a proteger a los hijos de todo mal; sin embargo, se resignifica, pues esta devoción busca no sólo proteger a Carlos Adrián del escarnio por ser su hijo, sino por ser el primer hijo de una unión homosexual, el primer bebé de “una nueva institución familiar”.¹⁵⁵ Al mismo tiempo, el bebé es un escudo del mundo exterior, que los obliga a —y les permite— aislarse de la sociedad.

Carlos y yo vivimos en algo que no es el mundo adentro de casa y la vida que engendramos al hacer el amor nos revoluciona la creatividad y la mente toda nos da la fuerza para resistir lo exterior a casa que es una amenaza constante [...] los papeles se han invertido y en casa luchamos a diario para que los muros contengan todo aquello que debe quedarse fuera.¹⁵⁶

Es esta la razón por la cual Adrián permanece en casa, al mismo tiempo que Carlos sale a trabajar. Aquí encontramos una simulación de la típica familia con el padre proveedor y la madre cuidadora. La persona que se encarga de continuar la estirpe se mantiene en la casa ocupándose de ella y preparándose para recibir al nuevo miembro. En este sentido, las acciones de Adrián van asemejándose más a las del prototipo de madre abnegada, pues tiene la idea de que la mujer “ama más la vida pues al fin en ella se gesta y por eso la entiende y los hijos la atan”.¹⁵⁷

Asimismo, es pertinente mencionar la devoción de una madre hacia sus hijos sin importar cómo sean estos por el hecho de haberlos llevado en su vientre y encargarse de ellos durante toda su vida. El amor materno que Adrián siente por Carlos Adrián nace de la idea de dar vida a un ser creado con su pareja y por el amor que le tiene; pero también es la encarnación de un verdadero ser, un milagro: “jamás dejaré de amarlo y perdonarlo de lo que

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 13.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 35.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 48.

sea porque me hizo sentir vivo y comunicador de vida por haber incubado no sólo vida sino un hombre con vida porque la vida desborda al hombre y lo enlaza al mundo y cosmos y va más allá de cualquier concepto o invención humana”.¹⁵⁸

Y mientras reflexiona, Adrián dice: “tejo los suetercitos para mi hijo”,¹⁵⁹. Encargado del futuro bienestar de ese bebé, asume completamente la responsabilidad de su cuidado, como lo haría una madre mexicana dispuesta a dar todo por sus hijos; “cómo pena tu madre para que tengas con qué vestirte [...] eso es lo que cuenta que tu madre se haya preocupado de vestirte con amor”.¹⁶⁰ El acto de tejer es una analogía: al prepararle él mismo la ropa a su hijo se hace cargo de sus cuidados y de recibirlo feliz y amorosamente: el amor hacia el hijo es palpable cada vez que se menciona el zurcir de las agujas. Y se feminiza en el discurso, se asume como una “madre abnegada”.

Las mujeres con quienes se relaciona Adrián en la novela son su madre, a quien esconde el secreto y con quien habla sólo por teléfono, y con Olga y Gisela, un par de travestis. Llamadas durante toda la novela como “Las locas”, Olga y Gisela cumplen el rol social de ser las amigas de Adrián. Serán ellas quienes más se alegren por la noticia del embarazo. Serán testigos del desarrollo del bebé a quien esperan conocer con emoción. Al mismo tiempo que viven, a través de la experiencia de Adrián, la oportunidad de gozar un embarazo como si les sucediera a ellas.

Pese al juicio a su modo de vida, Adrián siente un cariño especial hacia ellas, y les agradece por estar a su lado, por su loca idea de un *beibi chouer* para el bebé, y por ocuparse también de tejer ropa y cobijas para el niño. Así como por el plan del bautizo para Carlos Adrián que Gisela comienza a urdir pues, pese al encierro en que vivirá, debe ser presentado ante Dios. Si bien el *padrimadre* se niega con rotundidad.

Carlos Adrián representa la validación del amor entre la pareja porque cambia por completo la perspectiva que tienen sus padres acerca del mundo: Adrián comienza a pensar en la vida y el significado de la existencia y lo que la conforma; y esta constante meditación que va contra toda intelectualidad termina afectando también a Carlos, quien queda

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 186.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 19.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 181.

desarmado ante las ocurrencias de Adrián. El hijo es la exteriorización de la verdadera homosexualidad y del amor que todo lo puede y que será el pilar principal en su nueva vida.

[Carlos Adrián] jamás vivirá en este mundo si de por sí [los gays] somos más puros [...] Carlos Adrián lo será más porque es hijo de dos homosexuales y muy bellos por lo que tiene que surgir como algo extraordinario e inteligente que podrá sobrevivir a la ruina de la humanidad y surgir como un sol a construir una nueva mi Carlos Adrián que se mueve plácidamente y espera sin prisa salir al mundo y conocerme... ver que sus padres se aman¹⁶¹

El bebé debe cumplir con las más altas expectativas por el hecho de haber sido engendrado por padres varones. Existe la constante en la novela de referirse a los gays como seres superiores, más bellos y perfectos; pero sólo el modelo de homosexual seguido y mostrado por Adrián y Carlos. Esta superioridad mostrada los coloca en un nivel distinto, es la parte que mueve la utopía sugerida en la novela: desde el plano de los afectos, el amor gay alcanzado por los protagonistas les separa de la sociedad y los convierte en un nuevo modelo del ideal.

Al igual que Adrián, Carlos recibe con incredulidad el embarazo. Él vive todo externamente, y aunque tampoco lo comprende y le resulta extraño, procura no detenerse demasiado a pensar en ello y concentrarse sólo en Adrián: “me miró” —afirma Carlos— “con una tristeza creciente hasta que se puso a llorar y sollozándome explicó todo otra vez que tenía placenta y cordón umbilical el niño dentro de una bolsa de agua y que estaba vivo y crecía y que no tenía matriz”.¹⁶² Es hasta el ultrasonido que la magnitud del asunto hace mella en su interior y entiende “lo que el niño era para él [Adrián] y lo abracé pensando que los amaba a los dos”.¹⁶³

Aquí se hace presente, nuevamente, la asociación maternidad-sacrificio: “pensando en lo que debía estar sufriendo por darme un hijo”.¹⁶⁴ También es notoria la idea de que la procreación de un hijo, para un gay, no debería ser algo que le cause rechazo siempre y cuando no se involucre el coito con una mujer: “me di cuenta que no me repugnaba la idea de un hijo si no era de mujer y di la bienvenida al niño”.¹⁶⁵ La mujer ya no sería necesaria

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 151.

¹⁶² *Ibid.*, p. 174.

¹⁶³ *Idem.*

¹⁶⁴ *Idem.*

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 175.

porque su función reproductiva ya puede llevarla a cabo un hombre gay. Detrás de esta idea del gay masculino procreador se esconde un rechazo a la mujer. El discurso misógino está presente en la novela, constantemente, como una exhibición y una denuncia hacia las actitudes sociales masculinas que desprecian lo femenino.

Carlos también toma papel en este juego emuladorio de la dinámica de un matrimonio común. Es él a quien los amigos refieren como “el marido”, quien sale a trabajar y mantiene los gastos del hogar mientras Adrián esté preñado. Quien, ante la mención de un hijo, lo primero que piensa es pedirle matrimonio a su pareja: “para que pudiera darle mi apellido al niño y que no fuera hijo de puto soltero sino hijo de matrimonio *gay*”.¹⁶⁶ De nueva cuenta se burla de las dinámicas de una mujer y un hombre, donde lo común era contraer matrimonio al quedar la dama embarazada.

Además, esta frase esconde una distinción peyorativa entre los distintos tipos de homosexualidad manejada en la novela: el desprecio y la burla hacia aquellos gays promiscuos es visible en la palabra “puto”, el insulto empleado para referirse al homosexual que no tiene una pareja estable, que es soltero. Carlos “se casa” con Adrián por el bien del niño (y de la pareja misma), pues el estatus de “casados” pretende librarles de la ignominia. Otra vez hay una superioridad en el discurso por el hecho de estar juntos, si un gay está soltero resulta inferior.

Por otro lado, cabe evidenciar que para Carlos el peor temor era que el embarazo volviera a Adrián afeminado, pues eso significaría la pérdida de su amor: “no hubiera soportado verlo destruirse sin que yo también quedara hecho pedazos para siempre”;¹⁶⁷ no es la preñez lo que es temido pese a no tener explicación, sino el hecho de que Adrián deje de ser “hombre” para convertirse en “loca”. Otra vez se hace presente el culto a la masculinidad, la homofobia interiorizada con palabras de desprecio hacia quienes viven su homosexualidad de manera diferente.

El riesgo es volverse raro por cumplir el papel femenino en la procreación; aunque sí está presente la idea de la belleza que resalta en el preñado “se ve guapísimo desde que está

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 174.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 66.

embarazado [...]. Cada rasgo ha embellecido en él y ni su vientre abultado me parece feo”.¹⁶⁸ La fertilidad vuelve atractiva a la persona, porque ser madre —o *padrimadre*— dota de una belleza etérea, celestial y milagrosa.

Para el futuro de Adrián y Carlos el bebé es sinónimo de incertidumbre; pero también es milagro, es decir, una oportunidad de alejarse del resto de la sociedad que no es como ellos, que no los comprende: “esto es nuestra salida de la humanidad”.¹⁶⁹ También para los homosexuales la familia se convierte en la base social. Adrián expresa un deseo de cambiar su modo de vivir diciendo: “ya con un bebé me gustaría experimentar una vida nueva para los tres”.¹⁷⁰

A pesar de tratarse del embarazo de un hombre, al final caen dentro del modelo hegemónico social. De este modo se da a entender una aceptación a dicho modelo. Con esto se expresa la homofobia internalizada que los propios homosexuales llegan a sentir. Y es retratada mediante el deseo de alejarse de los homosexuales promiscuos, de los afeminados, de las locas, y de todo aquel modelo que no sea bien visto por la sociedad.

Adrián hace énfasis en su masculinidad y que no la ha perdido a pesar de su embarazo. El embarazo, en este caso, es resultado de la hombría del protagonista, que se potencia al juntarse con la de Carlos durante el coito. Se presenta una “sobrevaloración de la genitalidad y el orgasmo. Probablemente el semen (o el orgasmo masculino) fue considerado el ‘embarazo en potencia’”.¹⁷¹ Esto es solo otra forma de mostrar la idea de una superioridad masculina: el que logra embarazar es quien otorga el semen.

Pese a todo lo expresado por Adrián, en notorio en él la adopción de rasgos que se consideran como femeninos. Incluso en su modo de expresión, pues en su discurso muchas veces suele usar el género femenino para hablar de sí mismo. “Culebrosa”, “tu hija”, “tonta”. Esto es un recordatorio del pasado promiscuo de Adrián antes de conocer a Carlos; a la vez que es una expresión de su ser, ahora capaz de dar a luz a un bebé:

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 116.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 83.

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 92.

¹⁷¹ G. Núñez Noriega, *op. cit.*, p. 43.

Los atributos y comportamientos "femeninos", al ser adoptados por un hombre, no implican ninguna negatividad. Se trata, en tal caso, de una feminidad deliberadamente asumida, y aun cultivada, no de una carencia — inicial u ontológica — que se definiría sólo desde el punto de vista de un "machismo" dominante y dominador [...]. Ideas quizá heredadas de una lejana prehistoria en que, al desconocer el papel del factor sexual en los mecanismos de la procreación, se llegó a pensar que el poder genético estaba difundido y permanecía latente en todos los elementos del cosmos, aunque resultaran privilegiadas las hembras de los animales y las mujeres. Este concepto, junto a la ignorancia real o afectada de la función del semen masculino, a veces considerado mero auxiliar —cuando no de eficiencia nula—, pudo generar el sentimiento de que es al hombre y no a la mujer a quien le falta algo, ya que no es, como ella, capaz de reproducirse.¹⁷²

En este apartado se ha visto cómo el embarazo es usado dentro de la novela para burlarse del homosexual que aspira a una idealización de sus relaciones afectivas. El sexo con otro hombre, mientras sea con una pareja estable, lo reivindica y enaltece en lugar de difamarlo. Sobre todo, dentro del marco del matrimonio. Se continúa con el culto a la masculinidad alejándose de la promiscuidad, del afeminamiento. Para esto se rescatan y procuran mantener las características de virilidad y masculinidad —un hombre muy macho— que son la base de la sociedad mexicana. Durante toda la novela resulta evidente la constante intención por evidenciar la idea de una superioridad masculina, presente en la sociedad mexicana.

Esta superioridad no desaparece ni siquiera por el hecho de ser gay ni estar preñado. Al contrario, un hijo de dos hombres *gays* (gay entendido como alguien masculino, monógamo y sentimentalmente estable, como se utiliza en la novela) será bueno, bello y verdadero. La ironía sirve como una herramienta para edificar a este personaje preñado que, mediante su discurso, se reafirma homosexual, se identifica paternal y se construye mediante la resistencia al modelo adoptándolo y adaptándolo a su realidad.

La homofobia se expone en la novela con claridad. Aunque la pareja tenga la intención de no adentrarse en el modelo hegemónico no logra evitarlo. Los gays que cumplan con el modelo de este inusual matrimonio lograrán librarse de la discriminación. Al mismo tiempo, Carlos y Adrián aspiran a lograr una concepción de lo gay que no implique abandonar la masculinidad ni ceder ante la sociedad heteronormativa. El embarazo es la puerta de entrada a esta nueva utopía afectiva: la utopía gay se alcanza mediante el amor entre dos hombres. Mientras que la concepción —del hombre o en el hombre— se entiende a través del cuerpo,

¹⁷² F. Delpech, *op. cit.*, p. 551.

los afectos y la identidad, que se resignifica por sus relaciones, las cuales deben ser idealmente estables.

2.3 La envidia del útero en *Utopía gay*

Para analizar la misoginia presente en el discurso de validación del modelo gay en pareja, habrá que ir más allá de la utopía de la que se ha hablado en el capítulo anterior, y reflexionar sobre las interpretaciones por las cuales el recurso del embarazo masculino es usado por Calva para la creación de su novela.

Luego de la burla, con la cual antes se castigaba preñando al varón por no cumplir con los estándares viriles de la época, tenemos ahora una postura totalmente distinta, en la cual lo que más se resalta del hombre embarazado es la masculinidad. La preñez, y en este caso la vida en pareja —una pareja homosexual— en la cual se vuelve posible la gestación, se aprueba y enaltece en esta novela.

El deseo de manifestar su amor mediante la realización máxima de la procreación, puede ser tratado desde una perspectiva que nace del subconsciente: dado que ya es posible para un varón tener un hijo que se desarrolle en su interior, el papel de la mujer en la sociedad deja de ser necesario, manifestando una envidia hacia ella y un claro pensamiento misógino por parte de los hombres.

De esta manera, es posible pensar en un vínculo entre la preñez masculina y la envidia hacia la capacidad de dar vida que poseen las mujeres.¹⁷³ En el siguiente apartado, se propone una manera de interpretar el embarazo masculino desde una hipótesis psicoanalítica, aplicando los principios de la llamada “envidia del útero” en *Utopía gay*, para así explicar la clara misoginia expuesta en el discurso de esta novela.

¹⁷³ Dejemos de lado, por un momento, la utopía de Calva, y aventurémonos a la actualidad social. En ella, podemos ver ejemplos de la envidia que un hombre puede tener a la mujer por poder embarazarse. La maternidad subrogada a la que parejas homosexuales de clase media y alta recurren para poder tener hijos. En ese caso, al alquilarlo, el gay está utilizando el útero de la mujer para realizarse paternalmente. De este modo, resulta evidente la objetivación de la mujer al considerársele sólo como un objeto reproductivo.

2.3.1 ¿Qué es la envidia del útero?

El psicoanálisis ha visto y tratado este tema como una respuesta a la teoría freudiana de la envidia del pene, dando así lugar a discusiones y debates sobre la validez de dicha postura. Karen Horney, psicoanalista alemana, es la principal promotora de la teoría llamada “Envidia del útero”, la cual postula como principal hipótesis el resentimiento por parte de los hombres creado a partir de darse cuenta de que ellos nunca podrán dar a luz a un niño.

La doctora Horney “como mujer” pregunta con asombro: “¿Y qué decir entonces de la maternidad, de la conciencia maravillosa de llevar una nueva vida dentro de sí misma, de la inefable felicidad que se experimenta ante la creciente expectativa por el nacimiento de ese nuevo ser y de la alegría cuando finalmente aparece...?” El concepto de envidia del pene intenta negar y desvirtuar todo esto, posiblemente debido a la envidia y el temor del hombre. Karen Horney considera que la envidia del pene no es un fenómeno antinatural, sino la expresión de la envidia y de la atracción mutua de los sexos.¹⁷⁴

Para Horney esto tiene que ver con algo más cultural que biológico. Nace como una respuesta a la envidia del pene, formulada por Freud, como la razón de la inferioridad cultural que se le daba a la mujer. Horney incluye y destaca la importancia que el padre del psicoanálisis da al sexo en el desarrollo de la personalidad: “Es uno de los mayores méritos de Freud el haber contribuido a dar a la sexualidad la debida trascendencia; pero, entrando en detalles, se interpretan como sexuales muchos fenómenos que en realidad no son más que expresiones de complejas condiciones neuróticas, principalmente en la necesidad neurótica de afecto”.¹⁷⁵ Hace patente el deseo de cariño a partir de algunos sueños relacionados con el retorno al seno materno; mientras que, para Freud, algunas realizaciones masoquistas podrían representar un deseo de ser mujer.

Los hombres siempre estarán a favor de la maternidad tal como es expresada en ciertas cualidades de las mujeres, por ejemplo la madre abnegada, sacrificada y bondadosa, porque ésta es la encarnación de la mujer ideal que puede satisfacer todos sus deseos y expectativas [...]. Este poder de la mujer para crear la vida, esta fuerza elemental era lo que llenaba al hombre de admiración, y [es] en este punto precisamente donde surge el problema, porque es contrario a la naturaleza humana tener aprecio y estima por alguien sin experimentar al mismo tiempo resentimiento por la capacidad que uno no posee.¹⁷⁶

¹⁷⁴ Harold Kelman, “Introducción” en Karen Horney, *Psicología femenina*, p. 19

¹⁷⁵ Karen Horney, *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*, p. 133.

¹⁷⁶ K. Horney, *Psicología femenina*, p. 117.

La envidia del útero suele manifestarse mediante conductas de menosprecio hacia las mujeres, con comportamientos y mensajes misóginos, junto con las actitudes de repulsa. Horney lo expresa de la siguiente forma: “En nuestra época, este resentimiento se manifiesta también en las maniobras defensivas desconfiadas de los hombres contra la amenaza de que la mujer invada sus dominios; de aquí su tendencia a desvalorizar el embarazo y el parto y hacer hincapié en forma exagerada en la función genital masculina”.¹⁷⁷

La entrada de la mujer al mundo que por siglos fue preferiblemente masculino, provoca en el hombre una sensación de peligro e inferioridad de la que no es posible deshacerse, a menos que sea a través de la degradación a la mujer.¹⁷⁸ La amenaza que para él representa un empoderamiento femenino intenta ser reprimida bajo el maltrato y la humillación, buscando amedrentarla; no obstante, hay una cualidad en la cual el hombre nunca podrá superar a la mujer pues no la posee: la capacidad de engendrar vida y de amamantarla.¹⁷⁹

2.3.2 La envidia del útero dentro de *Utopía gay*

En *Utopía gay* la envidia del útero puede evidenciarse desde el momento en que un hombre puede embarazarse. En un momento histórico en que la mujer comienza a manifestar deseos de salir del hogar y de su etapa como madre, y de anteponer su realización personal y profesional, el homosexual está dispuesto a asumir el papel que ha quedado vacante. Al poder Adrián quedar preñado, para él se hace evidente que la mujer ya no es necesaria dentro de la dinámica cultural, pues este hombre demuestra ser capaz de dar a luz a un niño propio.

La misoginia es externalizada en múltiples ocasiones dentro de la novela a través de la estructura de los discursos de odio, las reflexiones de los personajes, que suelen usar palabras despectivas hacia las mujeres, y las ideas acerca de la feminidad que se comparten.

Puede empezarse desde el vilipendio mostrado a toda actitud mujeril por parte de un hombre. Las locas, amigas travestis de Adrián, son despreciadas por ser una de las principales causas del menosprecio —y discriminación— hacia lo homosexual, al pensar que su actitud

¹⁷⁷ *Idem.*

¹⁷⁸ Joan Rivière, “Odio, voracidad y agresión” en Melanie Klein y Joan Rivière, *Amor, odio y reparación, emociones básicas del hombre*, p. 40.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 43.

y mímica de las características de una mujer es un intento de imitarlas, negando así su masculinidad y su condición de hombres. Esto surge por la idea concebida desde la heterosexualidad que parte de las imágenes “provenientes de los pares antinómicos de la interpelación masculino/femenino, activo/pasivo, serio/frívolo, estable/promiscuo”,¹⁸⁰ siendo el principal la dinámica hombre/mujer.

Se habla de la “jotería” como un elemento presente en todo gay que debe ser mantenida a raya, “para que la promiscuidad y la puta que llevamos dentro no arruine nuestra relación”,¹⁸¹ y se desprecia a los hombres que no cumplen esta pauta. Puede rescatarse aquí la distinción de Meccia de un homosexual masculinizado o feminizado. Estos últimos son las llamadas “maricas” y “locas”, quienes, por su estilo de vida, no pueden aspirar a un reconocimiento social tan sencillo como el del homosexual masculinizado. La reafirmación de la identidad de un homosexual masculino feminizado no resulta tan sencilla como para un gay que se comporta de modo masculino. Al respecto, Meccia dice:

Dentro del heterogéneo mundo de la sociabilidad gay [...] se van perfilando distintos estilos de vida que compiten por la representación “legítima” de la homosexualidad y del cuerpo homosexual. Este proceso —que posibilita la percepción de diferencias y contrastes— ha vuelto más nítidos algunos personajes de las comunidades homosexuales, entre ellos, a los homosexuales masculinos masculinizados (HMM) y a los homosexuales masculinos feminizados (HMF)— tenidos o presentidos como las “maricas” o “locas”. Los primeros están mejor ubicados en la lista de espera para el reconocimiento social, circunstancia que precipita ansiedades de reafirmación identitaria, la que creen obtener distinguiéndose masculinizadamente (mediante el rechazo abierto o la indulgencia) de los otros homosexuales y sus estilos de vida.¹⁸²

En *Utopía gay*, se dice que las locas “se portan peor que mujeres”.¹⁸³ El rechazo del que se ha hablado en la cita anterior es mostrado dentro de las concepciones del gay hegemónico, en la cual la jerarquización de caracteres es claramente notoria: dentro de la socialización gay el hombre gay masculino —u homosexual masculino masculinizado, según los términos usados por Meccia— es quien mejor está posicionado dentro del reconocimiento social; después seguirían las mujeres, y, por último, los homosexuales afeminados —homosexual

¹⁸⁰ E. Meccia, *op. cit.*, p. 132.

¹⁸¹ J. R. Calva, *op. cit.*, p. 15.

¹⁸² E. Meccia, *op. cit.*, p. 142.

¹⁸³ J. R. Calva, *op. cit.*, p. 43.

masculino feminizado—, las “locas”, por ser quienes perpetúan los estereotipos causantes de la discriminación de la que son víctimas por parte de la sociedad heterosexual.

Al contrario de lo que se esperaría dado el claro menosprecio con el que se habla de los homosexuales afeminados dentro de la novela, con el embarazo Adrián no es considerado en ningún momento como feminizado ni menos masculino. La preñez cuenta con un factor irónico y absurdo: absurdo en su propia concepción de poder quedar embarazado pese a ser hombre, pero al ser un hombre heterosexual masculinizado, según sus propias descripciones, el embarazo no lo feminiza ni lo humilla. Es irónico en el desarrollo de Adrián que, aunque se califique a sí mismo de masculino y emita discursos contra la falta de hombría, a lo largo de la novela va contradiciendo su propio pensamiento, y adoptando formas y estereotipos de lo que debería hacer una mujer embarazada.

Adrián dice: “Bastó que Carlos y yo nos amáramos y pensáramos juntos para entender que la familia no es la verdad de verdades ni la heterosexualidad tampoco”,¹⁸⁴ pero cuando son ellos quienes formarán esa familia juntos: “Carlos y yo seremos como Adán y Eva fundando una nueva institución familiar”.¹⁸⁵ La familia no es necesaria y resulta obsoleta hasta que son ellos quienes la tendrán. Un discurso contradictorio guiado por las situaciones. Porque ellos serán una familia, pero nada tendrán que ver con el actual sistema. Serán una nueva ejecución, un nuevo comienzo.

Por medio del discurso, la novela refuerza valores hegemónicos de la sociedad mexicana, como la masculinidad, y la familia, creada ahora por dos hombres (un nuevo modelo al ser su hijo biológico). El amor permitió el milagro de la procreación; la unión entre dos gays monógamos que se aman y se respetan; sin embargo, es clara la misoginia presente en su lenguaje y en la narración.

Se da el referente de una constante comparación entre homosexuales y mujeres. Esto como un modo de dejar en claro que la femineidad es algo indeseado en el hombre. Aquel que decida seguir el modo de vida de un homosexual masculino feminizado, que no es otra cosa que la manifestación de su afeminamiento, se condena a la soledad. Lo femenino expresado

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 14

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 13.

desde un cuerpo masculino sólo es visto con burla y desdén. Es clara la distinción entre un tipo de homosexualidad y otro: “si por eso hablan de mujeres con huevos y mujeres con pucha”.¹⁸⁶ Tanto mujeres como travestis se colocan en una misma posición social de displicencia, Según la idea de Meccia, aquello que no encaje con el culto a lo masculino será visto como malo.

Función simbólica de reaseguro ascendente que dejar ver cuán poco afeminado se es y, concomitantemente, cuánto de igual con respecto a los heterosexuales son algunos homosexuales a pesar de ser homosexuales, reconfortante punto de llegada de una eficiente estrategia simbólica. “Clase media sexual” porque a la conciencia de ocupar uno de los escalones bajos del edificio moral-sexual —el más bajo está ocupado por las locas—.¹⁸⁷

El embarazo es la única función biológica que no puede realizar un hombre y en la cual se ve superado por la mujer. Un hombre (cabe aclarar, cisgénero¹⁸⁸) nunca podrá competir en este ámbito con una mujer, mucho menos superarla, porque es imposible para él quedar encinta ni dar a luz. Esto acrecienta la amenaza y el miedo que pudiera sentir al ver una participación femenina más activa en papeles y roles que hasta mitades del siglo pasado eran principalmente masculinos. Melanie Klein, Bruno Bettelheim y Margaret Mead coinciden en que este miedo, que se traduce en amenaza, puede ser un factor para la misoginia, la discriminación y la inferioridad cultural que por años han sufrido las mujeres.¹⁸⁹

En la novela también las mujeres son víctimas de este discurso despectivo. “La mujer aparece como la culpable de todos los males si la mujer sufre de un traumatismo postedénico que consiste en manipular al hombre maniáticamente”,¹⁹⁰ expresa Adrián sobre las mujeres, calificando al hombre heterosexual como débil ante la mujer. De hecho, él: “se convierte en el cómplice activo al llevar a cabo las frivolidades de quien desde su coño ejerce un enorme

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 45.

¹⁸⁷ E. Meccia, *op. cit.*, p. 145.

¹⁸⁸ “El término ‘cisgénero’ será empleado para aludir a aquellas personas cuya identidad de género y el sexo asignados al nacer son concordantes con el comportamiento que a esta persona le fue socialmente asignado”. Jaime Barrietos, *et al.*, “La investigación psicosocial actual referida a la salud mental de las personas transgénero: una mirada desde Chile” en *PSYKHE*, p. 3

¹⁸⁹ Bruno Bettelheim y Margaret Mead *apud* H. Kelman, *op. cit.*, pp. 12-22.

¹⁹⁰ J. R. Calva, *op. cit.*, p. 47.

poder”.¹⁹¹ La vagina carga un enorme significado pues en una relación heterosexual es el lugar donde se lleva a cabo el coito y el útero es el espacio donde se engendrará el hijo.

Hay que hacer mención que en la novela no se menciona ningún hecho que despierte el desprecio del protagonista por las mujeres, no se plantean razones detrás del comportamiento del protagonista hacia las mujeres, ni de sus juicios hacia ellas. Para Adrián, las mujeres suelen hacer uso de su cuerpo y su sexualidad como armas para manipular a un hombre a su conveniencia. El cuerpo femenino es despreciado, pues únicamente por él pueden controlar al varón; aunque también menciona que se trata de un poder limitado y no explotado en su totalidad, ya que, socialmente, siguen subordinadas al hombre. En un flujo de conciencia, Adrián termina haciendo una reflexión sobre el poder de las mujeres sobre los hombres. No son conscientes del poder con el que cuentan, y esto molesta a Adrián, que expresa su opinión respecto a este tema de la siguiente manera:

La muy pendeja [habla de la mujer en general] se siente frustrada porque no tiene pene y no piensa que si lo tuviera estaría supeditada a la vagina y es que tal vez la dialéctica del amo y el esclavo sea sexual y sexuada de fundamento y allí su fuerza y universalidad porque quien tiene el coño quiere tener el pene y quien tiene el pene necesita del coño para realizarse y por eso quien tiene el coño se siente poseída en el coito y quien el pene poseedor cuando no es uno ni otro si la posesión es de igual intensidad en ambos papeles pero de caracteres opuestos y de allí que el hombre ame más la libertad y la mujer la vida pues al fin en ella se gesta y por eso la entiende y los hijos la atan.¹⁹²

La frustración de la mujer se origina ante la falta del órgano sexual masculino, sin ser conscientes de que el verdadero poder de la relación le pertenece a ella, porque es la que gestará la vida creada en el coito. No obstante, esta relación es de mutua necesidad y beneficio, ninguno puede funcionar sin el otro. Si bien este vínculo sexual les lleva a pensar que son los hombres quienes gozan del poder, en realidad se trata de una simbiosis, porque cada uno posee características opuestas que se complementan al unirse. En opinión de Adrián, ninguno de los dos supera al otro en la sexualidad, pero cada uno ama lo que obtiene en el coito: el hombre, liberación; la mujer, vida.

¹⁹¹ *Idem.*

¹⁹² *Ibid.*, p. 48.

Bruno Bettelheim sostiene que “un sexo siente envidia respecto de los órganos y las funciones sexuales del otro sexo”.¹⁹³ Esta idea puede complementarse con otra de Julia Kristeva, según la cual, tanto la envidia del pene como la del útero, no son sino una forma de descubrir al sexo distinto como “el otro”; ese ser diferente, que carece de lo que cuenta el cuerpo de cada uno y que lo diferencia pero, de igual manera, puede llegar a complementarlo.¹⁹⁴

Esta idea del Otro que plantea Kristeva se refiere al “extraño que hay dentro de todos nosotros, nuestra propia otredad, la parte de nuestra identidad que no queremos reconocer y que ha sido empujada al mundo exterior”.¹⁹⁵ Puede sugerirse una relación entre esta idea y la que comparte Horney del acto sexual como una manera de buscar regresar al útero; ya que al evidenciar las diferencias e intentar unir los cuerpos, ese “Otro” del que se habla deja de serlo ante la unión carnal y se vuelve uno solo. El miembro contrario, que le fue negado al otro por la biología, se encuentra a su alcance e incluso dentro de sí, forma parte de su ser.

Algunos intelectuales consideran la envidia del útero como la principal causa de un odio hacia la mujer, y la envidia que trasciende la etapa infantil para ser llevada a cuevas toda la vida provocando miedo y repudio hacia el sexo femenino, además de una necesidad masculina de “apropiarse de la capacidad de procrear de las mujeres”.¹⁹⁶ ¿Pero qué pasa con aquellos hombres que no logran amar a alguien como su madre, ni a ninguna otra mujer?

Male homosexuality has its basis, in common indeed with all the others perversions, the desire to escape from the female genital, or to deny its very existence [...]. We actually see is dread of the vagina, thinly disguised under the abhorrence. Only anxiety is a strong enough motive to hold back from his goal a man whose a libido is assuredly urging him on to union with the woman [...]. Now this dread of the vagina itself appears unmistakably not only in homosexual and perverts, but also in the dreams of male analysts [...]. From all this I think it probable that the masculine dread of the woman (the mother) or of the female genital is more deep-seated, weighs more heavily, and is usually more energetically repressed than the dread of the man (father) and the endeavor to find the penis in women represents first and foremost a convulsive attempt to deny the existence of the sinister female genital.¹⁹⁷

¹⁹³ Bruno Bettelheim, *apud* H. Kelman, *op. cit.*, p. 22.

¹⁹⁴ Julia Kristeva, “Women’s Time”, *apud*, R. Minsky, *op. cit.*, p. 147.

¹⁹⁵ *Idem.*

¹⁹⁶ Eva Feder Kittay, *apud* R. Minsky, *op. cit.*, p. 156.

¹⁹⁷ K. Horney, “The dread of woman. Observations on a specific difference in the dread felt by men and by women respectively of the opposite sex” en *Feminine Psychology*, p. 137. “La homosexualidad masculina tiene su base, en común con todas las otras perversiones, en un deseo de escapar de los genitales femeninos o

La vagina es asumida, dentro de *Utopía gay*, como la realización del pene, porque gracias a ella el semen adquiere su utilidad. La envidia del pene y la envidia del útero son tratados aquí como un complemento y contraparte del otro, siendo el papel de la mujer nada más engendrar a los hijos, quienes la mantienen dentro del mundo, atrapada, atada a ellos por el resto de su vida. En la novela, se habla de ella como un ser manipulador mediante su aparato reproductor, su poder radica en la necesidad sexual de un hombre; caso contrario al de los homosexuales Adrián o Carlos, quienes a través del sexo se redescubren y autoanalizan para mantenerse vivos, cuerdos y juntos.

Las relaciones sexuales entre gays hegemónicos, son una forma de aprendizaje y una demostración de amor. En las relaciones entre parejas heterosexuales, un artilugio para que la mujer demuestre su poderío y manipule al hombre. Adrián intenta explicar la envidia que el hombre suscita en la mujer:

La mujer si ama está jodida y si no también [...] si él [el hombre] muere por ideales y la mujer dando a luz si la mujer que hace de su complejo de castración su fuerza motriz ni logra por eso ser hombre sino sólo es un eunuco castrante o bien de ahí surge el lesbianismo que no lo entiendo porque no hay coito sin pene digo yo y los sustitutos no hacen coito si por eso las lesbianas son tan conflictivas y acaban en el suicidio [...] *errare non humanum est* más bien *errarum mullieris est* [...] y el hombre adora la vida en la mujer y la dignifica cuando ella no quiere eso sino que quiere ser hombre.¹⁹⁸

La libertad y los privilegios que se tienen al ser varón no le son permitidos a la mujer, a menos que imiten a los hombres. Esta manifestación de animosidad parte de la necesidad de poseer un pene, de no realizarse como mujer y negar su capacidad reproductiva. La misma opinión tiene Carlos, para quien la mujer vive en el error y es la causante de los males, pues su envidia se transforma, a veces, en odio; y esto provoca en el protagonista su propia

de negar su mera existencia [...] En realidad, podemos ver el temor a la vagina, disfrazado de aborrecimiento. Tan sólo la ansiedad es un motivo lo suficientemente fuerte para retener a un hombre cuya libido lo insta a unirse con urgencia a la mujer [...] Ahora bien, este temor a la vagina aparece inequívocamente no sólo en los hombres homosexuales y pervertidos, sino también en los sueños de los varones analizados [...] Por todo esto creo probable que el temor masculino a la mujer (la madre) o a los genitales femeninos está más arraigado, pesa más y usualmente se reprime más enérgicamente que el temor al hombre (el padre) y el esfuerzo de la mujer por encontrar el pene representa, antes que nada, un intento convulso por negar la existencia del siniestro genital femenino”.

¹⁹⁸ J. R. Calva, *op. cit.*, p. 48.

animadversión al sexo femenino, ya que, para él, resulta claro que ellas no entienden que son las verdaderas dueñas del poder social:

Si en los animales es tan claro que la hembra lleva la batuta, no sé porqué (sic) los hombres nos empeñamos en creer ser la excepción [...] y las cabronas viejas nos hacen el juego, excepto las pendejas que se enajenan junto con el hombre y de cretinas se quieren liberar, cuando son quienes verdaderamente tienen el mundo por el mango, o por la verga, coño, y no hay más que discutir.¹⁹⁹

Es evidente el discurso misógino usado en la novela, aunque aparezca velado e intente encubrirse por medio de la ironía. La mujer, y todo aquel personaje que no sea el gay hegemónico, es objeto de críticas, insultos y juicios negativos, enunciados por los dos personajes principales, quienes son la pareja “modelo” en esta historia. La discriminación, misoginia y homofobia, se exhibe a través de los recursos irónicos ocupados en los discursos de los personajes. Este hecho se explica dentro de la novela de este modo: “la práctica del absurdo como forma de lucha y de la sátira como elemento de corrosión o desgaste y la afirmación de una personalidad consciente como oposición a la sociedad”.²⁰⁰ Adrián afirma que el humor es la herramienta necesaria para resistir (o abandonar) la sociedad que está en decadencia; y que la risa es un medio de expresión que sirve “para descontaminar al hombre de la mierda que lo circunda”.²⁰¹ Calva usa este discurso como una denuncia de la sociedad y los evidentes problemas de odio hacia la disidencia, y hacia la mujer.

El homosexual posee las dos cualidades que quiere la mujer: tiene pene y disfruta del pene de otro hombre. Realizan la relación sexual y llegan al coito, momento cumbre de ésta. Siendo así que “sustituimos las funciones sociales heterosexualizadas mejor de lo que una mujer común puede siquiera ambicionar con excepción de la maternidad que yo no dejo de ser un caso aislado”.²⁰² Adrián demuestra la construcción máxima a la que un gay aspira: hombre, muy masculino y embarazado; ha mostrado una manera en que el gay puede ser productivo a la sociedad y, gracias a ello, “no necesitamos a la mujer”,²⁰³ declara. Ya no queda utilidad alguna para ella en el mundo de *Utopía gay*.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 120.

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 126.

²⁰¹ *Ibid.*, p. 187.

²⁰² *Ibid.*, p. 49.

²⁰³ *Idem.*

Para Adrián, los gays son quienes verdaderamente gozan de una libertad sexual, pues pueden penetrar y ser penetrados, siendo así innecesario el papel de una mujer. Su relación con otros hombres es fraternal, “un ejercicio de virilidad [...] sexo entre iguales y todo se vuelve un juego”,²⁰⁴ caso contrario a las relaciones heterosexuales que “tal vez se ven como hermanos ya que su placer consiste en vivir incestos de padre y madre”.²⁰⁵ Para Adrián, una mujer ve a otras como sus rivales.

“Tenemos de las mujeres esa falta de solidaridad y camaradería producto de considerarlas a todas enemigas en potencia”²⁰⁶. Declara Adrián al saludar a Olga y Gisela, sus amigas travestis. Un beso en la mejilla se toma como el pacto de amistad y un medio de relajación. Pero este mismo acto, que entre él y “las locas” es una afrenta de paz, es tomado para la reflexión de la constante lucha de poderes entre mujeres, de la rivalidad causada por la feminidad. Si bien un beso en la mejilla es un comportamiento también típico entre mujeres.

Adrián opina que, gracias a esta satisfacción que deja el sexo homosexual, es que existen muchos hombres dispuestos a experimentarlo, aunque sea de forma clandestina, “con el machismo mexicano la mujer quedaría peor que en Atenas”,²⁰⁷ pues el yugo al que se someten las mujeres, a consecuencia del afán de un hombre por mostrar virilidad, las mantiene oprimidas en todo aspecto de su vida.

La idea de Carlos es similar a la de su pareja. La heterosexualidad es un sistema de dominio donde el encuentro entre hombre-mujer perjudica al primero, pues la adoración a la mujer termina por colocarlos en una posición menor a la de ellas. No se trata de una relación de igualdad, sino de poder, “su rabiosa heterosexualidad los coloca por debajo de las mujeres por adorarlas y hacer todo lo que ellas quieren”.²⁰⁸

La mujer, dentro de la novela, es calificada como manipuladora e histérica, que es engañada por los hombres para casarse y formar una familia como una manera de vivir dentro

²⁰⁴ *Idem.*

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 21.

²⁰⁶ *Ibid.*, p.61.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 55.

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 73.

de la norma; pero a la vez es alguien que engaña, usando su cuerpo, su sexualidad y capacidad reproductiva para mantener a la pareja a su lado. “Si la frágil femineidad no es más que un yugo suave sobre el hombre y las mujeres tiernas y entregadas son las más dominantes, con su estoicismo femenino como coraza de un autoritarismo de caricias y opiniones sutiles”.²⁰⁹ La hegemonía de los sexos termina siendo una farsa al ser la mujer quien, de manera discreta y valiéndose de sus encantos, controla al hombre y la relación.

Todo es por mis padres cabrones que me trajeron al mundo para fregarme porque eso de ponerse a coger como perros dizque por el mandato de recibir los hijos que Dios nos dé es mantener a la Humanidad en la sordidez de vivir para la alienación porque lo que nos distingue a los *gays* de los otros es que vivimos para nosotros mismos, para nuestra ruina o felicidad, en tanto que los otros viven para sus hijos y al forjarlos no piensan en su formación como un deber sino en la forma de mantenerlos suyos y cerca como sus criaturas a imagen y semejanza²¹⁰

Mientras que, en *Utopía gay* la pareja capaz de procrear emula la dinámica de una pareja heterosexual que espera un hijo.

El concepto de la envidia del útero sugiere, en su forma más extrema, que para algunos hombres, como consecuencia de muy tempranas experiencias de envidia de la riqueza y el poder físicos y emocionales de la madre, experiencias que quedan sin resolverse emocionalmente, la subordinación de las mujeres en una u otra forma es el único medio de mantener la supervivencia psíquica.²¹¹

Una relación homosexual, a opinión de los protagonistas de la novela, es más completa, plena y feliz que una dinámica hombre/mujer. El amor, principal motor de vida, es más sincero al tratarse de un romance entre dos seres completamente iguales: no hay control, ni envidias, tampoco luchas de poder subconscientes; se trata de una verdadera utopía, la utopía gay tan buscada por Adrián. Por esto se ganan el odio de las mujeres, porque saben que pueden verse superadas en todos los aspectos, siendo la preñez su única ventaja. Hecho que pierde totalmente importancia cuando se pone en perspectiva con Adrián, único hombre que también puede parir.

Adrián es la encarnación de la aspiración sexual de los gays ser dejados de lado al ser llamados “tercer sexo”; de tener a su alcance una relación sólida, amorosa y duradera, alejada

²⁰⁹ *Idem.*

²¹⁰ *Ibid.*, p. 111.

²¹¹ Rosalind Minsky, “La envidia del útero y las mujeres como un ‘exceso de algo bueno’”, en *Psicoanálisis y cultura. Estados de ánimo contemporáneos*, p. 139

de los prejuicios hacia los gays y de la promiscuidad que sacó a la luz el despertar sexual de la época; de ser reconocido como hombre, y sentirse como tal a pesar de gustar de otros varones; y de tener la misma realización social —la formación de una familia— que cualquier otra pareja.

Tanto es su rechazo a la mujer, que en su mente no hay ninguna posibilidad de que el bebé que viene en camino pueda ser una niña y mucho menos heterosexual: “ahora que Adrián espera un hijo que por fuerza debe ser varón, gay y llamarse como mi Adrián”,²¹² dice Carlos. Tampoco Adrián admite una niña en sus imaginaciones, llamándolo Carlos Adrián, asumiendo que será un niño. Ni siquiera se identifica como una “madre” aunque dará a luz al bebé. Igualmente Carlos afirma: “me di cuenta que no me repugnaba la idea de un hijo si no era de mujer”.²¹³

A fin de cuentas, orgulloso de su masculinidad, Adrián no admitirá perderla ni identificarse como mujer sólo porque está preñado. En su lugar, decide llamarse a sí mismo *padrimadre*, una mezcla de ambos roles: puede que se le considere madre por tener un hijo, pero al ser un hombre su rol será el de padre, al igual que el de Carlos. La mujer y lo femenino están vetados en este mundo gay construido en el libro, siendo así que el único personaje femenino que tiene una participación significativa es Ana, la madre de Adrián.

2.3.3 La envidia desde el útero materno: Adrián y Ana

Pero, ¿cómo inicia la envidia del útero? De acuerdo con Karen Horney y Melanie Klein,²¹⁴ este fenómeno trata de una toma de conciencia, por parte de un niño varón, de la incapacidad para engendrar bebés. Lo que provoca en él una crisis, ya que suele ocurrir en el mismo momento en que entiende que su cuerpo no es igual al de su madre. Deja atrás dos deseos al mismo tiempo: no puede tener a su madre y tampoco ser como ella,²¹⁵ una doble

²¹² *Ibid.*, p. 88.

²¹³ *Ibid.*, p. 175.

²¹⁴ Cf. K. Horney, *Psicología femenina*. y M. Klein, *Amor, odio y reparaciones*.

²¹⁵ K. Horney, *op. cit.*, p.147.

pérdida que el niño no encuentra forma de manejar más que refugiándose en la única figura con la que ha visto rasgos biológicos parecidos: el padre.²¹⁶

“El niño varón renuncia a la madre como objeto sexual debido a la angustia de castración, pero en el papel masculino no sólo es afirmado en el desarrollo ulterior, sino que en realidad es súper acentuado en la reacción hacia la angustia de castración”.²¹⁷ Se refugia y acerca a la figura paterna pues comparten un pene y características masculinas que el niño adopta con rapidez para superar la pérdida de la madre. El refugio se encuentra en el falo que posee, pero no sólo en un sentido que haga referencia a su propio cuerpo, sino a una cultura que ha posicionado el órgano masculino como su centro y poder. La cultura y el padre son ahora sus medios de identificación al haber perdido a su madre.

Es notorio que la única relación familiar filial tratada en la novela es la de Adrián y su madre. El padre de Adrián resulta una figura ausente desde su niñez por su temprana muerte, y es Ana, su mamá, quien toma las riendas de su educación y cuidado. El pene cumple la función de refugio para Adrián, pero más allá del de su padre, es el pene como un género²¹⁸ al que él se amolda, así, el falocentrismo, tan común en la cultura y sociedad mexicana, se hace presente en la novela.

No se implica aquí que la homosexualidad de Adrián se deba a la ausencia del padre, sino que es a través del miembro masculino —no necesariamente de su padre— por el cual se supera la angustia de la castración. Horney también afirma que “el miedo inconsciente de los hombres a las mujeres inspira no solamente la denigración de ellas o las fantasías idealizadoras, sino también la homosexualidad. Ésta se origina en un miedo a la castración durante la penetración como resultado de la fantasía de la vagina como *vagina dentata*”.²¹⁹

²¹⁶ M. Klein y Joan Rivière, *op. cit.*, p.66.

²¹⁷ Karen Horney, “La huida de la femineidad. El complejo de masculinidad en las mujeres considerado desde el punto de vista masculino y femenino” en *Psicología femenina*, p. 64.

²¹⁸ J. R. Calva, *op. cit.*, p. 32. “amaba al pene como género”.

²¹⁹ Rosalind Minsky, “La envidia del útero y las mujeres como un «exceso de algo bueno»” en *Psicoanálisis y cultura. Estados de ánimo contemporáneos*, p. 141. La *vagina dentata* es un constructo ideado a partir del falocentrismo patriarcal. Postulada por Freud, esta teoría explica que los hombres, originalmente, veían a la vagina de las mujeres con horror porque parecen estar castradas, lo que les evocan el miedo de estar mutilados de manera parecida. La similitud viene a que se hace una comparación de la vagina con la boca, y que se abre y cierra. Habla de un temor ante la falta de pene en los hombres. Si bien Horney se refiere a la negación de la vagina por temor a que sea demasiado grande para el pene.

Ana es descrita como alguien de mente abierta, inteligente y culta, aunque un poco distraída y supersticiosa, que trata a Adrián y a Carlos con amor y amabilidad, intentando entablar con ellos una relación de amistad y camaradería. Adrián, su hijo, ha estado a su lado toda la vida, siendo su relación cercana y de confianza. El único secreto que existe entre ellos es el embarazo, pues la orientación sexual ya ha sido confesada, aunque Ana finja no estar al tanto, “se azotó tanto cuando supo que yo andaba con Carlos y le daba las nalgas como si nada y me lloró diciendo lo mucho que había sufrido para tenerme y educarme [...] para que fuera hombre de bien y culto pero nunca creyó que yo resultaría así y por supuesto que se habrá sentido culpable”.²²⁰

Ana interpreta a la madre abnegada —tan común en la cultura mexicana— que se culpa cuando sus hijos no son lo que socialmente se esperaría de ellos. La homosexualidad de Adrián es, a su juicio, consecuencia de algún fallo que pudiera haber cometido ella en su educación, y un motivo de vergüenza. Para aliviarla de la angustia, Carlos y Adrián simulan ser sólo amigos, “ella nos obliga a representar con su simple presencia”,²²¹ aunque con esto nieguen su identidad y el amor que se profesan.

Todo lo malo que se ha hablado de las mujeres no incluye a Ana. Pese a ser mujer y ser calificada como una persona abstraída, Adrián no se expresa de ella con el mismo desprecio que tiene hacia las demás. Aunque se ha manifestado en contra de lo que representa la feminidad y la mujer, la madre se mantiene como el elemento sagrado de la sociedad: su madre parece estar fuera de toda clasificación, justo como él y Carlos.

Según las ideas de Horney, el impacto que recibe el niño al saber que no puede poseer a la madre se debe, más allá de una incapacidad, al miedo al ridículo y la exhibición pues es consciente de contar con un miembro demasiado pequeño para la vagina de la madre. Según esta teoría, si la envidia del útero no es superada en la infancia, puede provocar un rechazo al aparato sexual femenino —y hasta a la mujer en general—; para evitar un deseo hacia su madre, concentra su libido en él mismo, en su miembro. De este modo puede escapar del

²²⁰ J. R. Calva, *op. cit.*, p.12.

²²¹ *Ibid.*, p. 73.

deseo hacia su madre que le produce ansiedad e incrementa su autoestima al satisfacer sus deseos narcisistas.²²²

Cosa que podemos notar en la novela, en las actitudes narcisistas y claramente misóginas de Adrián, quien no ha escondido en sus comentarios la alta estima en que se tiene a sí mismo, más al verse como el único *padrimadre*, una cualidad que, en lugar de provocar miedo y escarnio, lo transforma en alguien especial y único. Esto aumenta el egocentrismo de Adrián, para quien en el mundo ya solo importa Carlos y Carlos Adrián, su hijo. El mismo nombre del niño es evidencia del narcisismo de Adrián, que le nombra bajo en onomástico de los seres que le procrearon.

La cercana relación que han tenido Adrián y su madre desde la niñez es un reflejo de su complejo de castración: la madre vive para el hijo “no aguantaría vivir lejos de ti [...] tú eres lo más importante para mí”,²²³ y Adrián la toma como modelo para su desarrollo ante la falta de una figura masculina cercana con la cual identificarse. “La cultura no exige al niño que niegue su forma originaria de sexualidad. Puede finalmente amar a alguien *como* su madre, aunque no a su madre, pero la cultura sí que le exige que niegue su primera *identificación* con ella”.²²⁴ Ana cumple con la función de la madre mexicana, que se apega a los hijos de tal modo que puede volverlos el centro de su vida, y este apego afecta a Adrián pues el sentimiento de amor hacia su mamá también guarda un dejo de miedo ante sus opiniones y la posibilidad de perderla.

Es ésta la razón por la cual Adrián teme decirle sobre su embarazo y se esconde en la mayor parte del tiempo que pasa encinta para no tener que verla, hablando sólo por teléfono, “tengo miedo la verdad de cómo vayas a reaccionar cuando lo sepas o mejor dicho cuando me veas”.²²⁵ La incertidumbre ante su reacción aumenta el miedo en el hijo, y la identificación con la madre se agranda a raíz de su propio embarazo. El secreto hacia la madre acrecienta la inseguridad que se presenta en la envidia del útero hacia la mujer, pues ha logrado poseer lo que lo diferenciaba de ella; sin embargo, ello los ha distanciado.

²²² K. Horney, *op. cit.*, p. 143.

²²³ J.R. Calva, *op. cit.*, p. 43.

²²⁴ R. Minsky, *op. cit.*, p. 149.

²²⁵ J. R. Calva, *op. cit.*, p. 43.

El inevitable enfrentamiento es el clímax de la obra. Toda la novela Adrián ha especulado acerca de contarle a su madre la verdad, dar la cara y mostrarle cuál es la razón que lo ha mantenido lejos de ella. Por temor a su juicio, inventan una historia sobre malestar estomacal que justifique el vientre hinchado. Ana nota de inmediato que algo anda mal con su hijo; los comentarios de su madre, al reencontrarse, dan justo al blanco “Pareces recién casado [...]. Y esa panza, igualita a cuando yo te esperaba [...]. Sin bleizer se te ve panza de embarazo. Si no fueras hombre diría que...”.²²⁶

Las sospechas pueden ser disimuladas hasta que Adrián, en un comentario desafortunado, termina delatando su estado. Toda artimaña para desviar la atención de Ana resulta infructuosa. Nicolasa, la trabajadora de su madre, confirma las sospechas: “y a usted le sonará imposible que un hombre tenga un niño adentro pero yo he sido madre y sé tentar a las vacas y a las borregas y eso es un niño”.²²⁷ Con el vientre redondeado como prueba fehaciente de un bebé que se mueve en su interior, Adrián queda evidenciado tanto de su embarazo como de su condición homosexual y de su relación con Carlos.

Ana lo juzga con rapidez y dureza: “¡Puto!, eres un puto de mierda... ¡y también tú Carlos...! pero si cuando menos hubieras sido el macho...”.²²⁸ Para su madre, la falla de Adrián no es su homosexualidad, sino la falta de virilidad: “haciéndote el puro conmigo mientras este desgraciado te fregaba el culo, estás enfermo si me dices que te gusta, no puede ser; porque entiendo que te pueda gustar un hombre aunque no deba de ser, [...] pero de eso a hacer esas cosas no... eso sí que no, Nito”.²²⁹ Se enfrentan cara a cara la necesidad de hipermasculinidad contra una exigencia cultural de la madre.

Como ya se ha mencionado con anterioridad, ser la parte sumisa de la relación es lo que desprecia Ana acerca de Adrián. Para Ana lo malo no es que Adrián sea gay, sino que sea el pasivo de la relación; argumento que se contrapone a lo hablado por los protagonistas acerca de que el acto sexual entre hombres (ya sea el penetrado o el penetrador) aumenta su masculinidad. El error es el embarazo porque significa una deshonra a la hombría de su hijo;

²²⁶ *Ibid.*, p. 95.

²²⁷ *Ibid.*, p. 102.

²²⁸ *Idem.*

²²⁹ *Ibid.*, p. 105.

caso parecido a las mujeres embarazadas que son juzgadas por la preñez, culpadas por completo, sin pensar la responsabilidad que también recae en la pareja.

La estrategia de Adrián para resistir los embistes de su madre es el empleo de comentarios irónicos y sarcásticos: “felicidades porque desde el principio pensé que tú serías la madrina”.²³⁰ Sin embargo, esto sólo esconde el dolor que la posible separación significa para él. A pesar de contar con su propio bebé, de superar la mayor diferencia biológica entre hombre y mujer, la pérdida de la madre es una metáfora de la pérdida de su útero, de la negación a la identificación que ha tenido de niño y que ha marcado su desarrollo sexual y de personalidad. Perder a su madre es perder una parte de sí de la que nunca pudo desprenderse.

Yo nunca creí que mamá reaccionaría así si la verdad no puedo irme a casa [...] no tenemos a qué quedarnos pero tampoco quiero irme yo siempre creí que mamá eran muy comprensiva y que si se lo había dicho antes y me lo había perdonado es porque es bien *open mind* pero el Carlos para variar tuvo la razón cuando me dijo que se hacía la occisa para no entender y quedarse al margen de afrontar la situación²³¹

La ironía está presente en todo el conflicto, lo femenino en Adrián, de lo que ha renegado toda la novela, es precisamente el embarazo. El juicio de su madre y la condena es por la pérdida de virilidad de su hijo, porque, al ser gay y tomar el papel pasivo durante el acto sexual, ha terminado embarazado; a los ojos de su madre ha dejado de ser un hombre completo “es que por más de veinte años has sido un hombre para mí [...] Lo que no entiendo es que te guste que Carlos te haga... tú sabes”.²³² La preñez, que tanto enorgullecía a Adrián por ser el primer gay embarazado, le ha arrebatado la virilidad y a su madre.

Pese a esto, Adrián no está dispuesto a negar lo que es, así signifique perder a su madre, puesto que la realización personal —y sexual— viene de la mano de Carlos, su hijo, y el amor que siente por ambos: “no me arrepiento de ser lo que soy y mucho menos de amar a Carlos y tener un hijo suyo”²³³. Explica, “no se va a arreglar nada que no tiene arreglo porque no está desarreglado”.²³⁴ Pero su madre también es importante y la necesita: “[Carlos] es

²³⁰ *Idem.*

²³¹ *Ibid.*, p. 103.

²³² *Ibid.*, p. 176.

²³³ *Ibid.*, p. 103.

²³⁴ *Ibid.*, p. 176.

imposible que seas mi cómplice como acaban siéndolo las madres de nosotros pero es que ellas en el fondo lo aplauden porque en el fondo intuyen que así conservan su rorro para siempre”;²³⁵ y necesita que lo comprenda y acepte, porque lo más importante para una madre es la felicidad de su hijo, “pero mamá soy feliz así te juro que sí y ya no me importa como hace algunos años”.²³⁶

Aunque la crisis logra evitarse, y parece que su madre ha aceptado la relación y a su hijo como *gay*, pronto Ana habla con Adrián intentando convencerlo de que ese estilo de vida es un error, y que él, al ser un hombre, no puede disfrutarlo sin ser un obtuso y un enfermo. El conflicto surge porque el embarazo merma la hombría del hijo. La madre es testigo de la envidia del útero y de la manifestación de la homosexualidad dentro de su propio entorno en un fenómeno inexplicable: el embarazo es la prueba de la deshonor de Adrián, “entiendo que él te pueda gustar, es guapísimo, pero de eso a que tú, bueno, tú me entiendes”,²³⁷ cuestiona su madre, intentando tocar el tema y proponerle a su hijo terapias de conversión.

El rompimiento con la madre se da por la negativa de Adrián de abandonar su modo de vida, pues sería negarse a sí mismo “y ya olvidé lo mucho que me costó aceptarme como soy”.²³⁸ Ana decide dar la espalda a Adrián, y este hecho marca la separación entre ambos. Podemos pensar que la envidia del útero se vuelve a hacer presente con más fuerza dentro de él. Sin importar que él mismo dará a luz, esto sólo refuerza sus deseos de abandonar la civilización que ya no tiene remedio o salvación, y comenzar un nuevo orden social fundado por Carlos, Carlos Adrián, y él como nuevo modelo, “y que los demás incluida mamá se puede ir a la chingada”.²³⁹ Ya la madre deja de ser vista como tal y se vuelve sólo mujer. Pierde su importancia en este mundo ficticio, fundado en el amor de pareja *gay*.

Se ha visto la envidia del útero como una forma de explicar la misoginia y el mal infundado odio y vejación que se da a la mujer. Calva hace uso de esta idea para ilustrar la

²³⁵ *Ibid.*, p. 104

²³⁶ *Idem.*

²³⁷ *Ibid.*, p. 176.

²³⁸ *Ibid.*, p. 177.

²³⁹ *Ibid.*, p. 180.

discriminación vivida por los homosexuales; hecho que no les exenta de ser, asimismo, discriminadores.

Esta discriminación es vista hacia las mujeres, que reciben en la obra un trato de burla, motivado por la envidia que los gays pueden sentir por el papel social asociado a la mujer. También vemos la discriminación hacia otros homosexuales, aquellos que no cumplen con la idea de cómo debería comportarse un gay. No ajustarse al ideal les provoca malos tratos y segregación entre homosexuales. Es una forma de denuncia que incita a la apertura de pensamiento, a dejar atrás prejuicios y alcanzar la apertura tan buscada durante los 80, año en que *Utopia* gay fue publicada.

Con el tratamiento de la envidia del útero —hay que tener presente la clave irónica de la novela en todo momento— están presentes aspiraciones sociales, familiares y corporales de los gays. Vemos evidenciado su deseo de poder dejar de vivir entre las sombras sin que se les discrimine; de ejercer su sexualidad y formar lazos afectivos sin que se interponga la leyenda negra de la promiscuidad y el afeminamiento como características patentes en todos ellos; de abandonar aquel papel que los coloca por debajo de hombres y mujeres, aunque ellos mismos sean varones, tan sólo por sus preferencias. Y, por supuesto, de adquirir la posibilidad de formar una familia con su ser amado, que incluya —algo impensable en los ochenta— la crianza de un niño.

3. MASCULINIDAD Y HOMOSEXUALIDAD EN ENTREDICHO: PUESTA EN ESCENA DEL EMBARAZO MASCULINO

En los apartados anteriores se han analizado ya a los personajes masculinos principales de *Utopía gay*; sin embargo, Carlos y Adrián no son los únicos personajes homosexuales que aparecen en la novela. Existen unos cuantos más en los que vale la pena detenerse, para así dar un vistazo a las distintas concepciones de lo gay en la época en que la novela fue escrita. Podemos decir que los personajes dentro de la novela son modelos de homosexualidad arquetípicos —y prejuiciosos—, que pueden ser leídos como denuncia a la homofobia internalizada que los mismos gays podían tener y que, sumado al escarnio social, provocaban rechazo por sus comportamientos.

En este primer apartado, se reflexionará sobre los distintos tipos de tratamiento a la homosexualidad que existen en la novela. Se incluirá, de nuevo a Adrián y Carlos, en esta ocasión para hablar de ellos desde su homosexualidad para, a partir de ello, contraponerlos con los otros modelos de gay encontrados en la novela. Se ofrecerá un análisis centrado en Jorge y Arturo (Gisela y Olga), amigos íntimos de Adrián, quienes encarnan a los homosexuales feminizados —las locas—; y en Guillermo, compañero de Carlos, y el prototipo de homosexual que sufre su condición, que vive en una especie de culpa.

Utopía gay no es la primera novela de la literatura mexicana en tratar el tema del hombre preñado, existe un antecedente que data a principios del siglo XX, hablamos de *Eugenia*, escrita por Eduardo Urzaiz. Para observar cómo es que el tema fue tratado en ambas obras, el apartado 3.2 tratará de una propuesta de análisis comparativo, donde se detallan las formas en que ambos autores abordan el conflicto.

En primera instancia, toca ahora adentrarse en las demás representaciones homosexuales ofrecidas en *Utopía gay*, que no se libran de la ironía que tiñe toda la novela, y que será el principal recurso a considerar dentro de este apartado.

3.1 La ironía como recurso en la construcción de personajes homosexuales estereotipados dentro de *Utopía gay*

En este capítulo daremos un vistazo al uso de la ironía como el recurso principal en la construcción de los personajes homosexuales dentro de *Utopía gay*. Y cómo es que, mediante la retórica irónica, se encuentra un método de evidencia y denuncia del trato hacia aquellos hombres gays que no se adaptaban al modelo hegemónico de cómo debía ser concebida la homosexualidad para no convertirse en sujetos discriminados.

3.1.1 Acerca de *Utopía gay* y la ironía

Es el aspecto humorístico sobre el que más se hace énfasis en las críticas que ha recibido la novela: “una cierta ironía la recorre y aparece fundamentalmente en los diálogos”;²⁴⁰ “La parodia llega a su máxima expresión con *Utopía gay* [...] Calva [se vale] del humor para desarticular el discurso homofóbico y sexista”;²⁴¹ “Cuenta de manera humorística [...] la relación de pareja de Carlos y Adrián”;²⁴² “el humor y la comedia es la cara de Calva”;²⁴³ “Es una irónica reflexión sobre una posibilidad particular del amor”;²⁴⁴ son sólo algunas de las opiniones dadas por la crítica, y que ilustran el énfasis que Calva hace de la ironía y el humor dentro de la obra.

Vale la pena recordar que la ironía es parte del amplio campo de la comicidad, su objetivo es hacer reír; y la risa, nos dice Henri Bergson, “es un gesto social que [...] lleva implícita una intención correctiva y tiene como una de sus características principales la ‘insensibilidad’, pues su mayor enemigo es la emoción”²⁴⁵. Asimismo “cumple una función social al sancionar levemente las rigideces en los comportamientos que no prestan suficiente

²⁴⁰ Alejandro Katz, “Doble trasgresión: la relación y la fantasía homosexual” en *Sábado*, p. 10.

²⁴¹ Víctor Federico Torres, “Del escarnio a la celebración. Narrativa mexicana del siglo XX”, en *México se escribe con J*, p. 93.

²⁴² Antoine Rodríguez, “Presentar/representar la homosexualidad en México: paratopía y escenografía en dos obras con temática gay El diario de José Toledo (1964) y *Utopía gay* (1978) en *lectures du genre*, p. 6

²⁴³ L. M. Luis Mario Schneider, “El tema homosexual en la nueva narrativa mexicana” en *La novela mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la política*, p. 85

²⁴⁴ Juan Coronado, “*Utopía gay*. Un matrimonio con dos penes”, en *Sábado*, p. 11.

²⁴⁵ Henri Bergson, apud Ana Rosa Domenella, “Entre canibalismos y magnicidios. Reflexiones en torno al concepto de ironía literaria”, en Laura Cázares, Ana Rosa Domenella, *et. al*, *De la ironía a lo grotesco: algunos textos literarios hispanoamericanos*, p. 87.

atención a la vida”.²⁴⁶ Tanto risa como ironía se entremezclan y trabajan de la mano para otorgar al autor un recurso en el cual basarse para encaminar al lector a una reflexión motivada —y escondida— bajo la idea de una burla cómica.

Optar por escribir bajo clave irónica le permite al autor tomar distancia y, situado desde ese alejamiento, transformar su visión y construir de una mejor manera una representación que busque dibujar una crítica dentro de la novela.²⁴⁷ Así, la ironía puede ser usada para cumplir con ese rol que se le da de escarnio, pues se piensa que este recurso “contiene la intención inconfesada de humillar y, con ella, es cierto, de corregir al menos exteriormente”.²⁴⁸

Cabe recordar la tendencia de los homosexuales a tomar con humor aquellas condenas y amenazas presentes en la sociedad, dadas a partir de una moral inflexible e intolerante hacia las manifestaciones que salgan de la normalidad heteronormativa establecida.²⁴⁹ Los homosexuales “se ríen de sí mismos sin tapujos, pero también temen la opinión de los demás”.²⁵⁰

El autor de *Utopía gay* conserva este sentido del humor y la burla utilizándolos como armas de resistencia ante la sociedad que reprime manifestaciones sexuales distintas. No obstante, también revierte este sentido, y desde el humor crea un espacio para burlarse de sus propios compañeros gays y de las aspiraciones que en aquellos años ochenta comienzan a dejarse entrever en sus conductas, deseos y expresiones artísticas, que tenían por modelo de aspiración aquello mismo que los reprimía: la heterosexualidad y sus reglas sociales.

Calva opta por hacer uso de la ironía para pintar en su novela una crítica social que no excluye a nadie. Tanto heteros como gays son víctimas en este ejercicio literario, llevado a cabo desde la burla y el absurdo, en el cual la ironía halla un espacio para manifestarse libremente, partiendo desde una situación inverosímil y construyendo desde ahí una crítica.

²⁴⁶ Guillermo Graño Ferrer, “Introducción” en Henri Bergson, *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*, p. 26.

²⁴⁷ Ernesto Meccia, *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*, p. 21.

²⁴⁸ Henri Bergson, *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*, p. 127.

²⁴⁹ Guillermo Núñez Noriega, *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, p. 11.

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 12.

Dicha crítica tiene como objeto mostrar una estrategia de resistencia ante los cambios sociales dentro de la comunidad gay, así como hacia la discriminación de la que todavía eran víctimas.

“La ironía siempre tiene una intención de burla, de crítica mordaz; o al menos intenta poner en duda o descalificar situaciones o declaraciones literarias. Se trata de un vituperio o censura que toma en préstamo formas laudatorias, o de alabanza”,²⁵¹ lo dicho es una idea que sustenta a la ironía como el recurso idóneo para el que parece ser el propósito de *Utopía gay*: construir, a partir de la base social que es la familia y la idea de la procreación, una burla que permita expresar un juicio hacia los prototipos aspiratorios de la comunidad gay.

El juicio negativo que parte desde la concepción y edificación de la sociedad heteronormativa es aplicada a la vez a los homosexuales que intentan imitar dichos patrones. Son estas las razones por las cuales *Utopía gay* está escrita bajo un tono humorístico, la obra habrá de ser leída tomando en cuenta que lo presentado en sus páginas pretende ser una burla, y no guarda pretensión alguna de ser tomado seriamente.

Ya en capítulos anteriores se ha hecho un esbozo de las concepciones de ironía útiles para el estudio de la novela; sin embargo, cabe recapitular cuáles serán de utilidad en la reflexión que se presentará a continuación.

Las definiciones que se van a usar en este capítulo son las de Grethel Ramírez, donde se menciona que se rehúye de la risa fácil para motivar una lectura profunda, requiriendo de las competencias lectoras “que permitan localizar las ironías y reconstruir su significado, [...] supone la puesta en marcha de un mundo al revés, con personajes que producen impresiones contradictorias”.²⁵² Así como la de Pierre Fontanier, que destaca el uso de la ironía para indicar indignación hacia algo por medio del ridículo, “se dice, por medio de la burla, todo lo contrario de lo que se piensa o de lo que se quiere hacer pensar a otros”.²⁵³

Así pues, el tópico de la preñez masculina, central en la novela y peculiaridad del personaje principal, y el eje sobre el que sucede el desarrollo de la trama, será pintado siguiendo esta perspectiva de retratarlo en clave irónica; de esta manera se plasma la

²⁵¹ Ana Rosa Domenella, “Entre canibalismos y magnicidios. Reflexiones en torno al concepto de ironía literaria” en L. Cazares, A. R. Domenella, *et al, op.cit.*, p. 91.

²⁵² *Supra*, G. Ramírez, *op. cit.*, p.14.

²⁵³ *Supra*, P. Fontanier, *op. cit.*, p. 98.

transgresión que propone, desde esta lectura: debilitar el modelo familiar y, al mismo tiempo, dejar entrever la aspiración de los homosexuales a seguir dicho arquetipo. Todo el embarazo se aborda desde lo absurdo y la burla.

3.1.2 La concepción de la preñez en *Utopía gay*: el modelo aspiracional de lo gay

Calva explica en el prólogo cómo llegó a idear la trama de *Utopía gay*:

La historia de un hombre embarazado. Embarazado y nomás. [...] Lo del embarazo no se me hacía muy original pero la idea me atraía, aunque temí que fuera a resultar algo demasiado íntimo porque mi amante y yo siempre hemos deseado tener un hijo nuestro y eso no es broma y tomarlo como tema de una novela podía involucrar situaciones y pensamientos que la hicieran una novela confesional (que por supuesto no es).²⁵⁴

La delgada línea divisoria entre el anhelo y la ficción intenta estar bien marcada, si bien la novela termina dejando ver aquellos deseos disfrazados bajo el irónico velo del absurdo y la burla. Calva aclara que no se trata de la descripción de una relación homosexual común y que tampoco la pretende emular. Las enunciaciones de los personajes principales no son opiniones usuales, ni ellos personajes arquetípicos,²⁵⁵ sino construcciones fuera de la norma hechas para encajar en este mundo al revés. Ante el humor usado, Calva afirma “cuanto más serio sea un fragmento más seria fue mi actitud al escribirlo”.²⁵⁶

La construcción del embarazo y la manera en que se retrata es uno de los principales elementos de transgresión que es posible observar. Adrián, el *padrimadre*, voz principal de la historia y eje de los acontecimientos narrados, cuenta todo bajo un tono humorístico e irónico. Atrás queda el afán de escarmiento, Calva no pretende mantener una nota negativa y un juicio despectivo —como ocurriese en el pasado— hacia este hombre que se ha logrado embarazar. No se le condena pues nadie fuera de su círculo social cercano está enterado de su estado. La mofa no es el embarazo sino la sociedad y los prejuicios que se tienen hacia los homosexuales, incluso los que la propia comunidad gay expone hacia sus compañeros.

El embarazo no está puesto en escena para humillar al protagonista, ni para castigarlo por sus prácticas homosexuales; contrario a eso, la preñez es una manifestación de los más

²⁵⁴ José Rafael Calva, *Utopía gay*, p. 157.

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 158.

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 161.

grandes anhelos de Adrián ante el amor que profesa a Carlos: “cuando cogíamos Carlos y yo tanto deseábamos tener un hijo de los dos y dicen que cuando algo se desea de verdad y con fuerza se cumple”.²⁵⁷

Por supuesto, la reacción de Adrián al enterarse es de gozo puro, tal como cualquier pareja heterosexual que busque tener un hijo: “Antes de horrorizarme por lo que sucedió en mi vientre me siento bien porque lo deseé y lo sigo deseando y carajo que hablamos Carlos y yo de esto sin parar”.²⁵⁸ Comienza a demostrarse un afán aspiracional que capta un deseo de formar una familia emulando la dinámica hegemónica de una relación formada por un hombre y una mujer.

Al igual que un embarazo común, la concepción es tomada como una demostración de unión y amor entre una pareja; la dinámica hombre / mujer de una relación heterosexual se muestra como un modelo para la realización paternal de Adrián y Carlos, el deseo de concebir un hijo propio es tan grande que termina haciéndose realidad; la ironía va dando forma a una imitación de la maternidad con la intención de burlarse de este deseo emuladorio de dinámicas correspondientes a la familia heteronormada.

Pese a que la historia comienza de lleno con la preñez, no se indaga mucho en las razones que pueden posibilitarla. La única justificación es la relación homosexual que lleva junto a Carlos; ya Delpech había planteado como una de las razones para la gestación a las preferencias de los varones por personas de su mismo sexo: “Las prácticas de homosexualidad, por otra parte, son consideradas con frecuencia causas posibles del embarazo masculino.”,²⁵⁹ de esta manera, el motivo justificante de siglos atrás se conserva en la novela.

La creación de vida humana es el milagro que se da entre las parejas que se aman y este parece ser un motivo suficiente para que Carlos y Adrián expliquen su embarazo. Una aclaración no vuelve a ser buscada dentro de la obra. No obstante, la aparente normalidad con que se toma el embarazo puede justificarse desde perspectivas distintas.

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 15.

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 17.

²⁵⁹ F. Delpech *op. cit.*, p. 576.

Si pensamos que el embarazo es una característica unívoca de la mujer, la cual, en la novela, se ve trasgredida en el momento en que un hombre es capaz de producir vida de la misma forma que el cuerpo femenino, estamos frente a un absurdo que parte de una perspectiva de burla hacia la familia, calificada como la base de la sociedad, especialmente en la cultura mexicana, tan llena de prejuicios hacia las disidencias sexuales, gracias a su concepción machista y cerrada. Esta institución, negada a las parejas del mismo sexo, es ahora asequible para Adrián y Carlos, dos homosexuales que han decidido entablar una relación formal de pareja.

No sé cómo creí al cura que me dijo que el semen era sagrado y que yo lo tiraba en rectos con lo que cometía una aberración a Dios y me traumó con esa verdad a medias y preferí al sexo *gay* que a ese dios y ahora Carlos y yo comprendimos que quienes tienen en la mente la idea fija de la procreación de los hijos que Dios les dé no pueden concebir que una eyaculación donde sea sí es expresión corporal de amor y ya tiene suficiente sentido sagrado y vivifica a quien la recibe y a quien la da.²⁶⁰

Encontramos en la obra una burla a la familia, hacia esta formación de un padre, una madre y un hijo que es vital en la vida social de una cultura; en este sentido, podemos argumentar una burla que busca demostrar lo ridículo que puede resultar la sociedad mexicana, y los prototipos que se forman a partir de las dinámicas familiares, una crítica social a los heterosexuales y sus pilares, sus construcciones y valores, al tomarlos y situarlos dentro de dinámicas sexuales distintas y mal vistas, poco tiempo antes prohibidas.

“La novela, quizás la primera en presentar positivamente una pareja homosexual, en su parodia de la relación heterosexual cuestiona el carácter de inevitabilidad y naturalidad de la heterosexualidad, cancelando así su estatus normativo”.²⁶¹ Las legislaciones de los años setenta y ochenta no veían con buenos ojos este tipo de unión, y cualquier aceptación institucional, tal como el embarazo y la adopción, les era negada: durante el siglo pasado las parejas homosexuales no eran capaces de formar familias aceptadas legal o socialmente.

Pese a esto, en la ficción aparece un medio por el cual puede hallarse un espacio de expresión en el cual los anhelos sean alcanzables. Dentro de los mundos creados por la imaginación de un autor se es capaz de cualquier cosa; sin importar reglas o sociedades, el

²⁶⁰ J. R. Calva, *op. cit.*, p. 18.

²⁶¹ Bladimir Ruiz, “*Utopía gay*, de José Rafael Calva, y las contradicciones dentro del discurso narrativo de la diferencia” en *Revista canadiense de estudios hispánicos*, p. 291.

personaje puede alcanzar realidades para él inimaginables. Calva toma la ficción para algo más allá que complacer estos anhelos irrealizables en la vida real.

Sin embargo, este quebrantamiento a la norma no es asequible para todos, lograrlo conlleva para la pareja gay el tener que adaptarse a un modelo ya establecido. Se problematiza la idea de disidencia entre los gays basada en su masculinidad, a la vez que se desvela una aspiración: el deseo de los gays de querer ser una familia.

Al tomar la relación de parentesco y darle un giro de tuerca cambiando a los actores, se subvierte para, de este modo, dar una crítica certera a la sociedad. “Con esta estrategia la novela no solamente cancela la supuesta naturalidad de la relación heterosexual, sino que además desestabiliza las concepciones que se erigen y que complementan el axioma contra natura”.²⁶²

Claudia Schaefer opina: “el embarazo del personaje principal posibilita dos reflexiones. La primera estaría dirigida a contradecir la ‘obligatoria no-reproducción’ de las parejas homosexuales, la segunda se conecta con la erección de la utopía propuesta por este texto narrativo que el nacimiento de este hijo catalizaría”.²⁶³ La crítica se dirige hacia el modelo social y sexual que rige a los ciudadanos, erigido en un pilar patriarcal, hetero y machista, si bien incluye una opinión irónica hacia el actuar de los homosexuales frente a esta sociedad.

El embarazo sólo es accesible para un tipo particular de gay: hombres pertenecientes a las clases media y alta, con solvencia económica que les permita costear un departamento y un automóvil, con escolaridad notable, blanqueados y, especialmente, masculinos. “Encontramos un juicio [...] al espacio de la homosexualidad y de sus sujetos, quienes son juzgados contradictoriamente, con un nuevo sistema de valores que de novedoso tiene el que parte de la misma homosexualidad”.²⁶⁴

Es pertinente mencionar que aquello conocido como “cultura gay”,²⁶⁵ fue accesible solamente para las clases media y alta de la ciudadanía mexicana; que contaban con un considerable poder adquisitivo, cuya solvencia económica les permitió acceder a la

²⁶² *Ibid.*, p. 293.

²⁶³ *Idem.*

²⁶⁴ *Idem.*

²⁶⁵ Ver nota 34.

educación, al comercio, y los expuso al intercambio internacional. Dicho sector era el beneficiado de las ideas de cambio y apertura que llegaron del extranjero. La discriminación y la disgregación continúa de la mano de los miembros de la propia comunidad.

Existían “‘privilegios asequibles sólo para un determinado nivel de ingreso’, como claramente señalaba José Joaquín Blanco en 1979, refiriéndose a los homosexuales de clase media”.²⁶⁶ Si bien esto no quiere decir que el nivel socioeconómico sea la principal razón por la que Adrián resulta embarazado, sí es una de las condiciones necesarias para el homosexual privilegiado.

Pero principalmente la característica en que más énfasis hacen Adrián y Carlos es en su masculinidad. Se declaran a sí mismos lejos del estereotipo, inclusive lejos de la concepción de homosexual que se tiene “aparte de la putería estamos nosotros y que nuestra homosexualidad es diferente”.²⁶⁷ El hecho de tener preferencia sexual por otros hombres no les disminuye su virilidad: “Soy hombre sin chichis ni coño que sedujo a Carlos precisamente por no ser amanerado ni feminoide”; ²⁶⁸ declara Adrián acerca de su preñez, la cual no lo vuelve menos varón ni lo convierte en mujer o transexual; y explica además el hecho de la masculinidad como un atractivo entre hombres gays, contando su situación con Carlos: “si nos gustamos precisamente por ser muy masculinos ambos y por no ser amanerados ni feminoide [...] somos masculinos y viriles al grado que nadie sospecha nomás de vernos y las mujeres nos echan los perros como si nada cuando vamos por la calle”.²⁶⁹

A lo largo de la novela se harán comentarios de ese tipo en reiteradas ocasiones: “no tiene asomo de la fragilidad que identifica a los homosexuales”;²⁷⁰ se enaltecen las características viriles y de la masculinidad, y se menosprecian aquellas actitudes que la debiliten: “yo me enamoré de él porque es tan hombrecito, porque me gustan los hombres y

²⁶⁶ *Ibid.*, p. 90.

²⁶⁷ J. R. Calva, *op. cit.*, p. 36

²⁶⁸ *Ibid.*, p. 18.

²⁶⁹ *Ibid.*, p. 37.

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 66

no los mariquitas”.²⁷¹ Se refuerza el discurso hegemónico de la masculinidad viril y se discrimina y desprecia el afeminamiento.

Atrás quedan los tiempos en que sólo se representaba a los afeminados dando a luz, ahora es un hombre viril y masculino el que puede procrear. Y es que la preñez esta vez parece un premio hacia la homosexualidad normada que experimenta la pareja protagónica. “La homosexualidad que cada vez es más difundida a la vez que degradada”;²⁷² expresa Adrián, y en él se presenta una problemática. Este personaje se construye como un homosexual que se aleja de la representación festiva y promiscua, aquella donde la satisfacción inmediata era la búsqueda común, esto resulta en la adaptación al modelo que se considera idóneo.

Adrián deja la vida del homosexual promiscuo y el afeminamiento atrás por el amor de Carlos: “le debo más que la vida a Carlos que me rescató de esa máquina infernal y me mostró al hombre que cuando lo vi creí que era una fantasía de Carlos [...] y entonces sentí ser yo mismo por primera vez”,²⁷³ ese hombre del que habla en la cita anterior, refiere a la masculinidad tan remarcada como una característica invaluable dentro de la construcción del gay idóneo; al enamorarse de Carlos, Adrián se acerca a este modelo “y desde entonces junto con Carlos veo a los demás como otra cosa y hablo del hombre y los hombres como si yo fuera un extraterrestre”.²⁷⁴ El amor le ha permitido abandonar la imagen del homosexual estereotipado, realizarse como un “hombre verdadero”, y esto a su vez le otorgó el milagro del embarazo.

Se critica a la representación del gay que domina los años setenta; ya tanto los homosexuales afeminados como los promiscuos “hacen su mundo falso [...] que con sus joterías moldean su realidad como si el mundo externo no existiera y se crean el suyo completito de manera que así son felices y se sienten menos solas [os]”.²⁷⁵ Si bien son justamente la pareja protagonista los que parecen vivir en una realidad aparte, aunque ellos

²⁷¹ *Ibid.*, p. 71.

²⁷² *Ibid.*, p. 39.

²⁷³ *Ibid.*, p. 17.

²⁷⁴ *Idem.*

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 44.

no se consideren distintos: “no es que Carlos y yo creamos no ser iguales a los demás”.²⁷⁶ Suelen marcar las distinciones entre los otros homosexuales y ellos, que han alcanzado un punto aparte en la manifestación de su amor y su sexualidad.

Resulta irónico pensar que es justo el ser muy masculino aquello que le permita procrear. Embarazarse es exclusivamente una cualidad femenina que, puesta aquí en escena, refuerza el concepto del hombre viril que buscan Adrián y Carlos alcanzar, y no los convierte en femeninos ni afeminados; tener un hijo juntos no merma su concepto de ser hombres, al contrario, lo refuerza. De este modo, la problemática se ironiza, se muestra en sus contradicciones un tanto absurdas.

También es notable una situación de poder en la relación de ambos individuos. Hay una dependencia de Adrián hacia Carlos, que se manifiesta en el terreno afectivo y económico; enamorarse de Carlos ha provocado en el *padrimadre* un despertar emocional, una emancipación de identidad y una nueva concepción de cómo debe entender su homosexualidad. Sin embargo, esto trae consigo una sujeción de Adrián hacia Carlos, pues afectivamente se crea una situación de sumisión, sólo piensa en “vivir para Carlos y mi bebé”.²⁷⁷

Asimismo, existe una dependencia económica hacia Carlos, causada por el aislamiento autoimpuesto de Adrián, quien decide no salir de casa y resguardarse mientras esté embarazado, para que nadie lo sepa y para no exhibir al bebé como un fenómeno. Esta subordinación es el reflejo de una relación heterosexual estereotipada, donde la mujer se sometía al marido y dependía de él por completo. Aquí se muestra nuevamente la ironía: Adrián se refiere a Carlos como “su marido”, y pese a que en reiteradas ocasiones manifiesta su condición de igualdad, también deja ver que existe una subordinación y dependencia de su parte hacia su pareja.

El modelo de relación propuesta en la novela —el matrimonio entre Carlos y Adrián— deviene igualmente en el texto un elemento desestabilizador de un orden que requiere de estereotipos y de ideas fijas para validar muchas de sus exclusiones. No solamente la novela inaugura la representación positiva de homosexuales en pareja, sino que además la erige como una relación

²⁷⁶ *Ibid.*, p. 21.

²⁷⁷ *Ibid.*, p. 19.

que en su conceptualización misma implica igualdad y ruptura con el tradicional sistema de poder asociado a las relaciones hombre-mujer.²⁷⁸

El modelo se subvierte, pero se refuerza a la vez. “Oposición de lo real y lo ideal, lo que es y lo que debería ser [...]. Unas veces se enunciará lo que debería ser fingiendo creer que es precisamente lo que es: en esto consiste precisamente la ironía”.²⁷⁹ Al construirlos afirmando una masculinidad donde hay un embarazo —símbolo de feminidad— se muestra una paradoja: Calva vuelve absurdos y ridículos a sus personajes pues no trastoca la idea de masculinidad, sino que refuerza los valores masculinos y discriminatorios presentes en los prototipos de gays que trata dentro de la novela. Se presentan tres concepciones: las locas; el homosexual reprimido y que siente culpa de lo que es; y aquellos masculinos y machos, que intentan mantenerse lejos de los modelos anteriores para librarse de los prejuicios sociales de antaño que aquejan a la comunidad.

El asunto que genera el tratamiento de los demás, es el de la homosexualidad. Lejos de ser una mera apología al mismo, un esfuerzo proselitista o reivindicativo, se maneja de una manera por completo distinta a como se hace en el resto de obras mexicanas que enfrentan el tema. El proselitismo y la apología se dan, pero partiendo de una crítica radical y bien argumentada de lo que el autor considera vicios o malinterpretaciones de los homosexuales mexicanos.²⁸⁰

Todos los personajes de *Utopía gay* actúan en clave irónica y se caracterizan por una caricaturización de sus personalidades. El uso de la ironía que “es siempre, en cierta forma, bromear, descalificar, volver irrisorio, burlarse de alguien o de algo”,²⁸¹ sirve a la novela para realizar una crítica que parte del autoescarnio de la homosexualidad, cuya finalidad es mostrar una forma de resistir a los embates de la sociedad discriminatoria; pero a la vez que sirve de crítica, al mismo tiempo lo hace como una afirmación de los homosexuales que aspiran a la masculinidad hegemónica. Por esto, el papel de los homosexuales plasmado en la novela —los distintos tipos que incurren en el relato— son diseñados ridículamente, llegando a la exageración de caracteres, como una manera de evidenciar aquellos prejuicios hacia sus prácticas.

²⁷⁸ B. Ruiz, *op. cit.*, p. 293.

²⁷⁹ H. Bergson, *op. cit.*, p. 119.

²⁸⁰ Ignacio Trejo Fuentes, “A propósito de *Utopía gay*. Una real obra de ficción” en *Excelsior*, p. 9.

²⁸¹ Catherine Kerbrat-Orecchioni, “La ironía como tropo”, en L. Cázares, *et. al, op. cit.*, p. 211.

3.1.3 Estereotipos homosexuales en *Utopía gay*: “Las locas”

Una vez que se ha analizado a la pareja protagonista y cómo es que se concibe la homosexualidad en ellos, una homosexualidad basada en los arquetipos de la masculinidad, es momento de dar entrada a los otros modelos de homosexualidad que no encajan con el modelo ideal de sexualidad planteado en la novela. Veremos aquellas prácticas y manifestaciones estereotipadas que, a opinión de los protagonistas, siguen siendo la causa del prejuicio social hacia los gays. Se analizará, en primera instancia, a los amigos de Adrián: el homosexual afeminado, las locas. Cómo se construyen en la novela, cuál es su función dentro de ella.

Empezaremos por estudiar a Jorge y Arturo, quienes interpretan en la novela el papel de “las locas”. Son amigos íntimos y cercanos de Adrián, despreciados por Carlos. Ellos imitan las formas de ser femeninas, cambian sus nombres por Olga y Gisela, y sufren el desprecio de los protagonistas hacia su modo de vida. Incluso Adrián mezcla ambos nombres — ArturOlga y JorGisela— para burlarse de ellos.

Ellos son una muestra del “Reclamo de unas figuraciones corporales tenidas por femeninas que con seguridad desfigurarían las impresiones que el demandante pretende dar, como si un genérico ‘cuerpo de mujer’ apareciera como causa de un futuro y profundo descrédito”.²⁸² *ArturOlga* y *JorGisela* son parte de la comicidad que disfraza un juicio hacia aquella parte de la comunidad que decide adoptar un aspecto y una actitud más cerca de lo femenino, y que provoca toda clase de prejuicios.

Pese a la amistad que les une y a llamarlas “hermanas”, Adrián habla de ellas de manera despectiva y cruel, llamándolas siempre “locas”; culpa su forma de ser como la causa de su soledad. Sigue con el prejuicio establecido de que un hombre homosexual no podría sentirse atraído por alguien travestido pues gusta de los hombres y no de sus comportamientos femeninos: “si se portan peor que mujeres por eso los hombres las aguantan nomas un ratito porque no dejan de jotear un minuto las pendejas”;²⁸³ y de ser ellas las culpables del prejuicio hacia todo homosexual, pese a no ser afeminado, por estar cerca de ellas: “queman

²⁸² E. Meccia, *op. cit.*, p. 146.

²⁸³ J. R. Calva, *op. cit.*, p. 43.

gratuitamente a quienes las acompañen porque se distingue lo puto en ellas a leguas porque cuando presumen que paran el tráfico se los creo pero por locas y no por bonitas como ellas creen y es que no comprenden que el escándalo visto así no las conduce a nada”.²⁸⁴

La comparativa constante entre las relaciones inestables que cargan en su haber Olga y Gisela y la relación estable de Adrián y Carlos es una de las formas en que se juzgan los comportamientos salidos de la norma que llevaron en primera instancia a los homosexuales a sufrir discriminación. La concepción y asociación de lo gay con lo afeminado es castigado en la novela mediante el discurso y la enunciación de personajes: Arturo y Jorge (Olga y Gisela) viven, a juicio del *padrimadre*, en una realidad distinta: “hacen su mundo falso como Olga y Gisela que en sus joterías moldean su realidad como si el mundo externo no existiera y se crean el suyo completito de manera que así son felices y se sienten menos solas”.²⁸⁵ Buscan de este modo la dicha y deshacerse de la soledad que aqueja a quienes optan por expresar su (homo)sexualidad de manera distinta a la masculinidad hegemónica; pero la ironía se hace presente: este mundo falso creado en su inconsciente donde pretenden librarse de los prejuicios y vivir su sexualidad plenamente a su manera, les trae rechazo y recelo.

Para Adrián, estos dos personajes construyen su propio espacio de expresión corporal y se aíslan del resto del mundo, asimismo resulta un esfuerzo infructuoso que Adrián juzga inútil “para qué hablar con dos *gays* obstinados en algo porque nunca hacen caso de lo que no les conviene ni oyen lo que no quieren oír”.²⁸⁶ Juicio que resulta irónico, puesto que Adrián es quien opta por crear su propio mundo, aislado del exterior, siendo su casa y su nueva familia su único refugio; él es quien en realidad hace caso omiso de lo que no desea saber. Para el protagonista, la forma de ser de Jorge y Arturo es una manifestación de la homosexualidad poco aceptada y reprimida, ya que deben esconderse bajo un disfraz de mujer para llevar a cabo la búsqueda del amor, ese sentimiento negado que nunca alcanzarán.

Sobre el afeminamiento de los homosexuales, Adrián opina: “jamás lograrán meter a un hombre de carne en su tipo ideal ni en su mundo excepto que fuera una loca como ellas y eso no puede ser porque les gustan los hombres muy machotes y viriles que no tengan nadita de

²⁸⁴ *Ibid.*, p. 44.

²⁸⁵ *Idem.*

²⁸⁶ *Idem.*

amanerados y a esos les chocan las locas aunque sean hacendosas y cultas”.²⁸⁷ Bajo la concepción de cómo debería ser el gay ideal, Olga y Gisela no cumplen con este modelo y, por ello, se les niega la posibilidad de encontrar el amor duradero y fiel que goza Adrián con Carlos.

Sólo los gays masculinizados serán quienes obtengan privilegios. Los modelos que perpetúen los prejuicios e ideas preconcebidas de la homosexualidad no pueden acceder a tales beneficios, siendo el gay feminizado el más afectado por los recelos sociales. “Esta figura [gay afeminado] está indicada con virulencia como representante de todo lo decadente que puede llegar a ser un gay, revelando (con independencia de los gustos sexuales de los gays) cómo la mirada hacia adentro puede expresar (calcando) el juicio de la mirada heterosexual”.²⁸⁸ Viril, masculino, “macho”, son características de cómo debería ser el hombre dentro de la cultura mexicana, y los protagonistas se rigen bajo la idea de mantener esos rasgos dentro de su personalidad pese a ser gays.

Para Adrián las locas han creado en su imaginación un espacio donde su concepción de lo gay es errónea; son locas no sólo por vestirse de mujer y ser afeminados, también lo son al crearse un refugio ficticio a los juicios y discriminaciones del resto de la sociedad: “están tan compenetradas en su mundo que ya no salen de él nunca y creen que existe de veras”,²⁸⁹ la fantasía en que viven las ha llevado a desconectarse de la realidad, siendo así que no notan el poco agrado que se tiene hacia ellas. Esto también resulta irónico, pues lo que Adrián opina de sus amigos, puede decirse que es igual en la pareja protagónica. Carlos y Adrián se burlan, a sus espaldas, de estos gays puesto que para ellos la fachada que han tomado sirve como un disfraz que les ayuda a no asumirse homosexuales por completo.

No obstante, esto los hace ganarse el mote de locas. “Locas” no sólo en el sentido de gays afeminados y travestidos, también en el sentido de tener algún trastorno mental: “ya son medio dementes de tan locas”.²⁹⁰ No asumir una homosexualidad como la vive nuestra pareja protagonista aleja a Arturo y a Jorge de la realización como persona completa. A juicio de

²⁸⁷ *Idem.*

²⁸⁸ E. Meccia, *op. cit.*, p. 132.

²⁸⁹ J. R. Calva, *op. cit.*, p. 44.

²⁹⁰ *Idem.*

Adrián, por no asumirse completamente homosexuales, no podrán nunca ser libres ni felices y se verán atados a la locura, causa y consecuencia de su travestismo.

Los *gays* tenemos inteligencia para ejercerla más como una condena que como un instrumento para lograr la armonía con nuestro mundo y surge el refugio de la promiscuidad que embalsama nuestras llagas y fortalece el espíritu para poder seguir a cuestas con una condena que nos es impuesta y no la creamos y [...] resulta que somos reencarnación de mujer qué pendejada y por eso somos como somos como si así se solucionara todo en lugar de aceptar que el joteo es un acto más de higiene mental para echar fuera todo el veneno que nos corroe.²⁹¹

Olga y Gisela reaccionan con alegría a la noticia del embarazo “desde que mis hermanas se enteraron yo ya no supe qué pensar [...] el par de locas me trató como mujer de pucha peluda y me besaron y abrazaron y ya querían organizarme un *beibi chauer* con toda su lista de vestidas”.²⁹² Aunque no concuerda con su manera de ver el mundo, Adrián sigue considerándolas como sus hermanas, parte cercana a su familia, nuevamente un juicio irónico: se dedica a hablar mal de ellas por su forma de ser, pero no dejan de ser cercanos y quererlas como parentela.

Para las locas, la noticia del bebé es motivo de júbilo. Gracias al bebé que espera Adrián, tanto Gisela como Olga encuentran una proyección de la encarnación del amor gay, que les era vedada, y ahora resulta asequible, pues si ha habido un caso bien puede volver a ocurrir. Una ventana de posibilidades se ha abierto en el horizonte. Viven la maternidad desde el vientre de su amigo.

El *beibi chouer*, un ritual de bienvenida a un nuevo ser humano y práctica común entre las mujeres, es sugerida por las “hermanas” del protagonista. Celebrar la concepción del hijo puede traducirse de igual manera como una forma de iniciación a una vida que emule la maternidad de una mujer, de ahí que Adrián se sienta ofendido y denigrado al ser tratado de tal forma, pues el embarazo, para él, no disminuye su masculinidad, razón por la cual rechaza tal idea.

Esta fiesta para celebrar la llegada del bebé puede considerarse como un ritual normalizador que parodia la realidad de un embarazo heterosexual, así como una enunciación irónica que se burla de la naturaleza del acto, y del propio origen del embarazo, que no puede

²⁹¹ *Ibid.*, p. 61.

²⁹² *Ibid.*, p. 43.

—ni es la intención de Adrián, quien reacciona con enojo— compararse con una concepción normal ni tratarse de la misma manera, por eso una idea tan descabellada y común no es adecuada para un bebé cuyo nacimiento, en ningún momento, pretende ser algo ordinario.

Para Adrián, más que estar felices por él y su bebé, Olga y Gisela lo envidian “vienen nos preguntan que cómo le hicimos y tratan de mil maneras para ver si se embaraza alguna de ellas y yo estoy seguro que no pero mejor me callo”.²⁹³ Se trata de una aspiración familiar, afectiva y sexual que anhela el grupo de amigos de Adrián, sin embargo, por su modo de vida y sus prácticas promiscuas, por su aspecto y actitud, les es completamente vedada.

El embarazo no es sólo de homosexuales, no ha pasado únicamente por tener relaciones con otro hombre, sino que se trata de personajes homosexuales normados, integrados al sistema capitalista gay de un modelo de familia “normal”. Carlos es el esposo proveedor que sale de casa a trabajar para mantener su hogar, mientras que Adrián es la “mujer” embarazada que se encarga de cuidar del hogar, y de los hijos, esperando el regreso del marido.

Decimos que es paradójico, por varias razones: el juicio que se le hace a Jorge y Arturo es por seguir los estereotipos del homosexual afeminado, y esto trae consigo un trato despectivo, prejuicios y discriminación por parte ya no sólo de la sociedad, también de otros gays; asimismo, esa masculinidad de la que tanto se enorgullecen y alardean Carlos y Adrián durante toda la novela queda relegada al emular la vida de los heterosexuales casados, en especial en Adrián, cuya interpretación del rol femenino es evidente pese a su discurso enaltecido de la virilidad. Lo que buscan Carlos y Adrián es integrarse a la concepción del gay hegemónico, ser normales; por eso el comportamiento de Olga y Gisela les resulta molesto y equivocado.

Carlos es quien más resentimiento guarda hacia este tipo de personajes; molesto por el hecho de que no sean viriles pese a ser hombres y que se oculten bajo una máscara de “locas” para no asumirse gays completamente, teme la influencia que puedan tener sobre Adrián, en especial ahora que espera un niño: “Sus amigas me caen en la punta de los huevos [...], porque ellas que se sienten tan mujeres se las dan de tías del niño y se han afeminado más

²⁹³ *Ibid.*, p. 44.

que nunca las pobres idiotas”.²⁹⁴ Puede notarse la ironía presente en los roles afectivos de pareja y de solteros por la emulación de la normatividad heterosexual en la vida de pareja.

Carlos detesta a los gays afeminados por fingir ser lo que no son; pero a su vez, su dinámica con Adrián imita un matrimonio de hombre y mujer, caen en el ridículo del que acusan a Jorge y Arturo. El disgusto hacia Olga y Gisela nace del retrato hecho al rechazo que aquellos homosexuales que se jactan de su masculinidad sienten hacia otros gays que deciden vivir su sexualidad de manera distinta. Hay dentro de la comunidad un especial rechazo a las llamadas “locas”, Carlos es, dentro de la novela, el retrato de esta situación, “¿Qué chiste tiene cogerse a una loquita como sus hermanas?”²⁹⁵ se pregunta Carlos.

A fuerza de resistirse a su homosexualidad y fingir aceptarse para sí mismos y justificar las propias debilidades acaban sintiéndose mujeres sin serlo en el mínimo sentido y como nenas o muñequitas reinas son el esperpento de sí mismos ante la impotencia de afrontarse, lamentándose luego que ninguna relación amorosa es duradera o que nadie, ni otro *gay*, los acepta tal y como son.²⁹⁶

Carlos tiene una opinión muy parecida a la de Adrián para explicar este fenómeno, aunque lo expresa de una manera más cruel y agresiva. A su modo de ver, la flaqueza de espíritu es responsable de este fenómeno y no merece compasión y simpatía, puesto que en realidad no existe en sus vidas drama alguno. Frágiles, mentirosos, humillantes, indignos, *intrigosos*, grotescos, bufones, son algunos de los calificativos usados para hablar de estos personajes.

Se tiene la opinión de que optar por el modo de vida de “las locas” condena a los gays a un repudio que los arrastra hacia la soledad y, eventualmente, al suicidio; así como a la condena social de sus iguales, ya que se les culpa de los prejuicios que existen hacia los gays. Carlos explica que esa es la razón de su desprecio hacia los afeminados: “Me da tanto coraje porque es precisamente lo que ha elaborado nuestra leyenda negra —o más bien mito negro— ante el hombre y la cultura occidental y lo único cierto de sus peroratas es que viven en el error”.²⁹⁷

²⁹⁴ *Ibid.*, p. 71

²⁹⁵ *Idem.*

²⁹⁶ *Idem.*

²⁹⁷ *Ibid.*, p. 72.

Jorge y Arturo, o como prefieren ser llamados, Olga y Gisela, son una muestra de las otras formas en que los hombres pueden vivir su (homo)sexualidad; emulando la vestimenta y los comportamientos femeninos, imitando a las mujeres en una búsqueda por encajar en un mundo que no los acepta; esto a su vez les confiere en rechazo de sus iguales: otros gays las desprecian pues acusan a los travestis y transexuales de ser una de las principales causas por las que no se les acepte y se les discrimine. “Las locas” son incluidas por Calva para jugar el papel de “hermanas” de Adrián; pero más allá de buscar exhibirlas a ellas, se busca poner en evidencia el pensamiento de los protagonistas y la ironía que deviene de éste, ya que su comportamiento contradice sus creencias.

3.1.4 Un homosexual que se culpa de serlo: Guillermo Olaguíbel

Por otro lado, se encuentra un prototipo más del homosexual que también es juzgado dentro de la novela: aquel que no se ha aceptado por completo y asumido como gay, provocando en su interior un sentimiento de culpa y desagrado hacia sí mismo: Guillermo Olaguíbel, amigo íntimo de Carlos e hijo de uno de los amantes de la mamá de Adrián. El tipo de homosexualidad presentada es la no-asumida: Guillermo se atormenta de lo que es, y de la relación que lleva con un joven menor que él.

Al igual que las locas, tampoco lleva una relación sentimental estable con ningún varón y tiene un mote femenino, Leonor; es también amigo de Olga y Gisela, comparte el círculo social y los amantes con ellas. No obstante, las tiene en baja estima y las juzga por sus prácticas sexuales. “Ese mundo *gay* tan promiscuo”,²⁹⁸ expresa, pese a que él forma parte del mismo mundo. Guillermo intenta ignorar la promiscuidad de sus amantes, aunque sabe que es una realidad, pues se niega a aceptar cualquier indicio que lo ligue al mundo *gay* festivo y entreverado, donde el placer inmediato es lo importante de las relaciones humanas y no un vínculo afectivo.

Guillermo es, al igual que Carlos y Adrián, perteneciente a la clase media, ejerce como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras. Culto, educado y poeta; pero deprimido y reprimido, carga un sentimiento de culpa y de tristeza al no poder acceder al amor en una

²⁹⁸ *Ibid.*, p. 121.

forma plena. Aunque, para el protagonista, no sea sino “como un perro callejero”²⁹⁹ por su promiscuidad, su depresión, su tendencia a la exageración, y por la envidia que le tiene a su relación con Carlos.

Adrián suele burlarse de él en todas sus facetas, desde la de poeta “casi no sé qué me repugna más si Guillermo o sus poesías llenas de semen y guagüis en metáfora”,³⁰⁰ sus prácticas sexuales “[mis hermanas] ni de chiste le llegan al trotacalles de la Guillerma con sus pretensiones de poeta maldito”,³⁰¹ “tu amigo Guillermo que se pasa el día pensando en acostones con desconocidos que nunca dejan de serlo”,³⁰² hasta con su hombría “de hombre a hombre já já já hombre tú...”,³⁰³ para él, Guillermo vive en otro mundo al igual que sus amigas “locas”.

Así como Carlos se burla de los amigos de Adrián, éste hace lo mismo con los amigos de Carlos; lo cual es una crítica a las dinámicas tradicionales de pareja; se burlan de las amistades del otro, algo que resulta muy común entre las parejas heterosexuales estereotípicamente, motivados por comportamientos misóginos y machistas que se encuentran dentro de la sociedad.

Guillermo cuenta con una visión fatalista de la homosexualidad:

La sociedad condena mi homosexualidad mientras no saben que soy poeta, entonces me lo perdonan, pero el Estado me condena y sin leyes manifiestas en mi contra o nosotros como género nos reprimen, nos encarcelan y nos obligan a subsistir. Estamos a merced de policías y agentes judiciales que nos extorsionan, nos roban, nos humillan y hasta nos violan físicamente. Somos un desfogue sexual de muchos bugas con menos categoría humana para ellos que las putas, valemos menos aún que un perro para ellos, pero si reprimidos no tienen nadie más en quien descargar su calentura, surge el puto como el intermedio entre la puta y una puñeta.³⁰⁴

Busca hacer algo por la comunidad homosexual, a quienes percibe como seres reprimidos, vejados y utilizados para el beneficio de otros, explotados por el Estado y los heterosexuales que se aprovechan de su poder político y social para lograr hacer con los gays

²⁹⁹ *Ibid.*, p. 36.

³⁰⁰ *Ibid.*, p. 92.

³⁰¹ *Ibid.*, p. 93.

³⁰² *Ibid.*, p. 92.

³⁰³ *Ibid.*, p. 122.

³⁰⁴ *Ibid.*, p. 128.

lo que les plazca. A esto, expresa “buscaría construir una ciudad *gay* y llamarla Sodoma, la haría próspera y hermosa, poblada de gente bella y de alma pura”.³⁰⁵ En su poema, resume sus creencias sobre los homosexuales de la siguiente manera:

Sólo creyendo en sí mismos
esperando el amor que nunca llega
más allá de la leyenda cuando aman
consumidos por sí mismos
abrasados en el desafuero de no sentir limitación.³⁰⁶

El proyecto de Guillermo es una utopía, pero sólo es una fantasía, una aspiración que probablemente no encontrará realización más allá de la poesía; espacio en que comparte sus fantasías y deseos —sexuales, afectivos, sociales—, realizándose como persona y como homosexual a través de sus palabras. La idea de realizar un proyecto en el cual se abandone la sociedad y se erija una nueva, donde la homosexualidad sea la norma, también es compartido por Adrián.

Incluir el desafortunado poema de Guillermo también es una burla a las pretensiones poéticas que tiene: su poesía es mediocre y Adrián lo usa para desprestigiarlo y mofarse de él. El protagonista es quien acaba con todas las pretensiones poéticas de Guillermo, al juzgar a los poetas obsoletos pues han descuidado lo más importante: amar su arte. “lo que hay que enseñar es a amar y los poetas deberían ser los maestros pero sólo son maestros de sentimentalismos o exaltadores de pasiones cuando no hacen buenos poemas [...] cuando el poeta enseñe a amar la poesía recuperará su lugar prominente en la sociedad [...] cuando enseñen a amar serán poetas otra vez”.³⁰⁷ Guillermo carece de amor, que es la parte fundamental para la subsistencia de una sociedad exitosa, razón por la cual tanto su proyecto como su poesía fracasan, traducándose en su total fracaso como persona. Las aspiraciones de Guillermo no son alcanzadas por culpa de su falta de comprensión afectiva. El *gay* que sigue siendo hombre, pero que lleva una vida melancólica y promiscua tampoco podrá acceder a la felicidad.

³⁰⁵ *Idem.*

³⁰⁶ *Ibid.*, vv. 21-26.

³⁰⁷ *Ibid.*, p. 131.

Adrián, sin verdadero esfuerzo, ha logrado alcanzar aquel estado de plenitud que tanto busca Guillermo. Se proclama mejor poeta que él pues ha creado algo realmente vivo por medio del amor: “yo llevo la poesía en el vientre la vida es poesía y es lo que estoy creando dentro de mí”,³⁰⁸ el bebé es la mayor demostración de arte. Hallada la plenitud, supera a Guillermo como homosexual y como persona al haber logrado tener una relación estable, amorosa y procrear con ella un hijo, por consecuente también como artista ha sobrepasado al amigo de Carlos.

Adrián ha comprendido que la clave para la felicidad radica en vivir el aquí y el ahora, pues el futuro es inalcanzable e inevitable: “lo que sucede sucede y punto [...] viven enfrascados en intelectualismos que a fuerza de enfrascarlos los mantiene preocupados abstraídos angustiados y no viven su vida que es algo tan sencilla que todo mundo lo pasa por alto [...] intento vivir cada día y eso es lo que importa”.³⁰⁹

Se enfatiza en la inutilidad de la intelectualidad y la inevitabilidad de la muerte. Adrián desarma a Guillermo por completo, dejándolo desvalido argumentalmente y condenándolo al fracaso: “de pronto me he visto como un cretino, luchando toda mi vida por ser poeta y esos ya se acabaron, ya no hay lugar para poetas en el mundo actual. Ya la poesía dio lo que tenía que dar”.³¹⁰

De pronto todo es distinto y lo peor de todo es que no puede ser que todo sea distinto. Lo que dijo no importa porque creo que no dijo nada pero lo que hay detrás de sus palabras es lo que me pone a pensar y me da miedo. Como que todo en mi vida ha sido inútil y no tengo remedio. [...] Mi cultura se muere y si muere yo muero con ella. Es que el fin es inminente y si no de cualquier modo ya no vale la pena hacer nada. Ya no hay una causa pura.³¹¹

El desasosiego y la falta de motivación terminan provocando en Guillermo un estado de depresión tal que la única escapatoria que encuentra es el suicidio. Nuevamente el homosexual queda relegado a la muerte cuando los sentimientos negativos eran los dominantes en su persona, y a manera de castigo por no aceptarse a sí mismo. Guillermo es, en *Utopía gay*, el retrato de un hombre de convicciones débiles y poca autoestima, que

³⁰⁸ *Ibid.*, p. 131.

³⁰⁹ *Ibid.*, p. 134.

³¹⁰ *Ibid.*, p. 137.

³¹¹ *Ibid.*, p. 136.

termina eligiendo la muerte a defender sus ideales, la imagen de un homosexual que opta por el suicidio, hecho común en la realidad de los gays en los años ochenta (y que no ha desaparecido hasta la fecha).

Carlos culpa a Adrián de su muerte: “le quitaste toda ilusión de vivir. [...] Adrián, es que con lo que le dijiste anoche...”.³¹² A pesar de esto, Adrián no acepta las acusaciones, y atribuye su muerte al envilecimiento del hombre y la manera en que Guillermo asumió su homosexualidad “las apariencias condenan porque si en algunos la homosexualidad es causa de superación sobre el resto de los hombres en otros es su envilecimiento y ruina porque la conciencia es quien matiza las cualidades y defectos al punto que no hay patrones”.³¹³ El peso que significa asumirse uno mismo tal cual es y aceptar las fallas que puedan tenerse, sin vivir bajo máscaras puede llevar a tal dilema que no se halle otra salida.

La homosexualidad —que se desarrolla en contextos sociales por lo general opresivos, en realidad es un elemento constitutivo de la identidad de los sujetos que se expresa en gran parte en sus prácticas sexuales. La interrelación entre sexualidad e identidad personal ubica el análisis dentro de una vasta red de relaciones entre grupos caracterizados por determinadas variables socioculturales [...], lo cual supone que sus integrantes reconocen y comparten un complejo simbólico que los identifica y a la vez los distingue de otros grupos y sujetos.³¹⁴

Los ejemplos de homosexuales que hemos visto, son aquellos que no son aceptados por parte de la comunidad gay, al no cumplir con las características que se esperarían de ellos “Los discursos ‘aclaratorios’ intentan sustraer de la cuestión gay todos los signos de afeminamiento y promiscuidad; aquellos atributos con los que el heterosexismo invistió tradicionalmente a la homosexualidad”.³¹⁵ Arturo, Jorge, Guillermo, son ejemplos trazados desde la burla que buscan exhibir a los homosexuales y los estereotipos que llegan a formar parte de la comunidad, pero que son rechazados por los protagonistas, son excluidos en lo privado por sus amigos por no expresar su sexualidad de la misma forma que Adrián y Carlos.

En la novela hay un modelo que va a dominar sobre los otros: el gay normado: “*marica* podría serlo en privado pero en público debería ser homosexual, sólo homosexual”.³¹⁶ Los

³¹² *Ibid.*, p. 184.

³¹³ *Ibid.*, p. 185.

³¹⁴ E. Meccia, *op. cit.*, p. 29.

³¹⁵ *Ibid.*, p. 131.

³¹⁶ E. Meccia, *op. cit.*, p. 151.

que no logren adecuarse a esta figura terminan fracasando afectivamente —y en general, en cualquier aspecto— dentro de la novela.

Homofobia internalizada por los mismos homosexuales. La demonización de ciertas categorías homosexuales por otras categorías homosexuales: imprecaciones injuriosas de homosexuales masculinizados contra homosexuales feminizados y viceversa, o de gays con vínculos de pareja estables y públicos contra gays que hacen de la promiscuidad un estilo de vida [...], remiten a la aptitud de los discursos homofóbicos para que sean también los homosexuales quienes sientan aversión por ciertos rasgos de su personalidad, o por las particularidades de sus estilos de vida.³¹⁷

En los personajes homosexuales de la novela es posible notar las ideas discriminatorias que un homosexual puede tener hacia otro que no encaje con su modelo ideal. Adrián y Carlos muestran el desprecio que sienten por los gays afeminados, y también por los que sienten culpa por serlo, que no se adaptan al homosexual normado, que comienza a volverse un modelo dominante de identidad gay. En estos gays no normados se puede observar sus deseos de amar, ser amado, formar una familia, encajar; aspiraciones que les son vedadas por no ajustarse al ideal mostrado en la novela.

Calva expone lo ridículo que pueden llegar a ser los gays ante las políticas e ideas separatistas que existen, al buscar que la homosexualidad sea concebida como un grupo de hombres para hombres, donde el culto a la masculinidad se hace visible mediante la denigración de las locas y el reprimido. La exigencia entre los gays aspiracionistas de la época era la virilidad, y aquellos que no cumplieran con esto sólo podían fracasar en su manifestación de sexualidad. Calva ironiza esta situación mediante sus personajes y dinámicas, al mostrar a estos gays que querían integrarse al discurso normativo, el repudio dentro de *Utopía gay* es negarles la fecundación, la felicidad y el amor.

3.2 Varios tipos de embarazos “mexicanos”: el caso de Eugenia de Eduardo Urzaiz

Utopía gay no es la primera novela mexicana que trata el tema de la fecundidad y procreación de los varones; hay un antecedente a principio del siglo pasado: la novela *Eugenia*, escrita por Eduardo Urzaiz. En este apartado, propongo un sucinto análisis comparativo entre esta

³¹⁷ *Ibid*, p. 48.

novela y *Utopía gay*, para, este modo, dar un vistazo a las distintas maneras en que el tema ha sido tratado en las letras mexicanas.

3.2.1 La preñez masculina y el cristal con que se mira

Es pertinente mencionar la distinción entre las representaciones del embarazo masculino dependiendo de quién la realiza. El producto ofrecido por un hombre heterosexual, distará de lo presentado por una mujer; y a su vez, ambos serán distintos de la representación elaborada por un hombre homosexual. Los valores tradicionales cambian con respecto a la visión del mundo que tenga cada uno de los individuos, y de las experiencias previas que hayan nutrido la interpretación presentada. Los hombres heterosexuales, en su mayoría, usan el recurso del hombre preñado para burlarse de aquellos que se consideran afeminados, tontos e incluso burlarse de alguna autoridad. Las mujeres, por otro lado, suelen usar el embarazo como una prueba del amor entre los personajes, compartiendo con ellos el don de dar vida.

Mientras que en la visión del embarazo que puede tener un homosexual, es posible encontrar cualquiera de las dos funciones mencionadas: o bien es un castigo, o bien puede ser una fantasía. Si se escribe bajo un tono irónico, la preñez sirve como un recurso que evidencie sus deseos y frustraciones, lo cual permite ver otra cara de la moneda: sus aspiraciones de encajar en la norma; de formar una familia, o de engendrar hijos.

Como se analizó en el apartado “Embarazo masculino ayer y hoy”, el hombre embarazado era una figura del mundo al revés. El mundo tal como se conoce da un giro y se destruye, se desacraliza, para crear uno totalmente nuevo, en el cual la parodia y la risa sean los pilares principales. Bajtin afirma:

[El mundo al revés] se caracteriza principalmente por la lógica original de las cosas “al revés” y “contradictorias”, de las permutaciones constantes de lo alto y lo bajo (la “rueda”) del frente y del revés, y por las diversas formas de parodia, inversiones, degradaciones, profanaciones, coronamientos y derrocamientos bufonescos. La segunda vida, el segundo mundo de la cultura popular se construye en cierto modo como parodia de la vida ordinaria, un “mundo al revés”.³¹⁸

El mundo al revés es insertado en la obra cuando es el hombre quien se encarga ahora de engendrar a los hijos y no la mujer. Es así que un hombre embarazado no sería visto por

³¹⁸ *Idem.*

nadie como algo extraño ni un adefesio, pues el intercambio de cualidades de un sexo al otro no supone ninguna sorpresa. Este mundo invertido es un recurso empleado en la ironía mediante la enunciación de imposibles como medio de desestabilización a una sociedad cambiante para dar la sensación de desorden cultural.³¹⁹

Utopía gay no es la primera novela mexicana en tratar el tema del embarazo masculino. Existe otra obra, publicada a inicios del siglo XX, donde los hombres comparten la misma peculiaridad que Adrián Santamaría: son capaces de engendrar a un bebé. Hablamos de *Eugenia*, de Eduardo Urzaiz, publicada en 1919. *Eugenia* cuenta la historia de una sociedad utópica, en el siglo XXIII, conocida como Villautopía; en este lugar, son los hombres los encargados de la gestación de los hijos. El control de estos nacimientos lo lleva el Estado, mediante el uso de la eugenesia, que es la búsqueda del perfeccionamiento de la especie humana mediante los genes y la herencia.

Las similitudes entre *Eugenia* y *Utopía gay* resaltan a la vista; pero en mayor medida lo hacen sus diferencias. La distinta visión del mundo de sus autores es visible en sus escritos; lo cual afecta la construcción de las sociedades en sus novelas, las características de sus personajes, la manera en que se aborda el embarazo masculino, y la edificación del proyecto utópico presente en cada una de ellas. Si bien ambas demuestran un tratamiento del mundo al revés, no lo hacen de la misma forma: en *Utopía gay* el cambio se da únicamente permitiendo que un hombre sea capaz de tener un hijo por sus propios medios, en *Eugenia* se habla de todo un proyecto que implica una sociedad con los papeles cambiados, no limitándose sólo al hecho de engendrar descendencia. Sobre esto, explica Carlos Peniche Ponce:

Con el paso del tiempo en esta sociedad colectivista y justiciera, en este mundo armónico, se favoreció enormemente el desarrollo profesional de la mujer, la cual poco a poco terminó por rehuir la maternidad. Ante el inminente despoblamiento del planeta, se pone en ejecución general la técnica quirúrgica descubierta (pero no aplicada) desde el siglo XX: tanto el implante del óvulo fecundado en el peritoneo de individuos varones, como la evolución feliz de la gestación hasta la extracción del niño mediante una laparostomía, lo que da pie al desarrollo de

³¹⁹ María José Rodilla, “Sátira y absurdo en ‘El guardagujas’”, en L. Cázares, *et. al, op. cit.*, p. 122.

una nueva disciplina fisiológica: la eugenética. Así, en la organización social se integran contingentes de *gestadores* masculinos y de *reproductores* de uno y otro sexo.³²⁰

3.2.2 Los proyectos utópicos: la sociedad en las novelas

Habrá que tratar, en primera instancia, el tema de las sociedades presentadas en las novelas. *Eugenia* nos muestra un mundo futurista, en el siglo XXIII, año 2218; después de varios conflictos durante el siglo pasado al fin se ha instaurado la paz universal, basada en una economía agropecuaria e industrial y la nacionalización de la actividad comercial. La mujer comienza a buscar más empoderamiento y a dejar atrás los deseos de reproducción; ante esto, y en respuesta a la menguante población mundial, la eugenesia entra en juego, usando a los varones como incubadoras para nuevos seres humanos, siendo así que la reproducción pasa a estar en control del Estado. Una comunidad perfecta, calculadora, equilibrada y justa, a la vez que sobria y racional, pero también vacía y sin cabida para las emociones humanas. “Urzaiz plantea que indudablemente se requiere, pero no basta, la organización social más perfecta si en ella anida la vida únicamente cerebral y científica, sin espacio para el florecimiento y permanencia de la emoción humana de mayor significado y profundidad”.³²¹

Eugenia muestra un proyecto utópico ya en realización. Una dinámica bien establecida y aceptada por todos los miembros de la sociedad que la conforman. Las mujeres han aceptado su papel de proveedoras, cayendo la responsabilidad reproductiva en aquellos seres humanos capaces de procrear bebés sanos y equilibrados, perfectos. Es el gobierno quien toma la decisión de quiénes serán aquellos que entren en este programa; sólo los mejores especímenes serán los encargados de hacer prosperar al mundo.

Libre el amor de toda traba, la reproducción de la especie era vigilada por el Estado y reglamentada por la ciencia; en vez de la familia antigua, unida por los imaginarios lazos de sangre, había aparecido el *grupo*, basado en las afinidades de carácter y en la comunidad de gustos y aspiraciones y, por tanto, realmente indisoluble. Ésta era la manifestación ideal de la sociabilidad humana.³²²

³²⁰ Carlos Peniche Ponce, “Introducción” en Eduardo Urzaiz *Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres futuras*, p. XIV.

³²¹ *Ibid.*, p. XVII

³²² E. Urzaiz, *op. cit.*, p. 17.

Los pobladores de Villautopía se dividen en *gestadores* y *reproductores*, siendo los encargados de mantener la población de la comunidad en buen término, supervisados por el Estado, quienes posteriormente serán los comisionados para procurar el cuidado de la vida y desarrollo de los productos. Las mujeres ya no llevan a término las gestaciones y los hombres, los elegidos, son preparados desde la infancia para su propósito, se les “feminiza”, mediante inyecciones de extractos ováricos,³²³ y se les da una paga considerable a cambio de comprometerse a darle al Estado un número proporcional de hijos, mientras dure su etapa fecunda.

Gracias a este método eugenésico reproductivo, la población mundial puede controlarse para no aumentar ni disminuir drásticamente; asimismo, al castrar a todos los humanos no aptos para su reproducción (locos, infecciosos, criminales, enfermos incurables), han logrado disminuir las poblaciones de hospitales, psiquiátricos y cárceles. De igual forma, además de la castración, se favorece la aplicación de la eutanasia.

Ya la familia no es el núcleo social, de hecho, la conformación tradicional ya no aparece en este modelo de sociedad. La convivencia padre-hijo no existe, y se limita a “algunos reproductores —pocos es cierto— siguen de cerca el desarrollo de su prole y se recrean y enorgullecen de ver perpetuarse en ella sus aptitudes, aficiones y caracteres”.³²⁴ Sin embargo, no se acercan a ellos hasta que son adultos y se les puede incluir en su círculo social, mas nunca se le considera un hijo.

Las mujeres, aquellas que conservan algo de instinto materno, entran como cuidadoras de los bebés que traigan al mundo los *gestadores*, en el departamento de infancia, aman al niño como ente y ya no con un lazo maternal que los ate por haberlos procreado desde un óvulo, “su amor al niño se ha hecho más general y menos egoísta [...] derrochan por igual los tesoros de su amor entre los propios y los ajenos”.³²⁵

La familia ya no existe en esta sociedad ideal, el egoísmo del ser humano ha desaparecido y no vuelve a limitar el desarrollo de un niño a sólo una pareja de personas. El

³²³ *Ibid.*, p. 48.

³²⁴ *Ibid.*, p. 56.

³²⁵ *Ibid.*, p. 54.

fortalecimiento de los lazos, ya no basados sólo en el parentesco, hace de la sociedad una más sólida y firme, aunada a todos los cambios económicos y políticos que ya se han aplicado.

La recreación se vuelve algo social, así como el desarrollo de las personas, haciendo de éste el resultado de un conjunto de esfuerzos donde todos los involucrados —Estado, reproductores, procreadores, cuidadoras— se comprometen a cumplir con la labor de mantener la población sana, feliz y en excelentes condiciones. Y en esta sociedad todos gozan de los mismos derechos y del mismo respeto “en la absoluta igualdad de derechos que disfrutaban ambos sexos”. No se hace mención de la homosexualidad en ningún punto de la novela.

Por otra parte, *Utopía gay* se sitúa en la Ciudad de México durante finales de los años setenta. En este periodo, como se ha explicado anteriormente, los movimientos de liberación sexual tomaron un auge dentro de la población mundial; los gays salen a las calles a exigir visibilidad y respeto. El retrato a la sociedad es hecho con burla e ironía, los homosexuales siguen viviendo en el terreno de lo privado, la mayoría escondiendo su homosexualidad y limitando su expresión a los sitios de encuentro para tener relaciones sexuales, efímeras y poco significativas.

Construida a través de monólogos de la pareja protagónica, vemos el vivir de un día en la vida de este homosexual embarazado y la —nula— convivencia con su círculo social, reducido a amigos cercanos y su madre. El proyecto utópico en *Utopía gay* es explicado de la siguiente forma: “La razón de que mi utopía sea *gay* es para enfatizar que toda utopía tiene su encanto que podemos hacer de nuestra vida y espacio vital una utopía definida algo así como un sueño hecho realidad [sic]”.³²⁶

La sociedad presentada no es perfecta, todo lo contrario, se basa en la desigualdad social y afectiva, así como sexual. La discriminación y la homofobia siguen siendo parte del día a día, incluso entre los propios gays, esto a raíz de que inicia un culto al macho y un desprecio hacia la figura del gay afeminado al considerársele el culpable del estigma social que cargan.

³²⁶ J. R. Calva, “Introducción” en J. R. Calva, *op. cit.*, p. 159.

Al respecto, Ernesto Meccia declara acerca de la exaltación de lo masculino y el desprecio a lo femenino en un hombre:

Las clásicas figuras de “la loca”, cuya función ha sido la de dar notas cómicas en varias películas y programas de televisión, y el gay-macho, fetiche presente a partir de los años 80 en toda la iconografía principalmente estadounidense y principalmente pornográfica, son los nítidos prototipos imaginarios o tenidos como reales de la homosexualidad masculina feminizada (HMF) y de la homosexualidad masculina monosexualizada (HMM).³²⁷

En *Utopía gay* se retratan ambos prototipos de homosexualidad. El afeminado es presentado mediante la ridiculización de los personajes denominados “las locas”, a quienes su modo de vida provoca que se les nieguen privilegios, tales como amar o procrear. Al mismo tiempo que se discriminaba y ridiculizaba a “las locas” se realizaba la imagen del gay macho. Esto se explica dado el contexto que les permitía, por primera vez, ser ellos quienes definieran su homosexualidad a partir de sus rasgos positivos y no de las ideas prejuiciosas; siendo así que la búsqueda por su identidad se basara en subrayar la masculinidad que antaño se les negara por su gusto a otros hombres, dejando así fuera del juego los rasgos femeninos.³²⁸

La desigualdad social es evidente incluso en la vida homosexual, siendo los más beneficiados aquellos de la clase media. La familia continúa siendo la base social por excelencia, y esto no cambia ni siquiera si el embarazo ocurre en una pareja gay, sino que terminan emulando la dinámica hegemónica de cualquier matrimonio heterosexual.

3.2.3 Acerca del proyecto utópico: Villautopía y la utopía gay

A diferencia del proyecto utópico de Villautopía que ya está puesto en marcha, el presentado en *Utopía gay* apenas está en planeación por Adrián. Basada en el retorno a la naturaleza, busca un lugar fundado por él y Carlos, donde Carlos Adrián, el bebé, pueda nacer y vivir sin temor a ser juzgado por ser hijo de dos hombres. La idea utópica nace por la necesidad de un espacio seguro, tanto para vivir su amor, como para su hijo: “Carlos y yo vivimos en algo que no es el mundo adentro de casa y la vida que engendramos al hacer el amor cuando

³²⁷ E. Meccia *op. cit.*, p. 145.

³²⁸ *Idem.*

el erotismo nos revoluciona la creatividad y la mente toda no da la fuerza para resistir lo exterior a casa que es una amenaza constante”.³²⁹

La utopía de Adrián se situará en Baja California, y se basa en el retorno a la naturaleza, “la casita en Baja California que haga yo con mis manos para que vivamos como ermitaños del huerto y el trabajo de la tierra”,³³⁰ sólo con él, su pareja y su hijo como los primeros —y únicos— habitantes. El objetivo de esta utopía es recobrar a sí mismos como seres humanos, cosa que se ha perdido en la realidad en que viven, que los vulnera y los aparta, obligándolos a vivir en la incógnita; y en la comunidad gay tampoco sienten que encajen, es una salida de la humanidad de la que no se sienten parte.

Lo que dice de irnos a vivir a la orilla del mar para vivir del huerto y de la pesca sería para mí recuperar mi condición de hombre ante mí mismo y ante él [...]. Cuestiona sobre puntos esenciales de su ser hombre que nadie se pregunta porque ante el mundo y la realidad puede más el *stablishment* ordenante que ubica artificialmente a la gente que el afán de conocerse a sí mismo hasta el fondo, cosa que en nosotros [los homosexuales] es obligada y las únicas alternativas que tenemos es conquistar ese orden o bien crear nuestra propia mitología con el mundo que nos rodea.³³¹

Al mismo tiempo, la homosexualidad, su entendimiento de ella, es una utopía más dentro de la novela. Clasificarse a sí mismos como *gays* supone una serie de valores que se asocian a una superioridad moral, social, y económica. Estos *gays* normados se alejan de la promiscuidad, del afeminamiento y hasta del sufrimiento que su sexualidad pudiera despertar; en cambio, deciden gozar y abrazar su masculinidad homosexual, sabiendo que es una parte definitoria y definitiva de quienes son realmente. Llevan dentro de sí esa búsqueda por la naturaleza: “el buen homosexual es creativoerótico y por eso es alegre porque crea desde lo más íntimo de su ser lo natural que el hombre posee y lo lleva a ser con la participación de todo su ser”.³³²

Son superiores a la heterosexualidad pues no se basa en impulsos biológicos, sino que necesita de una atracción intelectual: “no nace en él la atracción hacia el sexo opuesto porque su cuerpo se excita después que su mente y el sexo opuesto no excita su mente porque la

³²⁹ J. R. Calva, *op. cit.*, p. 35.

³³⁰ *Ibid.*, p. 50.

³³¹ *Ibid.*, p. 68.

³³² *Ibid.*, p. 87.

homosexualidad está en la mente pero en la naturaleza del ello y no es malformación o deformación sino sólo otra cosa y hombres y mujeres son poca cosa ante el homosexual”.³³³

Mientras que en *Eugenia* la sociedad es una utopía donde la perfección, la igualdad y la tranquilidad son los principales componentes, en *Utopía gay* vemos una colectividad imperfecta, con distinciones entre clases sociales marcadas, discriminación incluso entre los discriminados; pero con una idea en puerta, producto de la mente inquieta de Adrián, de abandonar ese mundo corrompido y crear una nueva sociedad segura, justa y que los remonte a la naturaleza —la única verdadera y justa sobre la tierra—, basada en el amor. Todo gracias a la oportunidad presente de un bebé, que abre las puertas a la posibilidad de un nuevo mundo; a diferencia del nuevo mundo en *Eugenia*, donde el Estado controla hasta el más ínfimo detalle de la procreación y crecimiento de los habitantes.

De la utopía en *Utopía gay*, Adrián dice que: “Carlos y yo vivimos en algo que no es el mundo adentro de casa y la vida que engendramos al hacer el amor [...] nos da la fuerza para resistir lo exterior a casa que es una amenaza constante [...] los papeles se han invertido y en casa luchamos a diario para que los muros contengan todo aquello que debe quedarse afuera que no sé si cuando seamos viejos aún podemos resistir”.³³⁴

La utopía sugerida por Adrián es un proyecto muy personal e individualista, aquí ya no se piensa lo gay como un colectivo sino como algo aislado; se trata de un proyecto de pareja y no uno comunitario. A diferencia de la utopía de *Eugenia*, que parte de un pensamiento que busca un bien común y un beneficio social para toda Villautopía, el de *Utopía gay* es un proyecto realizado a partir del aislamiento: en una postura egoísta, a estos homosexuales ya no les importa nada más que la familia que formaron.

3.2.4 Función del embarazo en *Eugenia* y *Utopía gay*

Para concluir, debemos ahora hablar del tema principal que comparten estas dos obras: el embarazo masculino. Hagamos una rápida remembranza del embarazo en Calva. En *Utopía*

³³³ *Idem.*

³³⁴ *Ibid.*, p. 35.

gay, Adrián gesta en su interior un bebé sin explicarse cómo: “pero si no tengo ovarios ni matriz ni nada de mujer”;³³⁵ expresa extrañado del motivo que llevó a gestar un bebé en su interior, si su organismo no está preparado para ello. Sin embargo, tampoco se detiene en pensar en alguna explicación coherente: aunque no pueda entender, el bebé es una realidad que crece dentro de él, no necesita explicaciones ante los hechos evidentes, ni va a renegar del milagro que ha sucedido en su cuerpo cuando lo desea por tanto tiempo.

El embarazo es el punto de partida para todo dentro de la novela. Es la confirmación y encarnación del amor gay que sienten Carlos y Adrián; el parteaguas al proyecto utópico que comienza a idear Adrián a partir de su preñez para esconderlo del mundo que no estará listo nunca para entenderlo. Su oportunidad de abandonar la sociedad viene en forma de un bebé que gesta en su vientre. No obstante, su hijo sirve también para acentuar las diferencias entre Adrián y los demás homosexuales de la novela, dejando en claro que no siente que sea parte de ellos, que su homosexualidad se vive de distinta forma “ya no seremos como los demás, ni siquiera como los demás homosexuales”.³³⁶ Fenómeno nacido a partir de su realización como gay dada por el erotismo y la sexualidad, las relaciones sexuales entre dos hombres dan lugar a un embarazo, “Calva propone el amor sin sexo definido como la única fuerza motriz capaz de salvar al mundo, el amor independientemente de los órganos que se trajeran entre las piernas, ya que esto es una cuestión de azar”.³³⁷

La realidad es que el embarazo le sirve a Calva como un medio para burlarse de sus personajes, mediante los cuales emite un juicio hacia la sociedad entera. Los heterosexuales con sus prácticas hegemónicas que aparentemente son reglas comunitarias para la convivencia y las relaciones, y que al final Carlos y Adrián emulan. Los homosexuales que buscan salir del encierro al que se les tenía, pero que, ante la novedad de la apertura, y la falta de construcción y deconstrucción de una identidad propia, falsean y toman prestado lo ya existente, las dinámicas hombre/mujer. A aquellos que crearon la “leyenda negra” hacia los gays, por ser afeminados o depresivos, y especialmente a los homosexuales homofóbicos que juzgan a sus compañeros que no encajan en el nuevo modelo de lo gay.

³³⁵ *Ibid.*, p. 105.

³³⁶ *Ibid.*, p. 84.

³³⁷ Sandro Cohen, “Utopía gay: que nadie se ofenda” en *Casa del tiempo*, p. 83.

Al final, para Adrián, el verdadero homosexual es uno masculino que se enorgullezca de tener una pareja tan viril como él; pero termina sólo imitando comportamientos femeninos a causa de su embarazo. Esto resulta irónico ya que, aunque Adrián tiene conductas que se atribuyen a una mujer, habla sobre ser viril y masculino, y en su afán de demostrarlo, desprecia también —además de a los homosexuales no hegemónicos— a las mujeres. Cosa que resulta notoria en su discurso, que María Elvira Bermúdez describe como la presencia evidente de: “antifeminismo en la novela: nos desprecian, a las mujeres, y opinan que estamos de sobra en el mundo”.³³⁸ Gracias a la conservación de masculinidad y al orgullo que siente por ser gay, Adrián recibe como recompensa un embarazo, acción sólo femenina, que al final de cuentas puede pensarse como una cancelación de la mujer dentro del relato.

Eugenia, por otro lado, pese a mostrar hombres embarazados, nunca se insinúa que esto sea posible por relaciones homosexuales. Al contrario, la dinámica hombre/mujer sigue presente en esta sociedad y es la que impera en el desarrollo de los nuevos ciudadanos de Villautopía, aunque todo el procedimiento se lleva a cabo clínicamente para no cometer ningún error.

La operación, aunque delicada, es sencillísima; se reduce a tomar delicadamente el óvulo fecundado cuando empieza a hacer su nido en la mucosa del útero; para ello empleamos una ingeniosa cucharilla [...]. En la sala contigua espera ya el *gestador*, previamente feminizado, y al cual otro cirujano le ha hecho ya una pequeña incisión en el abdomen. El óvulo es depositado en la cavidad peritoneal, como un grano de trigo en el surco, y si la operación es fructuosa, a los doscientos y un días exactos, hacemos una laparotomía y extraemos un niño completamente desarrollado y viable”.³³⁹

Es posible ver que se conserva dentro de *Eugenia* la idea de antaño de afeminar a aquellos que no cumplan con el prototipo de masculinidad. La concepción de cómo debía ser el “macho mexicano” proviene de la Revolución; y aunque el tiempo del relato lo sitúa siglos después, la fecha de escritura coincide con los albores de este movimiento social. Aunque no son discriminados y, por el contrario, se les gratifica con generosidad por su trabajo, al final de cuentas se le reduce a la labor que una mujer ya no quiere tomar. “El *gestador* ha de ser un sujeto perfectamente sano, en lo físico y en lo mental; de excelente carácter y buenas

³³⁸ María Elvira Bermúdez, “*Utopía gay*: descontaminar la risa” en *Revista mexicana de cultura*, p. 10.

³³⁹ E. Urzaiz, *op. cit.*, pp. 45-46.

costumbres, pues no ha de fumar ni beber alcohol; es preciso también conocer y analizar sus antecedentes hereditarios”.³⁴⁰ Villautopía es un verdadero mundo al revés que cambia las funciones del hombre y la mujer.

Aunque se dice que los *gestadores* son vastos y la paga buena, y pese a ser la parte más importante en la reproducción humana, su trato es despectivo, pero poco notorio. Seleccionados desde niños, son sometidos a procedimientos que los invalidan sexualmente como varones: “han sido nulificados como reproductores activos y, antes de cada injerto, hay que aplicarles una serie de inyecciones intravenosas e intraperitoneales de extractos ováricos para modificar sus secreciones internas y sus condiciones humorales. Así se hacen aptos para el desarrollo de los óvulos, se feminizan, en una palabra”.³⁴¹ Procedimiento que tiene consecuencias en su identidad y forma de comportamiento, no únicamente en su cuerpo: “todo impulso erótico desaparece en ellos durante la gestación y, con el tiempo, su efectividad y sus inclinaciones llegan a cambiar definitivamente; acaban por aficionarse a los pasatiempos y ocupaciones femeniles”.³⁴²

Asimismo, puede tratarse de una “sobremasculinización” social que busca que el varón esté dentro de todo el procedimiento gestatorio: es fecundador e incubador, el cuerpo masculino se convierte en preponderancia social, aún más de lo que ya es. Al invertir los papeles del hombre con la mujer se invierte también el mensaje que buscaba darse acerca de la supremacía, “la cultura folklórica reaccionó invirtiendo el sentido del mensaje y volviéndolo en contra de los representantes del sistema opresor, ridiculizados en su deseo e intento de presentarse a la vez como padres —ya que no renuncian, ni mucho menos, al falocentrismo — y madres de sus subalternos”.³⁴³ Zapperi suele jugar mucho con la idea de una transgresión hacia los principios religiosos y las ideas de masculinidad, falocentrismo y la construcción familiar, bases de toda sociedad.

Urzaiz muestra a sus hombres embarazados como máquinas al servicio del Estado, la política que entremezcla con la concepción y con la gestación. Ya no es una muestra del amor

³⁴⁰ *Ibid.*, p. 48.

³⁴¹ E. Urzaiz, *op. cit.*, p. 48.

³⁴² *Ibid.*, p. 49.

³⁴³ Roperto Zapperi, *supra* F. Delpech, *op. cit.*, p. 571.

sino un medio para la permanencia de la especie en el mundo. Se les dota de distracciones como balnearios, bibliotecas, billares, parques; pero se les mantiene en el encierro. No es posible mirarlos por las calles y limitan su embarazo —al igual que Adrián, en *Utopía gay*— al terreno de lo privado, aunque esta idea esté politizada, y su medio de convivencia sea con otros *gestadores*. Se limita su desarrollo a actividades lúdicas, “las letras serias les estaban prohibidas [...] se dedicaban a deportes poco violentos”.³⁴⁴ En este mundo al revés, se les trata igual que a una mujer, no solamente embarazada, sino de principios del siglo XX, donde la mayoría de las actividades que no fueran recreativas les estaban vedadas.

El mito o fantasma del hombre preñado entraña el doble y contradictorio afán de restaurar una conexión con un primigenio estado de totalidad, y de afirmar, a veces en tono de agonística reivindicación del privilegio genético y consiguiente primacía moral (y política), la independencia masculina y la hostilidad hacia un supuesto, acaso imaginario, matriarcado opresor. La figura del hombre embarazado, aunque fundada en la unidad andrógina de los orígenes, viene a ser un medio privilegiado para denunciar lo contradictorio, antisocial y estéril de sus propios supuestos.³⁴⁵

La única imagen que hay en la *Eugenia* de un embarazo masculino es descrito con mofa y calificada como ridícula, haciendo que los espectadores se rían de la estrafalaria pinta de un adefesio. “Al ver el cómico ademán con que los más *avanzados* cruzaban las manos sobre la esfera abdominal, el más joven de los negros no pudo contener el inoportuno acceso de hilaridad que le hizo derramar lágrimas y a poco más lo ahoga entre borbotones de risa”.³⁴⁶

El compromiso con la nación y la utilidad de su vida pueden ser suficientes motivos para sentir satisfacción de su existencia; sin embargo, Ernesto, protagonista de la novela y *reproductor*, se encarga de hacer la pregunta clave del papel de hombre preñado en *Eugenia*: “¿Y no cree usted, doctor, que la condición de estos infelices no es menos triste y dura de lo que antaño fuera la de la mujer y, que el estado interesante artificial no viene a ser algo así como una afrenta a su condición de varones y aun a la dignidad humana?”.³⁴⁷ Cuestiona a un participante de este círculo reproductivo al observar estos varones preñados. Entra esa idea del embarazo masculino como una manera de humillar a los hombres que no cumplieran con

³⁴⁴ E. Urzaiz, *op. cit.*, p. 46.

³⁴⁵ F. Delpech, *op. cit.*, p. 558.

³⁴⁶ E. Urzaiz, *op. cit.*, p. 47.

³⁴⁷ *Ibid.*, p. 48.

la idea de virilidad para la época. Villautopia proclama ser una nación de igualdad para todos sin importar sus condiciones, pero socialmente, el *gestador* es visto como un hombre rebajado al papel de la mujer y humillado por esto, negándosele su desarrollo masculino y como persona.

Ernesto, el protagonista de *Eugenia* no cumple el papel de gestador; no obstante, en su labor como *reproductor* va dejando atrás toda la inocencia y candidez de su personalidad, características que en un inicio le valieron el cariño y estima de Celiana, una mujer estéril pero pensadora, que se ocupa de él y se enamora del muchacho con la convivencia. Ernesto cumple con su labor con el Estado; sin embargo, en su interior siente soledad, un vacío existencial que logra llenar a partir del encuentro con Eugenia, otra jovencita *reproductora*, con quien convive, congenia y caen irremediabilmente enamorados del otro, decidiendo huir juntos para formar una vida juntos, y una familia propia que ya no involucre más las leyes estatales ni su participación. La utopía de Urzaiz es rota por sus protagonistas, que abandonan este mundo perfecto, tranquilo y pleno, en busca de la felicidad y la verdadera plenitud que únicamente el amor es capaz de proporcionar.

En *Utopía gay* el amor entre los protagonistas es tradicionalista. Es el amor lo que les permite formar una familia, la máxima de las utopías en la obra de Calva: engendrar un hijo, pese a los impedimentos biológicos, únicamente por causa del amor: “seremos como Adán y Eva fundando una nueva institución familiar”.³⁴⁸ Para otros sujetos homosexuales, los no normados, el amor y las realizaciones como persona que éste permite son hasta cierto punto vedadas.

La nueva institución familiar fundada por Carlos y Adrián será el parteaguas de una nueva era, basada justo en este valor que se está perdiendo. Una especie de Adán y Eva modernos: Adán y Adán, iguales e infinitos como su cariño, basados en un culto al cuerpo y su erotismo, y unidos por el amor ya no a un Dios, sino a su hijo, al que adorarán eternamente en cuerpo y alma.

³⁴⁸ *Ibid.*, p. 13.

Hay una falsa superioridad del gay embarazado y su pareja sobre los otros homosexuales; como ya se ha mencionado, este proyecto utópico maneja un mensaje individualista: cada quien puede salvarse a sí mismo; pero no puede ser realizable porque una *utopía* parte de ser un proyecto colectivo, que busca el bien común. *Utopía gay* resulta un engaño, ya que, para “realizarse” tiene que estar en aislamiento, esconderse, cuando una utopía es lo contrario a eso. Es todo lo contrario a *Eugenia*, novela en la que el embarazo funciona como un proyecto colectivo que depende del Estado y sus instituciones; quienes controlan hasta el más mínimo aspecto de la gestación y fecundación de los nuevos habitantes de su ciudad.

El proyecto utópico de ambos autores busca la realización de sus personajes mediante el escape social. Adrián y Carlos lo planean, dejándolo en una posibilidad que puede o no llevarse a cabo; Eugenia y Ernesto huyen de la sociedad ideal de Villautopia para poder amarse, cosa mal vista en este nuevo mundo perfecto.

La utopía es resistir, construir algo nuevo, un mundo distinto. Ambas obras hablan del amor como un elemento importante de la novela. En la utopía de *Eugenia* se resiste a un sistema que busca dominar a sus habitantes, controlar hasta el mínimo aspecto de sus vidas y que, a consecuencia de esto, ha prácticamente imposibilitado las relaciones afectivas —es especial porque la procreación no puede darse sin supervisión del Estado. En *Eugenia* el amor ya no importa; pero cuando Ernesto y Eugenia se enamoran, escapan juntos de Villautopía para poder amarse, se oponen al mundo establecido y la utopía se rompe pues su amor cancela el sistema.

El proyecto utópico de *Utopía gay*, por su parte, construye algo desagradable, por causa de la misoginia, machismo y homofobia presente en su discurso. Este es un propósito exclusivo para ellos, íntimo y privado, se mantiene en la esfera de lo particular y no pretende compartirse con la sociedad. En *Utopía gay* se retrata entre los protagonistas un amor tradicionalista que les confiere cierto respeto. Adrián y Carlos no resisten a nada ni nadie, en la novela no existen enemigos a su amor, ellos los crean en sus maquinaciones, son enemigos falsos los que los llevan a aislarse y comenzar a planear esa utopía en Baja California que nunca llega a realizarse, construyen un mundo falso e imposible. Esta pareja gay no busca cambiar paradigmas, ni quebrantar el sistema social, sino integrarse a él.

Una pareja heterosexual por un lado; del otro, un “matrimonio” gay. Las novelas contienen proyectos utópicos que incluyen (parten) del embarazo masculino. Sólo que la utopía de *Eugenia* es rota por el amor hegemónico de dos personajes que no están dispuestos a permitir que su destino siga en manos de las instituciones sociales; mientras que la de *Utopía gay* sólo queda en pensamientos y fantasías, y no busca oponerse a nada, sino ser parte de ese sistema que por años se les ha negado por su homosexualidad; la preñez, y con ello la familia, será la llave a la aceptación social que tanto anhelan.

CONCLUSIONES

Los grupos disidentes han encontrado dentro de la literatura un espacio de manifestación y expresión a sus ideas, modos de vida y una forma de auto representarse sin intervención de terceros. Sin embargo, esta representación no se limita a los aspectos positivos. Es precisamente lo que *Utopía gay* muestra por medio de la situación inverosímil de un embarazo masculino, lo cual puede funcionar para presentar las contradicciones del discurso gay que resulta ridículo y prejuicioso. Pese a todo el ambiente hostil al que ya se enfrentan por parte de la sociedad, los propios gays pueden emitir prejuicios y discriminación hacia otros homosexuales que no encajan en el concepto social hegemónico.

La pertinencia de este trabajo recae en dos aspectos: el primero de ellos es contribuir a la visibilización de una obra literaria subversiva, humorística e interesante, gracias al tratamiento irónico del discurso gay normado. *Utopía gay* ofrece un juicio de la realidad dentro de la comunidad homosexual, planteado desde una situación que nunca podría pasar: el embarazo de un hombre. Puede ser que, por razones de su temática poco común e incómoda, se haya relegado al olvido de la crítica y, especialmente de los lectores.

Con este trabajo se busca aportar al estudio de la llamada “literatura gay” y, especialmente, a las obras de este autor, quien en sus novelas ha explorado otras manifestaciones (homo)sexuales, que pueden ser leídas como denuncias, advertencias o comentarios acerca de la realidad del gay en la época de su liberación sexual. Aparece en la novela de Calva una auto representación homosexual como delación de una existencia no tan libre y festiva como se intentaba aparentar.

Otro de los aspectos visto en este trabajo es que se busca poner en perspectiva la idea de la masculinidad y la homosexualidad y cómo juntas se contraponen o complementan. De esta manera, la figura del gay sirve para plantear un juicio de los hombres contra los propios hombres, a raíz de la manifestación de su sexualidad y sin ser un limitante que sus gustos sean los mismos, es decir, personas de su mismo sexo.

Conviene también hablar de la pertinencia de utilizar la ironía como recurso articulador en la novela de Calva. Es importante recordar que el humor, en palabras de Aquiles Nazoa

“es una manera de hacer pensar sin que el que piensa se dé cuenta que está pensando”.³⁴⁹ Sirve como herramienta para exponer y criticar una realidad que el autor conoce de primera mano, y que considera injusta, incorrecta o, simplemente, desea evidenciar algún elemento de la sociedad que le parece ridículo. Y, dentro del humor, muy juntos y casi entrelazados, hallamos la ironía: una forma de otorgar al significante un significado opuesto al que aparenta, pero siempre con una intención de crítica, descalificación o desaprobación.³⁵⁰

Toda la novela de José Rafael Calva está escrita en clave irónica. El autor se vale del humor para exponer —y quizá denunciar— la ridiculez del pensamiento de ciertos homosexuales, de la realidad que vivían en los años ochenta, y que se escondía tras aquel discurso del orgullo, y la liberación sexual que, a fin de cuentas, no los eximía de una aspiración social que anhelaban. Al ser el recurso más utilizado en la novela, y que salta a la vista desde el primer diálogo que se le ofrece al lector, se consideró como la pieza clave del discurso articulado de *Utopía gay*.

Utopía gay está formada por una serie de sucesos que, pese a su naturaleza (como el descubrimiento del embarazo, o el suicidio de Guillermo) no pretenden mayoritariamente ser tomados en serio. La novela puede ser leída como un constante ejercicio irónico que se auxilia de la humillación a sus personajes para evidenciar los comportamientos homófobos de los propios homosexuales en su intento por encajar en la norma social. Aunque en *Utopía Gay* se repita en todo momento que los protagonistas buscan aislarse del mundo heteronormado y patriarcal, parecen no notar que ellos mismos emulan los comportamientos de los que quieren escapar.

Se toman los elementos bases de una sociedad en una emulación irrisoria y ridícula: el embarazo es el medio que les permite a Carlos y a Adrián aspirar a la aceptación social, pues a partir del nacimiento de su hijo formarán una familia, pieza clave en la edificación de la sociedad mexicana. La emulación de la dinámica de un matrimonio heterosexual no es únicamente con el fin de burlarse de la normatividad de este tipo de relaciones, sino que va

³⁴⁹ Aquiles Naza *apud* Laureano Márquez, “El humor según Aquiles” en *Página oficial del humorista venezolano Laureano Márquez* [en línea], pant. 2.

³⁵⁰ Linda Hutcheon, “Ironía, sátira y parodia. Una aproximación pragmática a la ironía” en L. Cázares, *et. al*, *op. cit.*, p. 176.

más allá: pretende imitar para parecerse, y así aspirar a la “normalidad” de la que gozan ellos y carecían los gays.

El embarazo ha sido el eje central en este estudio por ser el motivo y la circunstancia alrededor de la cual se construye toda la narrativa. A Adrián se le permite embarazarse porque representa al gay como “debería de ser socialmente”, y ya no como se estigmatizaba por los prejuicios y leyendas negras que rondaban a la figura del homosexual. El *padrimadre* será sólo aquel gay que cumpla con el modelo hegemónico y deseado: que tenga una pareja estable y fija, tendría que dejar atrás la promiscuidad y su dinámica de pareja deberá ser igual a la de un matrimonio. La preñez es, simbólicamente, una recompensa para aquellas parejas que logran librarse del estigma que persigue al homosexual (pobreza, quizá color de piel, afeminamiento, promiscuidad).

Al mismo tiempo que funge como un premio por interpretar un modelo homosexual que ya no forma parte de los estereotipos negativos, el embarazo es también una herramienta mediante la cual el gay se vuelve productivo. Biológicamente tener preferencia por personas de su mismo sexo, limita al gay: no será capaz de tener nunca una familia; sin embargo, con el embarazo masculino, ahora ya el cuerpo del hombre aumenta la productividad, pues nada es más fructífero en la sociedad que tener un hijo.

Es por este punto que entra en juego la comparativa con *Eugenia*, de Eduardo Urzaiz. El hombre gestante es el medio productivo, y reproductivo por el que la sociedad continúa en crecimiento y ciernes, al ser él, en la novela de Urzaiz, quien ahora se encarga de engendrar a los niños. Tanto en *Utopía Gay* como en *Eugenia*, nos encontramos con varones capaces de dar a luz; si bien son seres contrarios, pues los gestantes en *Eugenia* son delicados y afeminados, mientras que en *Calva*, son viriles y masculinos. Las razones por las que se les permite procrear son opuestas.

Asimismo, se ha visto que el embarazo también es la forma en que se demuestran las aspiraciones en los gays: del tipo sexual, afectivo, social, familiar. Al usar a una pareja de hombres que tiene un hijo, se les permite alcanzar esas aspiraciones, siempre y cuando no se alejen de un modelo de hombre ideal, el cual, muchas veces, resulta violento y misógino.

Este modelo de hombre debe tener ciertas características: ser alguien varonil, de clase media o alta, con un notable nivel académico y que cuente con una pareja estable. Adrián y Carlos son el ejemplo de este modelo, pero este ideal sólo se muestra como una burla: la ironía encubre un discurso misógino y homofóbico, en tanto no se hable de gays hegemónicos. Calva muestra personajes ironizados para mostrar las contradicciones, fallas y frustraciones del discurso de ciertos gays masculinos.

El gay de *Utopía gay* expone una tendencia hacia buscar la masculinidad por sobre todas las cosas. La escala que manejan los gays en la novela mantiene en la cima al hombre masculino, misógino, monógamo; seguido en esta escala por la mujer, aunque de ella se hable despectivamente; por último, en el escalón más bajo de la escala social, se encuentran los hombres afeminados, las “locas”, aquello a lo que jamás se desea llegar, lo que hay que evitar a toda costa.

Podemos pensar que el proyecto narrativo de Calva no busca dar a entender que la sexualidad vivida desde una perspectiva femenina esté mal, todo lo contrario: al plasmar los juicios peyorativos no está intentando perdurar los prejuicios en contra de los homosexuales, sino denunciar que entre los gays también se da la homofobia, y que, pensar en un mundo sólo para ellos —como lo hacen Adrián y Carlos— es ridículo. Calva dibuja una concepción del homosexual irrisoria y absurda. Esta visión nos permite evidenciar los comportamientos de los gays que se aspiran a la norma, que buscan encajar en la sociedad con tanto ahínco, que se vuelven ridículos en su forma de ser y perpetúan los mismos juicios contra otras expresiones de la homosexualidad que consideran inferiores.

Por su construcción, el proyecto utópico de Adrián da más muestras de ser una distopía; está limitado a ser realizado exclusivamente en el terreno de lo privado, enmarca el individualismo en que pueden vivir los gays por la discriminación y el discurso de odio en el que se han visto envueltos. No obstante, esta utopía está construida en un amor ideal y tradicionalista, que al final resulta imposible de realizarse, puesto que su objetivo primordial es integrarse al sistema y no salir de él, pese a que en reiteradas ocasiones se dé a entender justo eso.

Caso contrario al de *Eugenia*, en el que Ernesto y Eugenia deben abandonar la sociedad para poder disfrutar de su amor como una pareja normal, lejos del programa de gestadores y mujeres fecundas.

Con este análisis se ha pretendido mostrar cómo la ironía es el mecanismo mediante el cual Calva hace un retrato ficticio de la sociedad mexicana en los años setenta; pero el objetivo no es parodiar a los heterosexuales, la burla no es hacia ellos: el retrato irónico parte de una pareja homosexual que anhela tanto ser parte del sistema, alejarse de toda la discriminación y el discurso de odio al que se ven sometidos los gays, que terminan emulando lo heteronormativo en un intento de escapar de su realidad.

El embarazo masculino ha sido usado desde la antigüedad como una figura satírica, como una forma de evidenciar la falta de virilidad en algún varón. Si bien también se puede encontrar en la mitología como un don que deja de ser solo femenino para ponerse al alcance de los varones. El hombre preñado estuvo presente durante siglos como un personaje bufonesco; sin embargo, con el paso de los años esto ha cambiado. Ahora, si bien sigue siendo usado como una figura para burlarse, también tiene una connotación positiva. Productos culturales como los *mangas*, *animes* y el *Omegaverse* los hombres de parejas homosexuales pueden embarazarse para formar familias juntos.

Como se ha podido ver en las manifestaciones incluidas en la tesis, el embarazo masculino ha estado entre la fantasía y la burla, entre la magia y el poder patriarcal. Desde el dios que manifiesta su divinidad mediante la preñez, hasta el tonto que es embarazado como castigo y escarnio. Y así se mantuvo durante años, hasta que, ahora, también puede ser una representación del amor. Sin embargo, el poder patriarcal queda en manifiesto en todas ellas.

En el caso de *Utopía gay*, dos hombres son capaces de concebir un hijo gracias al amor que se profesan, pero también es la parodia de ese amor romántico. Este bebé es la prueba de sus sentimientos y del compromiso que están dispuestos a adquirir con el otro. Sin embargo, es una ironización del gay hegemónico, que cumple tanto con la idea de virilidad, de “cómo debe concebirse a un hombre gay” que termina con un embarazo como recompensa.

En un momento histórico donde el orgullo estaba floreciendo y las auto representaciones positivas estaban en su máximo esplendor, llega esta novela que parece tener como intención

hacer notar —y recordar— que no todo es razón de orgullo. *Utopía gay* se adueña de la burla para evidenciar esa parte de los gays que todavía está bajo las ideas del binarismo social de hombre/mujer, heterosexual/homosexual, y que descalificaban a sus iguales por el hecho de tener actitudes lejanas al ideal de masculinidad, del “macho mexicano”, por ser ellos quienes, a su juicio, evitaban una completa aceptación por parte de la sociedad.

Adrián y Carlos, la pareja protagonista, son el instrumento mediante el que se hará una crítica, y el embarazo la excusa para el desarrollo de la novela: Adrián no es ridículo por estar embarazado sino por las ideas que profesa. Carlos no es ridículo por creerle a Adrián el embarazo, sino por sus prejuicios. La novela nos lleva a cuestionar las ideas de virilidad, de masculinidad, homosexualidad, homofobia y hasta de misoginia que se exponen.

Utopía gay es un retrato irónico del pensamiento del gay que buscaba ser parte del sistema, que quería aceptación, pese a negarlo y a llegar, incluso, a buscar vivir dentro de una utopía. La novela nos permite analizar actitudes que pueden ser contradictorias y opresoras del modelo de homosexual masculino, que aspiran, mediante este modelo de gay superior, a lograr construir su propia identidad y tener los mismos privilegios que los heterosexuales.

ANEXO: IMÁGENES DE EMBARAZO MASCULINO (MPREG)



Ilustración 1. John A. Davis, "Who's Your Mommy" en *Jimmy Neutron*, temp. 3, ep. 48.



Ilustración 2. Constance M. Burg, "Sand Francisco Dreamin" en *Charmed*, temp. 5, ep. 102.



Ilustración 3. Matt Groening, "Kif Gets Knocked Un A Notch" en *Futurama*, temp. 4, ep. 5



Ilustración 4. Ivan Reitman, *Junior*, Northern Lights Entertainment, 1994.



Ilustración 5. Akira Toriyama, *Dragon Ball*, Toei Entertainment, 1986.



Ilustración 6. Nochi Mikuro, *Ou-Sama to Puppy Love*, Libre Shuppan, 2018.

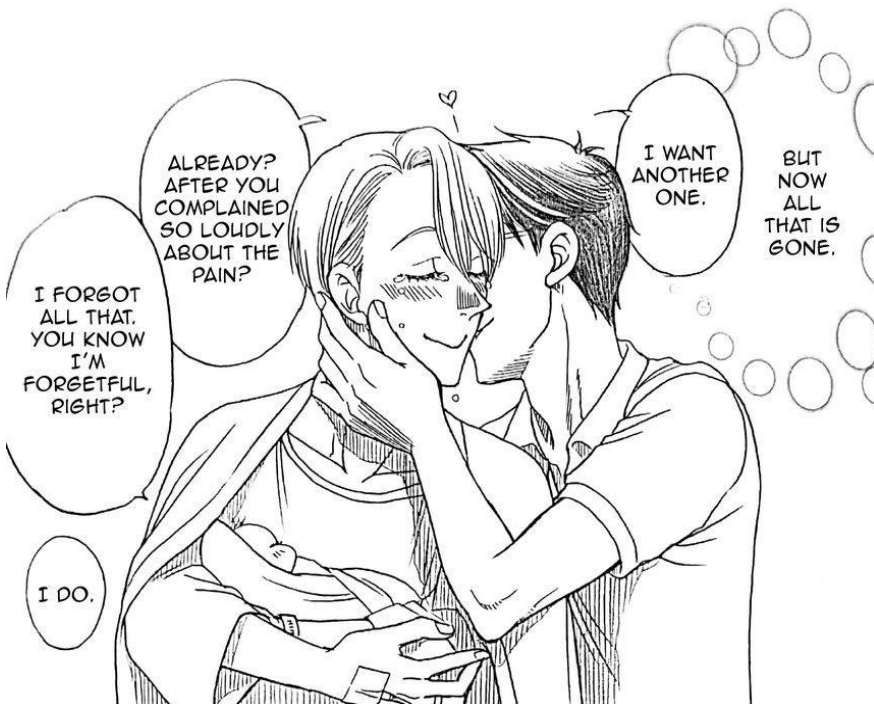


Ilustración 7. Kodaka Kazuma, *LovexReexBaby*, K2Company, 2017.



Ilustración 8. LohkayDraws, *Witch and Wolf*, Twitter, 2019.



Ilustración 9. Covada. "Miniatura de un manuscrito del siglo XIII donde se relataban los viajes de Marco Polo", *Maternalia*, 2013.



Ilustración 10. AzuleArt, Sheith Mpreg, Twitter, 2020.

QUE ES EL OMEGAVERSE?

ES UN UNIVERSO ESPECIAL DEL BL, QUE SE ORIGINÓ EN EUROPA Y EN ESTADOS UNIDOS. LA PRIMERA OBRA SE BASÓ EN UN HOMBRE LOBO QUE SE ENAMORÓ, INTENTANDO REPRERTRAR EL AMOR EN BASE A LA ECOLOGÍA REAL DE UN LOBO, DONDE HAY JERARQUÍAS

□ ALFA, β BETA Y Ω OMEGA. ENTONCES TAMBIÉN SE LLENAN ELEMENTOS SOCIALES SATÍRICOS, COMO EL MACHISMO Y EL RACISMO EN ESTE SISTEMA DE CLASES. EN EL OMEGAVERSE TAMBIÉN SE AÑADEN INTERPRETACIONES DEPENDIENDO DE QUIÉN LO DIBUJA O ESCRIBA Y HACEN ARREGLOS PARA QUE LOS OMEGAS TANTO FEMENINOS COMO MASCULINOS SEAN CAPASES DE EMBARAZARSE. SIN EMBARGO SE HA MANTENIDO LA IDEA ORIGINAL Y A MEDIDA QUE VAYAN LEYENDO PODRÁN IR CONOCIENDO LA VISIÓN DE CADA ARTISTA. POR LO TANTO, TODOS LOS QUE DISFRUTAN DE OMEGAVERSE, DISFRUTEN DE "THE OMEGAVERSE PROJECT", LO NUEVO DENTRO DEL GÉNERO BL CON INFINIDAD DE POSIBILIDADES.

UN MUNDO DONDE TODOS PUEDEN EMBARAZARSE

DESDE EL PRINCIPIO DE LA HUMANIDAD HAN SIDO SOLO HOMBRES Y MUJERES. SIN EMBARGO, ANTE LA AMENAZA DE LA EXTINCIÓN DE LA RAZA HUMANA, ESTE ORDEN SECULAR FUE INTERRUPTIDO Y LA HUMANIDAD EXPERIMENTÓ UNA NUEVA EVOLUCIÓN. LAS DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES DEJARON DE EXISTIR. AHORA AMBOS PUEDEN EMBARAZARSE. EL HOMBRE AHORA TIENE ÚTERO Y CONDUCTOS DESDE EL RECTO QUE CONDUCEN A ESTE. EL CLITORIS DE LA MUJER TOMÓ LA FORMA DE UN PENE CAPAZ DE TENER UNA ERECCIÓN Y EYACULAR.



PENE BASE DE BOLA, EL PENE TIENE UN ABULTAMIENTO EN LA BASE QUE TIENE HIPERTROFIA (CRECIMIENTO/ALIMENTO DE TAMAÑO) AL MOMENTO DE LA EYACULACIÓN. PUEDE MANTENERSE LA ERECCIÓN DURANTE UNOS 20 A 30 MINUTOS, EXPULSIÓN DE 20ML DE SEMEN (EL PROMEDIO PARA LOS BETAS Y OMEGAS ES DE 2ML) CON UNA TASA DE FERTILIZACIÓN DEL 100%. EN RARAS CIRCUNSTANCIAS LOS BETAS PUEDEN EXPULSAR 10ML DE SEMEN

DIFERENCIAS DE CADA CLASE

- | α | β | Ω |
|---|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> • LOS HOMBRES-ALFAS TIENEN EN LA BASE DEL PENE UN ABULTAMIENTO • EL ABULTAMIENTO POSEE HIPERTROFIA AL EYACULAR • EN EL CELO PUEDEN MANTENER LA ERECCIÓN DE 20 A 30 MINUTOS • LA TASA DE FERTILIZACIÓN ES DEL 100% • PUEDEN EYACULAR MUCHAS VECES • NO PRODUCEN FEROMONAS | <ul style="list-style-type: none"> • "NO" TIENEN CICLO DE CELO • AL CONTRARIO QUE LOS OMEGAS, PUEDEN MANTENERSE CONTROLADOS DURANTE LAS RELACIONES SEXUALES. | <ul style="list-style-type: none"> • TIENEN CICLO DE CELO • EL CELO LES PUEDE DURAR DE 1 A 7 DÍAS • EL EMBARAZO DURA LO NORMAL • GENERAN FEROMONAS |

Ilustración 10. Pii, "Explicación del Omegaverse" en *Paradigm Shift*, Fashion Product, 2015.



Ilustración 11. CASS, Sin título, Twitter, 2016.

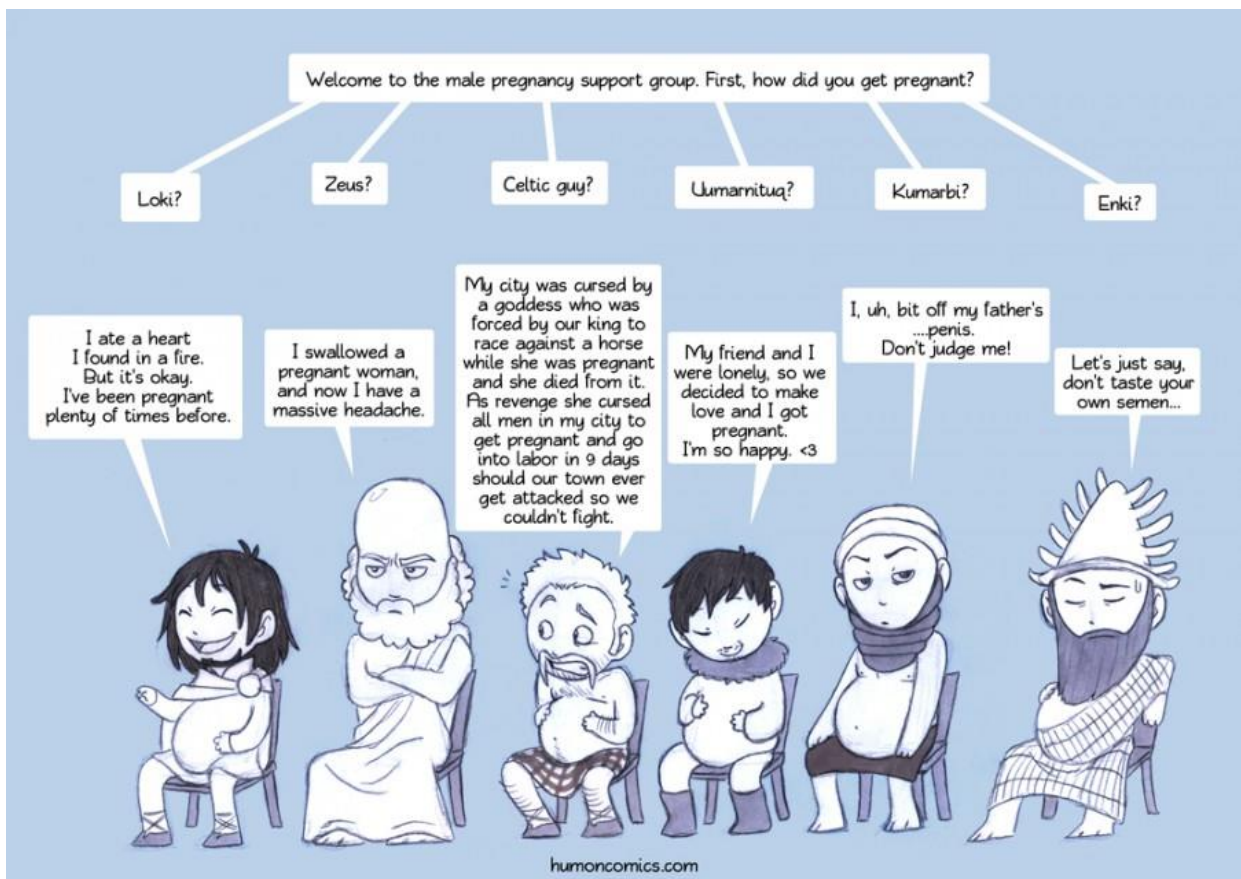


Ilustración 12. Humon, *Gregnant Gods*, humoncomics.com, 2012.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, Marco Tulio, “Alegato de José Rafael Calva, *Utopía gay*” en *Excelsior*, secc. “Cultura”, México, 17 de abril, 1983, p. 2.
- ALVARADO, Ortega, M. Belén, “La ironía y la cortesía: Una aproximación desde sus efectos” en *ELUA, Estudios Lingüísticos, Universidad de Alicante*, 2005, núm. 19, pp. 33-45.
- ARMENDÁRIZ, Armendáriz, Clara Irene, “La ironía y algo más” en *UPIICSA*, México, 2005, núm. 37, pp. 2-5.
- BAJTIN, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, trad. de Julio Forcart y César Conroy, Madrid, Alianza Editorial, 2003.
- BALAGUER María Luisa, “Feminismo y utopía” en *Revista Universitaria de cultura*, Málaga, Enero, 2016, núm. 19, pp .90-93.
- BARRIETOS, Luis, *et al.*, “La investigación psicosocial actual referida a la salud mental de las personas transgénero: una mirada desde Chile” en *PSYKHE*, 2019, núm. 28, pp. 1-13.
- BERGSON, Henri, *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*, 2ª. ed., trad e intr. de Guillermo Grañó Ferrer, Madrid, Alianza, 2016.
- BERMÚDEZ, María Elvira, “*Utopía gay* descontaminar por la risa” en *Revista mexicana de cultura*, abril, 1983, núm. 16, p. 10.
- BERISTÁIN, Helena, “Ironía” en *Diccionario de retórica y poética*, 7º ed., México, Porrúa, 1995, pp. 271-279.
- BOOTH, Wayne, *Retórica de la ironía*, trad. de Jesús Fernández Zulaica y Aurelio Martínez Benito, Madrid, Taurus, 1986.
- CALDERÓN, Trejo, Elegía, “Ciudad y utopía” en *Procesos Históricos*, Venezuela, 2004, núm. 06.

- CALVA, José Rafael, *Utopía gay*, México, Oasis, 1983.
- , *El jinete azul*, México, Katun, 1985.
- , *Variaciones y fugas sobre la clase media*, México, Universidad Veracruzana, 1980.
- CÁZARES Laura, Ana Rosa Domenella et al., *De la ironía a lo grotesco. En algunos textos hispanoamericanos*, México, UAM-Iztapalapa, 1998.
- COHEN, Sandro, “*Utopía gay: que nadie se ofenda*” en *Casa del tiempo*, julio-.agosto, 1983, núm. 31-32, p. 82-83.
- CORONADO, Juan, “*Utopía gay*” en *Sábado*, supl. de *Unomásuno*, 6 de agosto, 1983, p. 11.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos, *Respeto a las diferentes masculinidades. Porque hay muchas formas de ser hombre* [en línea], México, CNDH, junio, 2018, <https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Programas/Ninez_familia/Material/trip-respeto-dif-masculinidades.pdf>. [Consulta: 15 de enero, 2020]
- DELPECH, François, “La patraña del hombre embarazado”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, COLMEX, 1985-1986, núm. 2, pp. 548-598.
- DIEZ, Jordi, “La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México” en *Estudios sociológicos*, México, COLMEX, mayo-agosto, 2011, núm. 29, pp. 687-712.
- FERNÁNDEZ, Buey, Francisco, *Utopías e ilusiones naturales*, Barcelona, El viejo topo, 2007.
- FOSTER, David William, ed., *Latin American Writers on Gay and Lesbian Themes. A Biocritical Sourcebook*, Connecticut / London, Greenwood Press, 1994.
- FUNDACIÓN DE LAS LETRAS MEXICANAS, “Literatura homosexual” en *Enciclopedia de la literatura en México* [en línea], México, Secretaría de Cultura, <<http://www.elem.mx/estgrp/datos/43>>. [Consulta: 27 de noviembre, 2016]

G. OLVERA, Pamela Guadalupe, “Ciudad, transgresión, erotismo. *El jinete azul* de José Rafael Calva” en *I Congreso de Lengua y Literatura* [en línea], México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 04 de junio, 2015. <https://mx.ivoox.com/es/ponencia-ciudad-transgresion-erotismo-el-jinete-azul-de-audios-mp3_rf_4631726_1.html>. [Consulta: 17 de julio de 2017]

GIRALT, Eva Gregori, “Ironías de la ironía: argumento dialéctico, figura retórica o categoría estética” en *Observar*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 2012, núm. 6, pp. 89-113.

GUTIÉRREZ, León Guillermo, “Amor que es de otro modo, seis décadas del cuento mexicano de temática gay” en Mario Muñoz y León Guillermo Gutiérrez, comp., *Amor que se atreve a decir su nombre. Antología del cuento mexicano de tema gay*, México, Universidad Veracruzana, 2014.

—————, “La ciudad y el cuerpo en la novela mexicana de temática homosexual” en *Anales de la Literatura Hispanoamericana*, 2009, vol. 38, pp., 279-286.

HORNEY, Karen, “The dread of woman. Observations on a Specific Difference in the Dread Felt by Men and by Women Respectively for the Opposite Sex”, en *Feminine Psychology*, edición, introducción de Harold Kelman, New York, The Norton Library, 1973.

—————, *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*, trad. de Ludovico Rosenthal, México, Paidós, 1983.

—————, *Psicología femenina*, introd. de Harold Kelman, trad., de Flora Setaro, Buenos Aires, Editorial Psique, 1976.

HUTCHEON, Linda, “Ironía, sátira, parodia. Una aproximación pragmática a la ironía” en Laura Cázares y Ana Rosa Domenella, *De la ironía a lo grotesco: en algunos textos latinoamericanos*, México, UAM, 1992, pp. 173-193.

KATZ, Alejandro, “Doble transgresión: La relación y la fantasía homosexual” en *Sábado*, supl. de *Unomásuno*, 17 de septiembre, 1983, p.10.

- KIMMEL, Michael, “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina” en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Santiago, Ediciones de las mujeres, núm. 24, 1997, pp. 49-62.
- KLEIN, Melanie y Joan Rivière, *Amor, odio y reparación. Emociones básicas del hombre*. 7 ed., introducción de León Grinberg, trad. de David Liberman, Buenos Aires, Ediciones Horme, 1987.
- KOČMAN, Ana, *La ironía verbal como semejanza incongruente*, Salamanca, 2011. Tesis, Universidad de Salamanca, Facultad de Filología.
- L., Yaz, “¿Qué es *Omegaverse*? [Definición]. ‘¿Cómo que los hombres pueden dar a luz’” en *Honey's Anime*, [en línea], Tokio, Honey's Anime, 28 de diciembre 2017. <<https://honeysanime.com/es/que-es-omegaverse-definicion/>>. [Consulta: 15 de noviembre, 2019.]
- LAGUARDA, Rodrigo, *Ser gay en la Ciudad de México: lucha de representaciones y apropiación de una identidad*, México, Instituto Mora / CIESAS, 2009.
- LÓPEZ, Luis Manuel, “Atenea, diosa de la sabiduría” en *Portal Clásico* [en línea], secc. Mitología, Madrid, 12 de marzo, 2013. <<https://portalmitologia.com/atenea-diosa-de-la-sabiduria>>. [Consulta: 31 de octubre, 2018.]
- MANSILLA , Torres Sergio, “Literatura e identidad cultural” en *Estudios filológicos* [en línea], Valdivia, 2006, núm. 41, pp. 131-143, <<http://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132006000100010>>. [Consulta: 30 octubre, 2018].
- MARCHESE, Ángelo y Joaquín Forrandellas, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona, Ariel, 2000.
- MÁRQUEZ, Laureano, “El humor según Aquiles” en *Página oficial del humorista venezolano Laureano Márquez* [en línea], Caracas, 15 de marzo 2013, <<http://laureanomarquez.com/escritos/editorial-tal-cual/el-humor-segun-aquiles/>>. [Consulta: 09 de marzo, 2020].
- MARQUET, Antonio, “Ofensivas discursivas en la narrativa gay (para sobrevivir en heterolandia)”, en *Literatura mexicana*, México, UNAM, 2005, núm. 2, pp. 89-115.

- , *¡Qué se quede el infinito sin estrellas! La cultura gay al final del milenio*, México, UAM, 2001.
- MECCIA, Ernesto, *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*, 2ª. ed., pref. de Mario Pecheny, Buenos Aires, Gran Aldea Editores, 2006.
- MINSKY, Rosalind, “La envidia del útero y las mujeres como «un exceso de algo bueno»” en *Psicoanálisis y cultura. Estados de ánimo contemporáneos*, trad. de María Condor Orduña, Madrid, Cátedra, 2000, pp. 138-165.
- MORE, Thomas, *Utopía*, introducción, cronología, bibliografía y notas y traducción de Joaquim Mallafrè Gavaldà. Barcelona, BOSCH, 1977.
- MUÑOZ, Mario, “Literatura mexicana de transgresión sexual” en Mario Muñoz y León Guillermo Gutiérrez, *Amor que se atreve a decir su nombre. Antología del cuento mexicano de tema gay*, México, Universidad Veracruzana, 2014.
- NÚÑEZ, Noriega Guillermo, *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, 3ª. ed., prol. de Rodrigo Parrini Roses, intr. de Guillermo Núñez Noriega, México, UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género / UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales / Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C. / El Colegio de Sonora, 2015.
- RAMÍREZ, Grethel, “Apuntes acerca de la ironía y otras variantes humorísticas” en *LETRAS*, 2006, núm. 40, pp. 9-31. <<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/letras/article/view/827>> [Consulta: 13 de enero 2020].
- RESTA, Ilaria, “Cuerpo grotesco y carnavalización en el mito del hombre preñado: *El parto de Juan Rana* en clave bajtiana”, en *Arte Nuevo: Revista de estudios áureos*, 2015, núm. 2, pp. 144-161.
- REYES, Juan José, “Auténtica utopía” en *El semanario cultural*, supl. de *Novedades*, 1983, núm. 61, p. 3.

- ROJAS Rodríguez, María Eugenia, “*Utopía Gay* de José Rafael Calva: novela subversiva y transgresora”, en *Revista de Lenguas Modernas*, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, núm. 13, 2010, pp. 83-94.
- RUIZ, Bladimir, “*Utopía gay*, de José Rafael Calva, y las contradicciones dentro del discurso narrativo de la diferencia” en *Revista canadiense de estudios hispánicos*, invierno, 2006, núm. 30-2, pp. 291-309.
- SÁNCHEZ, Juan Antonio, “Utopía e ironía en el contexto de Tomás Moro” en *Revista de Filosofía*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, núm. 36, 2011, pp. 29-51.
- SÁNCHEZ, Garay, Elizabeth, *Ironía: arte y pensamiento*, México, Plaza y Valdés ed., 2010.
- SCHAEFER-Rodríguez, Claudia, “The Power of Subversive Imagination: Homosexual Utopian Discourse in Contemporary”, en *Latin American Literary Review*, Enero-Junio, 1989, núm.33, pp.29-41.
- SCHNEIDER, Luis Mario, *La novela mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la política*, México, Nueva Imagen, 1997.
- SCHUESSLER, Michael K., y Miguel Capistrán, coord., *México se escribe con J, una historia de la cultura gay*, México, Planeta, 2010.
- STURLUSSON, Snorri, “Gylfaginning”, en *Edda*, trad, de Anthony Faulkes, Londres, Everyman Paperbacks, 1995.
- TAMAYO, Juan José, *Invitación a la utopía, estudio histórico para tiempos de crisis*, Madrid, Editorial Trotta, 2012.
- TOLEDO, Alejandro, “Escritura Calva en la novela gay” en *Revista mexicana de cultura*, Marzo, 1984, núm. 54, p. 11.
- TORRES, Víctor Federico, “Del escarnio a la celebración. Prosa mexicana del siglo XX”, en M. Schuessler y M. Capistrán, *México se escribe con J, una hisotria de la cultura gay*, México, Planeta, 2010.

- TORO, José César del, *El cuerpo rosa: literatura gay, homosexualidad y ciudad. Los espacios de entretenimiento en la Ciudad de México a través de la novela*, Madrid, Editorial Verbum, 2015.
- TRAVERSA, Oscar, “El viaje: Una mixtopía del cuerpo” en Vita Fortunati y Oscar Steimberg, comp., *El viaje y la utopía*, trad. de Alicia Mannucci, Buenos Aires, ATUEL, 2001, pp, 191-197.
- TREJO, Fuentes Ignacio, “A propósito de ‘Utopía gay’. Una real obra de ficción” en *Excelsior*. México, 1 de agosto, 1983, p. 9.
- URZAIZ, Eduardo, *Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres*, intr. de Carlos Peniche Ponce, México, UNAM, 2006.
- WILSON, Brent y Masami Toku, “‘Boys’ Love’, Yaoi, and Art Education: Issues of Power and Pedagogy” en *Visual Cultural Research in Art and Education*, [en línea], California, *California State University*, 2003. <http://mtoku.yourweb.csuchico.edu/vc/Articles/toku/Will_Toku_BoysLove.html>. [Consulta: 15 de noviembre de 2019.]